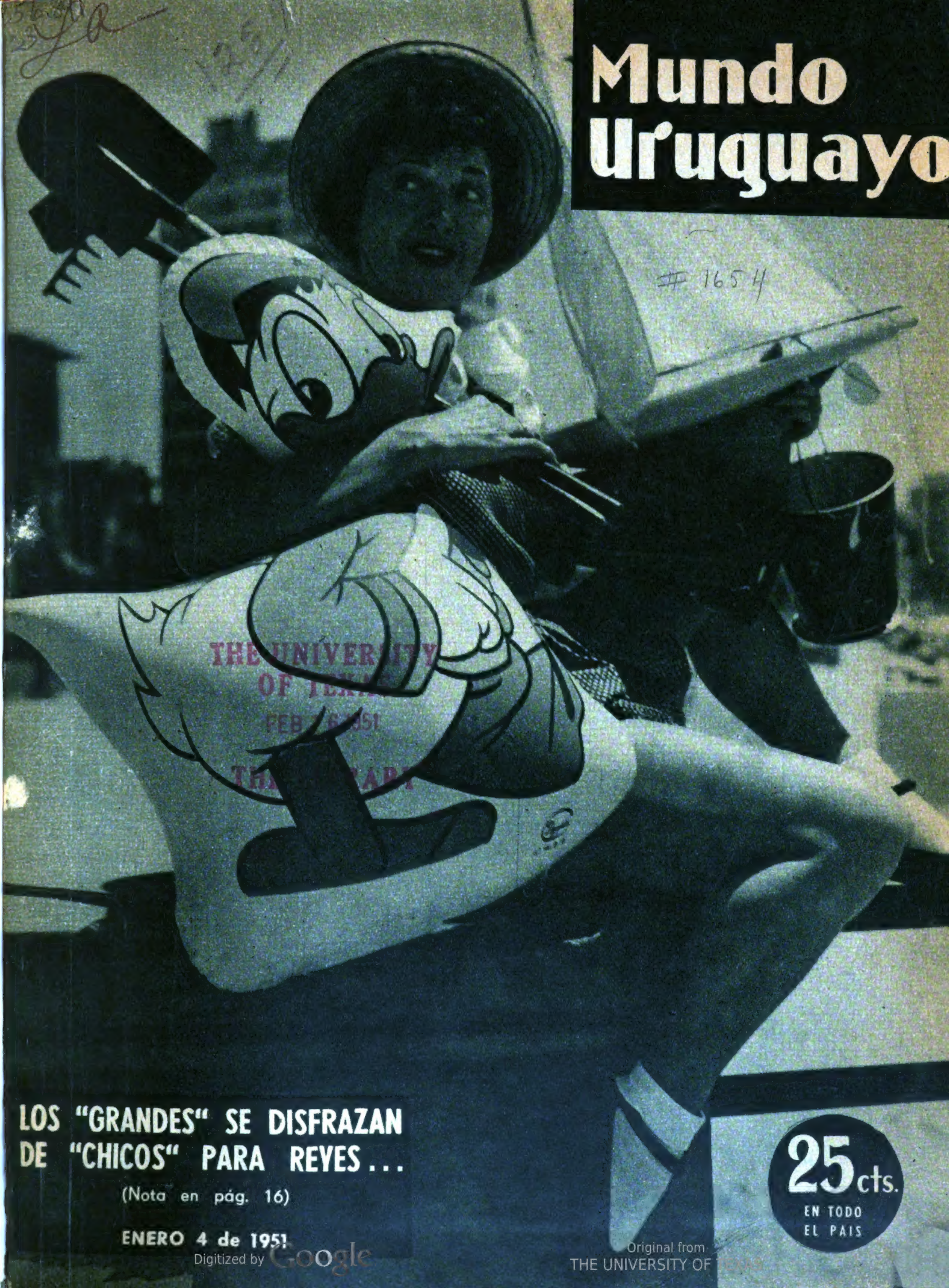

Mundo Uruguayo
LOS "GRANDES" SE DISFRAZAN DE "CHICOS" PARA REYES...
(Nota en pág. 16)
ENERO 4 de 1951
25 cts. EN TODO EL PAIS
THE UNIVERSITY OF TEXAS
FEB 6 1951
#1654

DON TRANQUILO y flia

POR FOLA















Ciengramos y Viola

POR FOLA

















Director: JULIO CA...
Administra... RAUL CA...

...lo Uruguayo

...Z 1372

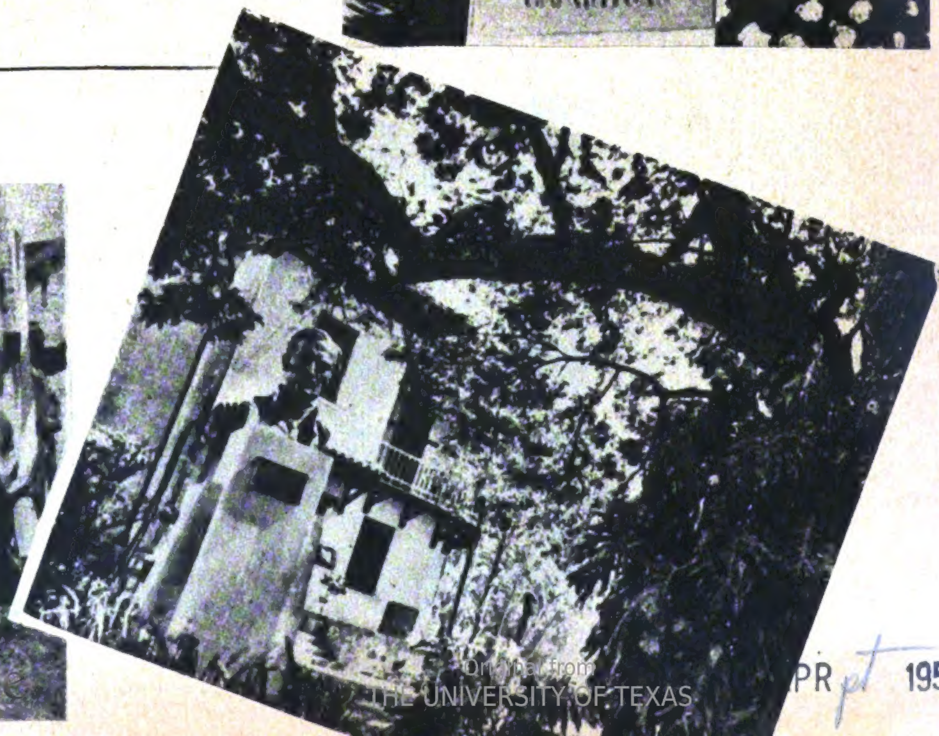
AÑO XXXIII ENERO 4 DE 1951 Nº 1654

Homenajes a ARTIGAS en Asunción del Paraguay



NUESTROS lectores tienen ya conocimiento de los homenajes cumplidos en memoria de Artigas en el Paraguay, con motivo del centenario de su muerte. Pero ahora nos llega una muy detallada, e interesante, versión en una publicación hecha por el compatriota don Enrique A. Schroeder, y que ofrece junto con la crónica de la peregrinación uruguaya con tal motivo, muy hermosas notas gráficas que integran el breve y sustancioso volumen. El autor además de sus apreciaciones panorámicas y sociales sobre aspectos del Paraguay, realiza una cronología muy exacta de los homenajes que alcanzaron la trascendencia que el sentimiento amistoso del Paraguay se había propuesto. Reproducimos en esta página algunas de las vistas que integran el tomo del Sr. Schroeder.





LA ESCUELA MUNICIPAL DE JARDINERIA ESTA PIDIENDO OXIGENO...

El cuadro, es como para el jardín interior de una sultana... Las tejas y azulejos del fondo, completan la ilusión. Los alumnos de la Escuela Municipal de Jardinería, también preparan sus tesis de paisajistas

Se lo tendrá que dar un decreto de la Intendencia para poder continuar los cursos

Por ELIZABETH DURAND

LA ESCUELA —

ENTRE las coníferas apretadas, sacuden su lluvia de pétalos lila - celestes los jacarandáes; en las albercas, centellean las ninfeas y los camalotes; y en un claro, se levanta el edificio del Museo Botánico (19 de Abril 1179) y allí se están examinando 13 muchachos, que saldrán con un útil título bajo el brazo, y bellos sueños de triunfo. Por disposición de los Reglamentos, ocho, tienen ya asegurado un puesto en esas Reparticiones de la Dirección de Paseos; los otros, pueden trabajar en cualquier lado, con un diploma de suficiencia. Así se encauzan vidas de adolescentes. Por esto sólo, ya la Escuela justifica su funcionamiento. Además, se ha probado que hay que preparar — también en los "viveros" humanos — el personal idóneo, especializado, que siempre necesita la Dirección de Paseos.

HISTORIA —

La idea de recurrir a este personal, es del tiempo en que Don Luis Guillot era Director de Parques y Jardines (así se llamaba la sección). En 1916, se iniciaron los primeros cursos, con intervención del propio Ingeniero Agrónomo, Guillot y estos colaboradores: Profesor Luis Mirandi, Agr. Roberto Sundberg, Agr. Hugo Surraco Cantera, Arq. Eugenio Baroffio, Agr. Alfredo Horne Fynn e Ing. Vicente I. García.

La Escuela sostuvo un curso de tres años (como ahora) y por causas diversas cerró sus puertas.

Lo fehaciente de aquel trabajo, queda en este hecho concreto: de los nueve egresados de aquella Escuela, siete son los hombres que en la actualidad tienen las máximas responsabilidades en los Viveros y en el Jardín Botánico.

Precisamente, porque casi todos están por jubilarse, arrimaron el hombro para que la Escuela resucitase.

En 1945 iniciaron la "ofensiva", capitaneados por Luis Marchesi, Atilio Lombardo y Ruben Dufau. El Intendente Fabini prohijó el proyecto; el Intendente Martínez Trueba firmó el decreto de creación — el día preciso en que abandonaba el cargo — y el Intendente Barbato siguió con vivo interés la vida de la Escuela. Ahora, don Germán tendrá que alargarle esa vida.... Cuando en marzo próximo vuelva a la Intendencia Municipal de Montevideo, ten-



En los invernáculos, con una temperatura como de línea ecuatorial, siguen usándose los términos técnicos que, alumnas y alumnos, manejan con la soltura que da el exacto conocimiento.

En las albercas, en las acequias, de nombre y contenido de ascendencia árabe, se observa cómo florecen una ninfea, un camalote, o una victoria regia... Que es como dar la vuelta a las zonas del mundo, por la vegetación acuática...

drá que firmar ese Decreto, como un médico que receta oxígeno...

JUVENTUD QUE ESTUDIA —

La Junta Departamental especificó el funcionamiento de la Escuela. No hay directores. Hay sala de Profesores, con un secretario ejecutivo, el Br. Luis Molinari y con la presidencia nata del Director de Paseos, Arq. Scasso, de hecho, el Director de esta Escuela.

Se llamó a concurso de admisión, y se presentaron 40 muchachos. Buen y bello deseo los llevó. Salvaron el examen de Ingreso, 14. Gozan de una beca de la Intendencia. Hay becados del Interior. Y el Consejo del Niño pidió dos lugares, para sus muchachos. Linda y proficua pedagogía social que ya ha dado un fruto, en este pichoncito de jardinero que ya tiene ganada su plaza...

Las clases son diarias. Teórico - prácticas. Y los viernes, ¡gran desborde! En un ómnibus de los Casinos, recorren los Viveros, con el Profesor Marchesi, que es el jefe de ellos y nos los detalla: semilleros; viveros: de forestales, de estacionales, (son las florecillas que aparecen por días o meses en nuestras plazas...) de arbustos ornamentales, de floricultura general...

Por su parte, el Jefe del Botánico, Don Atilio Lombardo, nos da el detalle de sus dominios: plantas tropicales, umbrófilas, acuáticas; sección de sistemática, de ubicación geográfica, grupo de las medicinales, etc.



Los muchachos dejan los compases y las semillas, y van al vecino Observatorio, para efectuar sus anotaciones climatéricas: régimen de lluvias, nubosidad, vientos, etc. Cuando los vimos en el examen, transpiraban en la descripción de aparatos, bajo la experta mirada del Profesor Ribeiro... Primero habrán estado una semana en estos ejercicios prácticos: preparación de canteros, almácigos, injertos, envasado de plantas, repiques, diagnóstico y cura de diversas plagas...

Pero, tienen una meta. Casi un destino asegurado. Los esperan las plazas (¡más de 170!) parques y jardines de nuestra her

(Continúa en la página 59)



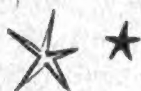


Preparación de canteros, almácigos, repiques, injertos... Los trece egresados de esta Escuela de verde y de flor, aprenden todo lo que necesitan para seguir la tradición de belleza que enorgullece a nuestra Comuna

Los exámenes prácticos de los hoy jardineros con diplomas, llevaron semanas. Aquí vemos a los alumnos en uno de los ejercicios de clasificación, junto a una gramínea

Los alumnos de la Escuela de Jardinería, que terminan su ciclo de tres años. En el banco, los Profesores: Marchesi, Ribeiro, Dufau, Lombardo, Ayerra. Culminan todos un tenso y útil esfuerzo







PRECURSORES DE NUESTRAS PLAYAS...

UNA ORIGINAL TRAYECTORIA BALNEARIA: del establecimiento de Aurquía a los pabellones de Ramírez y Pocitos

Por JUAN CARLOS PEDEMONTE

Notable fotografía del Pocitos, ya evolucionado, de 1915. Al fondo, el gran hotel con la terraza sobre el agua; la rambla con su vereda colmada de paseantes y en la calzada, mezclándose carruajes con estrepitosos automóviles, no faltando en el conjunto uno de los célebres ómnibus que conoció nuestra ciudad por aquellos años y que explotaba la Municipalidad.

EL llamado "Baño de los Padres", debió ser el lugar precursor de los balnearios nuestros.

Aparte, naturalmente, de los que se "aventuraban" por la Playa Santa Rosa o en las arenas linderas del Saladero de Ramírez.

Vino más tarde, aquel Aurquía que instaló al final de la península montevideana, el establecimiento famoso cuyo apogeo coincidió con los años progresistas de Reus, de Díaz y García, del asombro del Barrio a la Europea cerca de los descampados del Reducto y de la aventura miliunanochesca del Banco Nacional, todo lo cual epilogó en el "crac" lamentable que arrastró tras de sí ilusiones y fortunas y la vida misma del mago que era don Emilio...

Las paredes que cercaban los Baños de Aurquía llegamos todavía a verlas nosotros, poco antes de que la Rambla magnífica terminara con ellas.

Montevideo hacía, por entonces, sus primeros pininos de gran ciudad. Salía del cinturón de hierro —es un modo de decir: el cinturón era de piedra— y rompiendo los moldes pacatos de la aldea, quería dar el estirón físico y moral que le atribuía su jerarquía de Capital del Uruguay.

La vida social, todavía regida por los cánones coloniales, evolucionaba inesperadamente y la atracción balnearia era su síntoma más avanzado.

Por eso, al ensayo de Aurquía siguió este del doctor Emilio Reus.

3 DE ENERO DE 1889.—

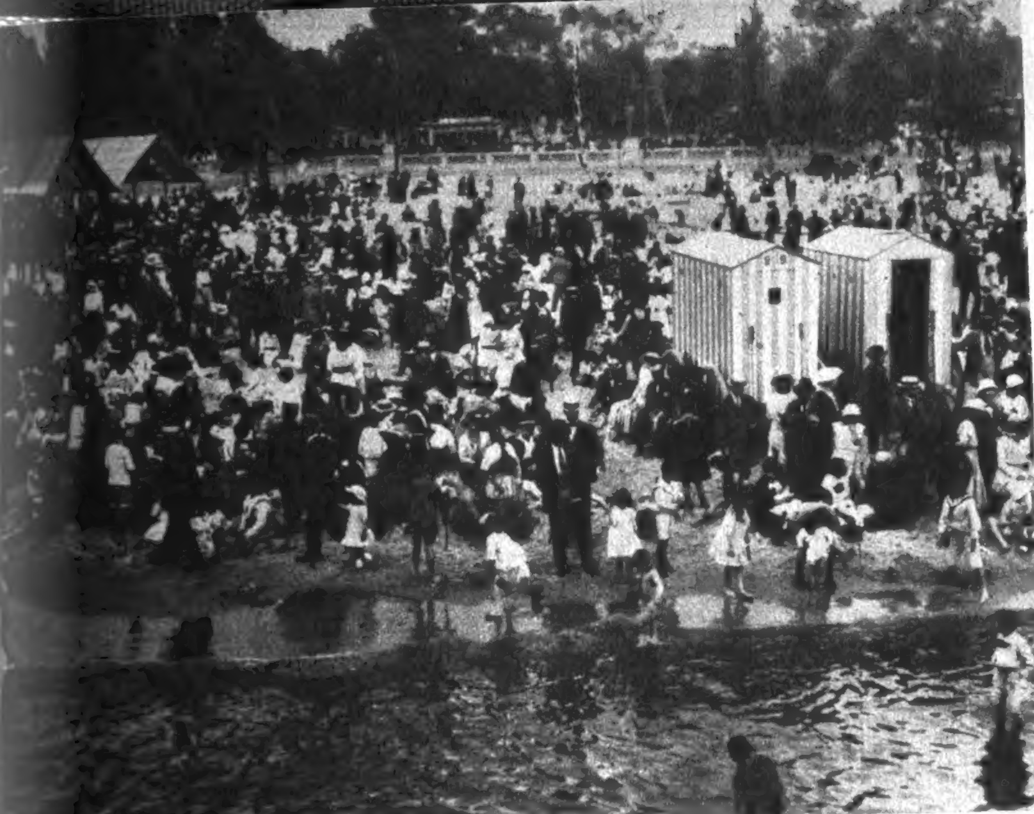
Una gran piscina, marginada de cab.

El primitivo Establecimiento de Baños que existió en Pocitos, en un período de transición entre el antiguo hotel y el que se construyera luego, con grandes terrazas que dañó el temporal de julio. El tranvía de caballos llegaba hasta dentro del mismo establecimiento.



El sector de baños del gran edificio que el doctor Emilios Reus hizo levantar en la ciudad vieja y que con verdadera sensación de los montevideanos, se inauguró el 3 de febrero de 1889.





La Playa va triunfando... pero a qué precio quema las etapas de su victoria: Los carritos tirados por mulas sustituyeron a los grandes pabellones y la gente — los hombres rígidos en sus pecheras, cuellos y puños almidonados y las damas vestidas como para un baile — se amontonan en la arena en un canicular día de enero de 1911.

La inmensa claraboya, bajo la cual un elegante toldo defendía a los nadadores del suplicio del sol.

Al fondo, adornos que semejaban una gruta y cuatro escaleras permitían salir de la piscina.

Un amplio salón tenía reservada la parte social. En ella, a las 9 de la noche del 3 de febrero de 1889, estaba reunida la gente más calificada de la ciudad.

Servíanse helados, "cóteles de frutas", azucarillos y para la concurrencia masculina, cognac y cerveza...

En un ángulo del salón, el gran Formentini, al frente de su orquesta prestigiosa, estaba allí: cada pieza ejecutada, recibía los aplausos del público.

No se bailaba, pero los valses, las mazurkas y toda la selección en boga, entusiasmaba a la gente.

Los caballeros están allí, en la noche agobiante de calor, vestidos de negro, prisioneros en las pecheras, los puños y los cuellos rígidos.

Las damas, de blanco, han amontonado tela en cantidades increíbles, como para protegerse de un hipotético invierno...

No faltan, naturalmente, los sombreros amplios y colocados, que se sostienen firmes sobre los trabajosos peinados, merced a una sucesión de larguísimos y peligrosos alfileres de 40 centímetros de largo...

A las 12 de la noche, el público comienza a dispersarse.

Lo mejor de nuestra sociedad ha pasado una velada veraniega inolvidable: encerrada en un salón, apretujada, supliciada con los atuendos aquellos tan atabiliarios y llevando sólo el recuerdo del breve goce espiritual de haber escuchado a Formentini y el menos breve todavía disfrute físico de beber un azucarillo helado...

Faltaban años, para que las playas fueran ganadas por la multitud.

Esa fué asimismo, otra larga batalla ganada al recatado modo de vivir de nuestros abuelos.

¡AL FIN... LA ARENA!—

Ramírez tiene el cetro de una antigüedad admirable. Desde mucho antes de nacer este siglo, sus arenas vieron a los mozos y las chicas, trajeados como para un sarao, meterse en los carritos, marchar con ellos agua adentro y luego, cada uno en su zona, cubiertos de ropa como si circulasen por la calle aunque con corte y colores ridículos, entregarse a las olas.

Tratándose de la playa Ramírez, esto de las olas, es sólo paráfrasis.

Como los carritos eran tirados por mulas, resultaba que los bañistas, para no mezclarse por sexos y para no exhibirse ni aún con aquellos bañadores tan superprotectores de desnudeces, delante de sus semejantes, chapoteaban en el agua junto a los animales.

Vino después Pocitos —lejano barrio de lavanderas en el que sólo veraneaban familias porteñas y los dueños de las casaquintas ahora casi desaparecidas por completo— y se levantó el viejo hotel y más tarde el nuevo establecimiento con su bella terraza en la que todos vivimos, por lo menos, un flirt.

La construcción de la Rambla embelleció a Pocitos y su prestigio, ya grande desde el 90 y tantos, era al comenzar la primera guerra mundial, verdaderamente extraordinario entre los argentinos.

Punta del Este sólo era un nombre remoto, sin significación y, según la opinión de casi todos, sin esperanza de triunfo...

Pero, de todas maneras, habíase impuesto la playa abierta frente al concepto anacrónico del establecimiento balneario.

Faltaba recorrer todavía el largo camino, revolucionario por cierto pero no demasiado difícil que terminaría en nuestra época desprejuiciada.

ANTIGUOS ESTABLECIMIENTOS EN RAMIREZ Y POCITOS.—

Pero antes de que vinieran los "carritos", que eran, a las postre las soluciones neta

(Continúa en la página 59)



Originalísima fotografía de la antiquísima Playa Ramírez. Media manzana de casas por donde ahora está el Parque Hotel, un camino hacia la playa — primitiva Rambla ...— y tres establecimientos con pabellones de madera, sobre palo-a-pique. Eso era todo, antes de que se comenzara a utilizar el sistema de los carritos que llevaban a los bañistas dentro del agua.

Las AVENTURAS de JUAN el ZORRO

Por SERAFIN J. GARCIA

UN FALLO SALOMONICO

Nuestro prestigioso colaborador Serafín J. García acaba de publicar un nuevo libro. Es un libro de fábulas en las que los personajes centrales son don Juan el Zorro y su padrino el Tigre, rodeados de la extendida y variadísima fauna indígena. De las pintorescas aventuras, plenas de gracejo, agudeza y burla, ofrecemos hoy dos capítulos, adelantándolos al comentario próximo.

DESPUES de la fructífera aventura de la pulpería, Juan y el Ñandú recorrieron muchos otros pagos con suerte varia, comiendo aquí y ayunando allá, pero saliendo siempre airosos de los malos trances merced a los inagotables recursos del Zorro.

Hasta que finalmente, al atardecer de un hermoso día de verano, llegaron ambos andarines a la orilla de un arroyo bordeado de espeso monte, donde se dispusieron a acampar.

Recién empezaba a chillar el agua para el "amargo" de rigor, cuando llegaron hasta ellos dos airadas voces, cada vez más fuertes, que se cruzaban en violenta y agria discusión.

Aproximándose cautelosamente al sitio de donde aquellas voces partían, vieron un enorme Perro Cimarrón y un ágil Gato Montés, de fuertes y agudas garras, denostándose con una furia tal, que parecía que de un momento a otro los dientes y las uñas iban a reemplazar a las palabras.

El motivo del altercado era una gordísima y apetitosa Pava del Monte, recién muerta, que yacía entre ambos contendores.

—¡Es mía! — chillaba el Gato con voz tremula de rabia, mientras que, haciendo espalda contra un grueso tala, preparábase para la inminente gresca. — ¡Juí yo el que me subí hasta la copa'el árbol pa cazarla! ¡Sin el zarpazo que le pegué no hubiera cáido!

—¡No, señor, es mía! — rezongaba el Cimarrón mostrando sus poderosos colmillos. — ¡Si yo no la hubiera abarajao en la boca se habría escapao en fija po'entre esos matorrales!

—¿Cuándo se vido un Perro cazar una Pava'el Monte?

—¿Y cuándo un Gato tan flojo que la deje escapar?

—¡Ustedes son unos albitrarios y unos abusadores!

—¡Y ustedes unos fayutos y unos maulas!

Subía cada vez más de tono la disputa y ya Perro y Gato, haciendo honor a la tradición, estaban en un tris de acometerse, cuando la inesperada voz de Juan los hizo echarse atrás, en instintivo y simultáneo impulso.

—No se hagan mala sangre al ñudo, cabayeros — díjoles el Zorro, asomando el hocico por entre las ramas. — Estos pleitos no se risuelven estropiándose el cuero sin necesidá. Si es cierto que los hombres hablando se entienden, nosotros los bichos no tenemos por qué ser menos qu'eyos, ¿no les parece? A ver, vayan contando cómo jué la cosa. Tal vez yo, que soy un Juan de Ajuera y no gano ni pierdo nada en este asunto, pueda darles una manito pa bien de que ustedes dos se arreglen sin camorriar...

Gato y Perro sintiéronse agradablemente impresionados por la labia de Juan. Y como cada uno de ellos consideraba que toda la razón estaba de su parte, se dispusieron ambos, en acuerdo tácito, a someter al arbitrio del Zorro la cuestión.



—Entonces háganos la gauchada de servirnos de juez, compañero — pidió el Gato.

—Lo apruebo — añadió el Perro. — Y dende ya, por mi parte, me comprometo a acatar sin apelación cualquier fayo que usté dea.

—Yo también me comprometo a hacerlo — dijo a su vez el felino.

Juan se acarició el hocico un instante, como tenía por costumbre cuando reflexionaba, y luego contestó en tono solemne, muy digno ciertamente del importante papel que estaba desempñando:

—Aceto con mucho gusto, cabayeros. Pero pa poder sentenciar a conciencia y sin peligro'e cometer injusticias, tengo que aviriguar primeramente de qué manera acontecieron los hechos. ¿Dónde estaba la Pava cuando ustedes se combinaron pa cazarla?

—Ayá en la copa de aquel tala grandote, cerca del nido'e Chinchibirre que se ve a la derecha — respondió el Gato.

—¿Y usté cómo se les arregló pa poder arrimársele sin qu'eya lo sintiera? Porque, francamente, me cuesta crerlo, amigazo.

—Pues eso es pa mí la cosa más senciya'el mundo. Me trepe por el tronco, salté dispués hasta aquel gajo, pasé al otro'e más arriba...

Y el felino fué describiendo de ese modo, detalle por detalle, la trayectoria recorrida hasta alcanzar el ave.

—No es que yo dude de su habilidá, compañero — dijo Juan luego de haberle escuchado atentamente. — Pero va a tener que repetir su hazaña, porque una cosa son las palabras y otra los hechos, como usté no inorará...

Sintiéndose profundamente herido en su amor propio por aquellas manifestaciones dubitativas del Zorro, el Gato no titubeó en subir de nuevo al árbol, a cuya copa llegó en un abrir y cerrar de ojos, con ágiles y seguros saltos, no exentos por otra parte de elegancia.

—¿Y usté ande estaba colocao cuando cayó la Pava? — preguntó entonces Juan volviéndose hacia el Perro.

—Aquí mesmito, junto al tronco del tala.

El Zorro simuló medir con la vista la distancia que había desde la copa del árbol hasta el suelo.

—Ahí tiene usté... Esa es otra cosa que tamién parece historia. Porque p'abarajar en la boca un bicho grande y pesao como la Pava'el Monte, cáido'e semejante altura, se precisa tener güen ojo y unos colmiyos juertes como fierro.

—Pues sepa que pa mí risulta tan fácil como ladrarle a la luna — retrucó el Perro, amoscado.

—Lo será, cabayero, no lo dudo. Pero repito que un juez tiene que conocer bien a fondo los hechos pa que su sentencia sea justa.

Y dirigiéndose al Gato, le gritó:

—¡Vamo'a ver cómo se porta! ¡Haga'e cuenta que ese nido'e Chinchibirre es la Pava y échemeló pal suelo de un zarpazo! Y usté prepáresé p'abarajarlo, amigo — añadió volviendo a encararse con el Cimarrón.

Gato y Perro, sin parar mientes en los riesgos que corrían, se dispusieron a cumplir la prueba dispuesta por el juez. Saltó el felino y dió tan potente manotazo al nido, que las duras espinas de que éste estaba recubierto le atravesaron la zarpa, arrancándole maullidos de dolor. En ese mismo instante cogió Juan un puñado de tierra, y arrojándoselo a los ojos al Perro — que con el hocico en alto y las orejas muy tiesas continuaba al acecho — gritó entre carcajadas estruendosas:

—¡Lo que se caza en vano se reparte, chambones! ¡Apréndanló pa otra vez!

Y mientras el Gato se lamía la zarpa herida y el Cimarrón se



restregaba furiosamente los párpados, desapareció llevándose la Pava.

Momentos más tarde, horquetado en el lomo de su veloz Ñandú, púsose a prudencial distancia de los chasqueados pleitistas.

LA LAGUNA ASOMBRADA

AL anochecer de un caluroso día de verano, Juan y el Ñandú, que viajaban con la maleta completamente vacía y las tripas rezongando de hambre, resolvieron acampar a la orilla de una enorme laguna, lisa como un espejo, junto a la cual se alzaba un tupido y extenso pajonal.

—Vamo'a tomarnos unos matecitos con la yerba de ayer, aunque sea — dijo el Zorro apeándose de su "flete". — Cierto que ya está la pobre más lavada que caldo'efonda: pero al menos servirá pa entretener un algo la barriga antes de echarse a dormir. Con un poco de agua caliente y otro poco de imaginación uno siempre se las arregla p'aliviar el hambre, ¿no te parece, Patas Largas?

—A mí l'único que me la alivea es comer — respondió suspirando el zancudo. — Y por lo visto no yevamos miras de hacerlo hasta quién sabe cuándo...

Juan, que ni en el más difícil de los trances perdía su buen humor, soltó una estrepitosa carcajada al advertir el cómico aire de víctima adoptado por su compañero de andanzas.

—Reservá pa mejor ocasión esa cara'e dijunto mal velao — aconsejóle sin dejar de reir, — y juntáte más bien unas charamusquitas pal juego mientras yo enyeno de agua la caldera.

Y así diciendo se aproximó a la orilla de la laguna, dispuesto a poner en práctica sus palabras. Como hacía mucho calor y el tiempo estaba tormentoso, las tarariras afloraban de continuo a la superficie, dando fuertes coletazos.

—¡Linda noche pa pescar! — opinó Juan al ver el movimiento de los peces. — Lástima no haber tráido ni una triste liñita, pues en esta laguna hay tarariras a bocha, Patas Largas.

—¡Y con lo que a mí me gustan los menudos de pescao! — lamentóse el atribulado Ñandú.

En ese instante vieron que alguien se acercaba a la laguna, silbando desafinadamente una milonga. Era un Mano Pelada ya entrado en años, con cara de pocos amigos, que al pasar junto a ellos les miró de reojo, sin dignarse saludarlos ni siquiera con un movimiento de cabeza.

—¡Güenas noches, cabayero! — díjole cortésmente Juan, aparentando no haberse apercibido de la antipática actitud del otro, y queriendo darle así una lección de urbanidad que buena falta le hacía, por lo visto.

—¡Güenas! — gruñó de mala gana y entre dientes el recién llegado.

Y depositando en el suelo una bolsa que llevaba al hombro, sacó de ella varios aparejos y una lata de "bichas", con las cuales empezó a "encarnar" parsimoniosamente los anzuelos.

—Por pescar, parece... — insistió siempre cordial el Zorro.

—Parece...

—Eso mismo tenía ganas de hacer yo, pues en esta laguna ha

(Continúa en la página 49)

PINTURA EMOCIONAL, FIESTA AMISTOSA, POLEMICA LIBRE EN LA MUESTRA DE JUAN SARTHOU

Por C. S. VITUREIRA

QUIEN le conoció hace veinte años, le conoce en nuestros días. Porque Sarthou, querido lector, Juan Sarthou es el mismo. Todavía viste sin vestir — yo lo presento — la capa bohemia y el chambergo de época; improvisa tardes y dias intentando mantenerse sino afuera, por lo menos en las orillas del tiempo; une a sus amigos, clama sus profecías no por serenas menos originales; y pinta sus sueños, no por nerviosos menos pacíficos y puros. Esa armonía de su vida y de su obra es lo que valoriza su pintura. Y justifica el homenaje de estas fraternas palabras de un atento cronista desvelado.



"El Sermón" es un espléndido ejemplo de la muestra de la Galería Berro. Teoría de fantasmas, aparentes mendigos por la forma harapienta, pero regalados de color, van bajo un cielo denso y a la vez ligero —todo él una polvareda de recuerdos—. Al mismo tiempo ademanes de fiebre en el primer plano, vegetales o no, desnudan el sentido espiritualísimo de la obra que se apoya apenas en las realidades "naturales".

LA OBRA

Dice bien el catálogo de la muestra: "Como todo artista esencial, Sarthou comenzó sus realizaciones pictóricas siguiendo las directivas del naturalismo, sirviéndose de sus verificaciones y confrontaciones con los elementos circundantes, para medir sus propias realizaciones plásticas". Podría agregarse que en esa primera época, la escritura de Blanes Viale, su fiebre de color, su elegancia de curvadas composiciones, el tema representativamente bello, dignifican la expresión directa y concreta de éste su alumno y amigo. Sin embargo, ya en esas obras hay un monólogo de paz, una reposada condición de ternura en los paisajes mejores, lejos de la opulencia sonora de aquel noble artista solariego, todo él en post-impresionismo ebrio de parques y de cielos, de flores y de estanques. Para el observador atento, esa paz, esa ternura del Sarthou inicial, es el legítimo adelanto de ésta que hoy llama "pintura emocional". Tan lírica en verdad la una como la otra. Sólo que en aquélla del "Abra de Zabaletta", o del "Valle Edén", o de "Los durazneros", la emoción interior no sentía la necesidad de ser ella misma personaje de la aventura; joven y feliz, podía el artista ir a agradecer al mundo su personal existencia, y brindarle sus tonos mejores, acariciándole su piel natural, y distrayéndose y hasta ocultándose en él. En tanto que, en esta otra pintura que lo desnuda, ha venido a transformar el sueño en gesto, la emoción en personalidad o tema. Ahora la edad acaso, o acaso la soledad; la seguridad o la fe, ya más responsables que felices, obligan al artista y le hacen afirmativo y polémico, substantivo de sí en su pintura. Ya no habita el mundo ni se esconde en él; intenta serlo en sí mismo, y demostrarlo.

Y ya estamos hundidos, el lector y el escriba, en una calificada originalidad: la de este mensaje plástico casi impresionista y casi abstracto a la vez, de íntima y notable unidad expresiva, que, o mucho erramos, o habrá de conmover el ambiente y los años futuros en nombre de la libertad creadora.

Impresionista y de los más atrevidos, lo es por la vaguedad de los límites de cada forma dentro del tema total, por la vibración del dibujo, por el espontáneo bullicio de los tonos. Lo inconsútil reina en esas naves de catedrales que parecen sumergidas en el aire mismo. No puede hablarse de nieblas, porque el color se intenta en plenitud y no hay grises de negro; pero sí de interioridades extrañas del color, de principio absoluto de las formas, de las pre-formas. Y abstracto por ello mismo; porque el color, elemento fundamental que jerarquiza esas telas, no contiene a las formas, parte de ellas con independencia aunque relativa, contiene apenas su luz, como en el abstraccionismo que se acercara al vitral y en la música menos objetiva.

Es curioso el proceso del artista amigo. Después de sus telas naturalistas, llega a esta teoría de fantasmas, de mendigos regalados de color. Así, por ejemplo, en "El Sermón", que ilustra nuestra nota. Conservando de Blanes Viale solamente una fiebre de ritmos — es una pintura andante; — distanciándose del paisajista chaná en la escritura ahora muy suelta, en ocasiones demasiado; llegando de lo concreto a lo ligero; bajando su paleta un punto a veces, lo suficiente para animar azules tenísimos y grises inocentes; y sangrando reiterada y gozosamente unos rojos de materia más humana que los de su maestro que lo fueran de materia vegetal, Sarthou desemboca en una fórmula mística de la sustancia pictórica misma, puesto que en ella encarna el espíritu, como en las religiones orientales. En la exposición, que resulta una verdadera Divina Comedia gene



El artista al lado de su hombre del "Mar". Veinte años de soledad fecunda, y luego esta exposición en la cual, desde profundidades no acostumbradas, surge el creador y sus criaturas.



"Abra de Zabaletta" pertenece a la primera época de Juan Sarthou. Agil de color, sencillo de intenciones, este óleo es un legítimo adelanto de la actual pintura "emocional" que nos lo revela auténticamente expresivo.

ral, círculos, espirales y ondas, fuegos y nubes, serenas procesiones y retorcidas imágenes, a veces calcinadas a veces desplegadas, el artista no hace nada más y nada menos que representar, con entrañas mismas, con fuerza y calidad de vísceras, las cosas del alma. Este materialismo individualista, este absoluto del ser, este principio del microcosmos, que Sarthou revela, denuncia también, para quien le conoce y merece su confianza, la sinceridad de su voz que no es cabriola, que no está siguiendo el último ismo parisino, que responde a su conciencia tanto como a su temperamento, a sus militancias tanto como a sus gustos, a su cultura espiritualista tanto como a su fuerza íntima. Sarthou ha venido a decir que el color no está afuera, en parecido mensaje al que proclamara literariamente hace años el poeta total Vicente Basso Maglio en "La Expresión heroica"; que el color está en nuestro interior, que debemos volcarlo apenas con una reminiscencia de los sueños, imágenes o vísceras de donde lo arrancamos. No viene la imagen con restos de color para estos simbolistas; viene el color con restos de la imagen: el sentido es lo primero. Por eso se evidencia tanto el ritmo y los andantes de esta pintura musical; por eso se aclara tan bien la libertad del color cuyos tonos hacen rondas, como niños danzando sobre el recuerdo de las cosas.

UBICACION DE SU PINTURA. — La gran lucidez del color post - impresionista está en la paleta de Juan Sarthou. Hay cuadros ("Rostros", "Puentes" y otros), que parecen la paleta misma abandonada, y en la cual el color, como la humedad en los muros, ha ido creando formas extrañas y sugestivas. En ellos aquella primera opulencia romántica y directa ha ganado intimidad por la acción del artista, ha ganado una valedera pátina de relación, porque ha sido entonada y armonizada. Vino nuevo en odres viejos, tal el sentimiento impulsivo de J. Sarthou dentro de sus vibrantes oros y bronces; así en un bellísimo "Exodo", todo pulpa frutal, pequeña pieza brillante, lujosa, enjoyada de calidad y hondura que, junto con otros cuadros alucinados de rojos y amarillos, parece proclamar un camino de orgía pictórica más allá —que viene a ser más acá—, del visionario Van Gogh. Pero hay más: está el dibujo o desdibujo. En "Pueblo", por ejemplo, está una especie de desdibujo a lo Figari pero llevado al extremo, manchado en convulsiones, no en pose. Allí también hay un sentimiento mesiánico de la composición que nos evoca a Maurice Denis, aunque en nuestro amigo el equilibrio se logra por la emoción no por la geometría. Es acaso el romanticismo del francés, no por los temas en sí, sino por la ternura romántica que los sostiene, puesto que los temas están siempre asomados o indefinidos: así los asnos de esa especie de Huída a Egipto que es "Pueblo", de esa apariencia de procesión española o feria de humildes que nos toca de cerca. El expresionismo intuitivo de Figari, con su libertad humorística aquí entristecida, y el sentido emocional de los simbolistas, se unen para dar en esta pieza, no obstante alguna confusión, un futuro de nuestra pintura.

Y aquí, a manera de descanso en la lucha, un paréntesis oportuno. En este siglo que vivimos o morimos, y en el cual casi todas las filosofías se polarizan en lucha, unas por la razón y sus requiebros, otras por la intuición y sus ondulaciones, la pintura vive plenamente ese drama. La razón crítica y discriminatoria, acaba de expresarse auténtica y profundamente en tintas planas, en formas geométricas, muchas veces en tonalidades bajas casi ascéticas; siempre en riguroso orden de composición. Todo está en el servicio uniforme y uniformado de la rectitud frontal, distribuído en el servicio obligatorio de las formas; hay un frío ejército de análisis. La visión intuitiva, sintética y gozosa, el otro camino opuesto, lleva al desdibujo o al dibujo en curvas graciosas, lleva al color suelto y transparente, lleva a una población oscura acaso de profundidades y de confusiones, con formas hacia dentro, con perspectivas variadísimas, en composiciones — masas y masas — aparentemente descompuestas. En aquello el Barradas de Cézanne; en ésto el Figari de Bonnard. En la razón el Torres García constructivo, investigador y docente; en la intuición el inocente De Simone que dejó unos locos apuntes con frases como ésta: "La patinación del tiempo, es bondad plástica". En nuestros días, el noble y serio Pareja en el primer polo; y este extraño Sarthou por el trópico segundo. ¿Está clara ya la ubicación o el sentido de nuestro artista de hoy? Entre tantas escuelas que nombramos, puede deducirse

(Continúa en la página 61)



El Hijo del Cielo ordenó que hiciera fundir una campana que se oyera a gran distancia...

El alma de la gran campana

Por LAFCADIO HEARN

EL palacio de Pekín alberga la Campana más grande del mundo. Fué fundida el año 1406 de nuestra Era, bajo el reinado de Joug-Lo, el Emperador de la Brillante Alegría.

Y ninguno de los niños que juegan en las calles multicolores de la vieja China, ignora la leyenda de la gran Campana; no hay uno que no sepa por qué ella repite siempre: ¡**Ko-Ngai!**... ¡**Hiai!**...

Hé aquí la leyenda de la gran Campana, tal como es narrada en el discurso donde la Piedad filial es explicada y magnificada, discurso que escribió el sabio Crisálida-Perla-Preciosa, de la ciudad de Canton.

Hace quinientos años el Celestemente Augusto, el Hijo del Cielo, el Emperador Seda-Brillante, de la Dinastía Ilustre, ordenó al digno mandarín Pluma-Enhiesta que hiciera fundir una campana tan grande que sus resonancias se oyeran a cien li de distancia.

Asimismo ordenó que agregaran cobre al hierro, para que la voz de la Campana fuera más potente; oro, para que fuera más profunda, y plata, para que fuera más suave.

El mismo eligió las inscripciones más adecuadas de los Libros Sagrados, para que fueran grabadas alrededor del cuello y de la panza de la gran Campana.

Finalmente dispuso que cuando estuviera concluída, la colocarían en el centro de la ciudad, para que como un Corazón viviente difundiera sus latidos por todas las calles pintorescas de la Capital del Norte.

El digno mandarín Pluma-Enhiesta reunió a todos los fundidores de las campanas famosas del Imperio. Eran hombres de gran prestigio, maestros en su oficio. Puestos de acuerdo, comenzaron la ímproba labor. Prepararon los metales en cuidadosas proporciones; los instrumentos, los moldes y los gigantescos crisoles para la fundición. Por fin encendieron los fuegos, velando día y noche, sin comer ni dormir, atentísimos a los más pequeños detalles de la obra, para satisfacer a Pluma-Enhiesta, y sobre todo, para tratar de obedecer al deseo del Hijo del Cielo.

Mas, luego de fundido el metal, cuando separaron el molde de arena del metal incandescente, observaron que, no obstante sus formidables trabajos y sus cuidados incesantes, nada habían obtenido. Los metales continuaban separados: el oro había desdeñado aliarse al cobre, la plata no había querido unirse al hierro.

Tuvieron que recomenzar: encender las hogueras, avivarlas durante dos días y dos noches, en tanto ensayaban la nueva combinación de los metales. El Hijo del Cielo, habiendo tenido noticia de lo ocurrido, llenóse de irritación; pero no dijo nada.

Los maestros renovaron la colada por segunda vez; ¡ay! el resultado fué peor que en el primer ensayo. Los metales se negaban a mezclarse; la Campana tenía un aspecto inconcluso; los flancos estaban resquebrajados, hendidos; los labios eran irregulares, como picados. Con gran pena de Pluma-Enhiesta, los maestros fundidores tuvieron que volver a empezar por tercera vez.

Y cuando el Hijo del Cielo supo estas cosas, su irritación, cada vez mayor, se hizo manifiesta. Envió un mensajero a Pluma-Enhiesta con un escrito, trazado sobre una hoja de seda amarilla-limón y sellado con el Sello del Dragón, dicho escrito decía:

—De parte del Poderoso Alegría Deslumbrante, el Sublime Gran Antepasado, el Celeste y Augusto, cuyo Reinado es llamado Ilustre, a Pluma-Enhiesta, Fu-Yu... "Has traicionado dos veces la confianza que habíamos depositado en ti. Si la traicionas por tercera vez, tu cabeza será separada de tu cuello. ¡Tiembla y obedece!..."

Pluma-Enhiesta tenía una hija de deslumbradora belleza, cuyo nombre, Adorable, sonaba sin cesar en las bocas y en los poemas de los poetas; una hija cuyo corazón era aún más maravilloso que su rostro. El amor de Adorable por su padre era tal, que antes de desolar la casa paterna con su ausencia, había rehusado cien pretendientes dignos de ella.

Cuando ella recorrió con la vista la terrible misiva amarilla, sellada con el Sello del Dragón, se desvaneció.

El mismo día vistióse, y fué a vender algunas de sus alhajas; luego, con el dinero de la venta, se encaminó a casa de un astrólogo. Le narró los ensayos tentados para fundir la gran Campana, y la amenaza contenida en la misiva del Hijo del Cielo. Concluyó ofreciéndole todo el dinero obtenido con la venta de sus joyas, si le revelaba el medio de salvar a su padre. El astrólogo observó los cielos, el aspecto del río de plata que llamamos "Vía Láctea"; examinó los signos del Zodíaco, o sea la Ruta Amarilla; consultó la tabla de los cinco principios del Universo, los libros místicos de los Alquimistas. Después de un largo silencio le contestó:

—"El oro y el cobre no se casarán nunca; la plata y el hierro no se unirán jamás, a menos que la carne de una virgen sea disuelta en el mismo crisol; a menos que la sangre de una joven se mezcle a los metales en fusión".

Adorable regresó a su casa llena de pena. No confió a nadie lo que había hecho; calló como un secreto cuanto había oído.

Llegó al fin el día decisivo en que se iba a intentar la tercera, la última colada para fundir la gran Campana. Adorable y su dama de compañía fueron con su padre al gran taller, instalado en una plaza; las dos mujeres se colocaron en un estrado que dominaba el trabajo de los fundidores y la lava del metal liquefacto. Los obreros trabajaban en silencio. Oíase el murmullo creciente de las hogueras, amplificándose, enrojeciéndose cada vez más, en un rugido análogo al que anuncia la aproximación de los grandes torbellinos.

Y el lago de metal purpúreo se fué iluminando lentamente, bermejo como un aurora, luego radiosamente dorado, hasta asumir una blancura deslumbradora como la faz de plata del Plenilunio. Entonces los trabajadores dejaron de alimentar las delirantes llamaradas; todas las miradas convergieron hacia los ojos de Pluma-Enhiesta. Este iba a dar la señal para la fundición.

Antes que levantara el brazo un grito de Adorable resonó sobre el trueno de las hogueras, un grito suave y claro como el canto de un pájaro:

—Por amor a ti, ¡oh padre mío!

Y en tanto pronunciaba la frase, Adorable se precipitaba de cabeza en el blanco río incandescente.

La lava de la hornaza rugió al recibirla, y saltó hasta el tejado en monstruosos cabelleras de fuego, desbordó del cráter de arena y lanzó un chorro atorbellinado de fuegos multicolores, se estremeció de nuevo

en relampagueantes espasmos, acompañado de sordos rugidos como de lejanos truenos.

El padre de Adorable, enloquecido de dolor, quiso precipitarse detrás de su hija Los obreros lo retuvieron.

Se desmayó. Así lo condujeron, como se lleva un muerto, hasta su casa.

La dama de compañía de Adorable, muda, idiotizada, seguía siempre delante de la hornaza. Conservaba en la mano un zapato, un zapatito encantador, bordado de perlas y de flores; el zapato de la que había sido su joven y bella patrona. La pobre había tratado de retener a Adorable en el momento en que ésta se había lanzado a la hornaza: sólo había podido retener el zapato. El lindo zapatito había quedado en su mano; inmóvil, como enloquecida, ella seguía contemplando la hornaza.

A pesar de todos estos acontecimientos, el mandato del Ser Celeste y Augusto debía ser ejecutado. Los fundidores continuaron su tarea; pero desesperaban del éxito. Sin embargo, la fulguración del metal parecía más blanca y más pura que antes; del maravilloso cuerpo de Adorable no quedaba rastro. Los maestros mismos hicieron colar la masa incandescente en el gran molde; y ¡oh prodigio! cuando el metal se hubo enfriado, quedaron de manifiesto las formas perfectas de una Campana, cuyo color era más bello que el de las más bellas Campanas. Ni un rastro quedaba del cuerpo de Adorable. Se había confundido con el cobre y el oro, con la plata y el hierro. Y cuando probaron el timbre de la Campana notaron que sus sones eran más suaves y más potentes que los de los demás Campanas. Resonaban a la distancia de cien li, como el estruendo de las borrascas estivales, como una vasta Voz pronunciando un nombre, un nombre de mujer, el nombre de **Ko-Ngai!**

Desde entonces, en cada uno de los amplios tañidos de la Campana óyese una queja larga y grave; y siempre la queja se extingue en un sollozo gemebundo, como si una mujer, llorando, murmurara: **Hiai!**

Y todavía, al oir la larga queja de oro, la interminable Capital enmudece; pero cuando el agudo y dulce estremecimiento hiende los aires, y pasa de firmamento en firmamento el sollozo de **Hiai**, todas las madres chinas, en todas las calles pintorescas de Pekín, dicen a sus pequeñuelos:

—"¡Silencio! ¡Es Adorable que llora su zapato! ¡Es Adorable que pide su zapato!"

"Pluma-Enhiesta" tenía una hija de deslumbrante belleza cuyo nombre "Adorable" estaba sin cesar en la boca y en los poemas de los poetas..





El amor de Sukhiya

Por PREMCHAND

Premchand (1880-1936) es, después de Tagore, el más grande prosista de la India moderna. Inspector de escuelas, profesor de escuela normal, Premchand compuso innumerables novelas cortas, y algunas grandes novelas, como "Tierra del destino" y "El fraude", cuadros poderosos de la India contemporánea. Tiene su mayor eficacia en la pintura de la vida de los humildes, la miseria de los campesinos, y su obra, de generosa intención, tiende al apostolado social.

BENDITO sea el amor maternal. Todo lo demás es falso y vacío. Sólo, el amor maternal es verdadero, imperecedero, indestructible.

Desde hacía tres días, ni una miga de pan había tocado los labios de Sukhiya, ni una gota de agua. Delante de ella sobre la paja, su débil niño estaba acostado, gimiendo. Hacía tres días que ella no había cerrado los ojos. Ya lo colocaba sobre sus rodillas ya ensayaba de hacerlo dormir sobre la paja. Un niño alegre y juguetón, y de pronto... Quien podría decir por qué? En esos casos, qué son para una madre, el hambre y la sed? Había querido tomar un vaso de agua, pero su garganta no dejaba pasar nada.

Una miseria sin límites se encarnizaba sobre la pobre mujer. En un solo año, había confiado dos hijos a las aguas profundas del Ganges. Y el año anterior, fué su marido quien dejó este mundo. Ahora, su sola razón de vivir, su único refugio, era ese pequeño ser. Ay! Es que Dios quería quitarle este también? A esta idea, las lágrimas corrían a torrente de sus ojos.

Un niño a quien no había abandonado ni un instante! Lo llevaba con ella cuando iba a cortar pasto; y cuando iba al mercado a venderlo, llevaba siempre al pequeño en sus brazos. Le había hecho una pequeña hoz y un pequeño canasto. Jiyavan segaba al mismo tiempo que su madre y le decía con orgullo:

—Mamá, cuando tú me des una hoz grande, yo podré cortar mucho pasto. Entonces tú te quedarás sentada delante de la puerta en tu taburete, y seré yo quien venda el pasto!

—¿Y qué me traerás tú del mercado? le preguntaba la madre.

Jiyavan le prometía hermosos vestidos rojos. Para él se compraría mucha azúcar.

Ahora que venían a su memoria estas charlas ingenuas, su recuerdo le atravesaban el corazón como una hoja acerada.

Alguien había dicho al contemplar al niño: Tiene mal de ojo. Pero, mal de ojo de quién. Qué enemigo podría tener en el mundo, esta pobre mujer viuda? Ay! Si ella hubiera sabido el nombre de ese desconocido, se hubiera ido a echarse a sus pies y hubiera puesto al niño sobre sus rodillas; el corazón de este hombre no hubiera resistido a la piedad. Pero, nada, nadie podía darle ninguna seña. A quién dirigirse? Ay! Qué hacer? La noche llegaba a su término. El espíritu de Sukhiya, enfermo de inquietud, fuera de sí, deliraba. ¿Cerca de qué diosa buscaría refugio? ¿A qué divinidad le haría un voto? Mientras estaba hundida en esos pensamientos tuvo un sobresalto. ¿Qué estaba viendo? Su marido estaba allí, a la cabecera de la cama del niño y extendiendo la mano por encima de la pequeña cabeza, decía:

—No llores, Sukhiya. Tu hijo se curará. Deberás hacer mañana una ofrenda a Thakur: es de él que recibirás ayuda.

Apenas había dicho estas palabras desapareció.

Sukhiya tenía los ojos abiertos: era bien su querido difunto el que había venido; no tenía la menor duda. Entonces, él piensa todavía en mí, se dijo, y su corazón se inundó de esperanza, de confianza y de amor; sus ojos se mojaron. Tomó a su hijo sobre sus rodillas y dirigiéndose hacia el cielo, murmuró: —Mi Dios! Si mi niño se cura, yo te haré una ofrenda. Ten piedad de una viuda sin sostén!

En el mismo instante, Jiyavan abrió los ojos. Pidió agua. Su madre corrió, trajo agua en una taza y le hizo beber.



"...Ya había confiado dos hijos a las aguas profundas del Ganges".

Cuando el niño hubo bebido, le preguntó:

—¿Mamá, es de día o de noche?

—Todavía es de noche, le respondió. ¿Cómo te encuentras?

—Bien, dijo Jiyavan. Estoy mejor.

—Ah! Ojalá sea cierto, mi querido. Dios quiso que te curaras pronto. ¿Tienes ganas de comer algo?

—Si, mamá, dijo Jiyavan, dame un poco de azúcar.

—Oh! nada de azúcar, te haría mal. Si quieres te prepararé un plato de arroz.

—No, mamá querida, dame un poquito de azúcar, te lo ruego.

No pudo vencer esta obstinación. Finalmente, sacó de un pote un poco de azúcar y se la dió; cuando estaba por cerrar el recipiente alguien la llamó desde afuera. Aprovechando su ausencia, Jiyavan tomó dos puñados de azúcar y se apuró a tragarlos.

Ese día pareció que Jiyavan estaba mejor. Comió un poco de arroz y pudo caminar hasta la puerta; se divirtió mucho mirando jugar a sus amigos, ya que él no podía hacerlo. Sukhiya pensó que ya se había curado. Dentro de dos días o tres cuando pudiera reunir algunos sueldos, se ocuparía de la ofrenda a Thakur.

Y después llegaron los días del invierno con los cuidados de la casa: lavados, cocina; pero cuando un día se volvió a sentir mal, una inquietud se apoderó de Sukhiya, una duda se elevó en su espíritu: no sería a causa de su retardo en ofrecer la ofrenda prometida que el pequeño estaba de nuevo enfermo? El día tocaba a su término. Acostó al niño y comenzó a reunir lo que faltaba para la ofrenda. Las flores, las encontró en el jardín de un vecino; el basilisco, había una planta en la puerta.

Pero le faltaban los dulces para alimentar a Thakur y distribuir a la gente del pueblo. Nadie quiso prestarle cuatro sueldos. Al fin se decidió a vender sus brazaletes de plata y corrió hacia el traficante. Las dejó en prenda y corrió a comprar los merengues y volvió a su casa. Cuando todo estuvo pronto tomó al niño, la colocó bajo su brazo y llevando en la otra mano la ofrenda se dirigió hacia el templo.

En el santuario, (el templo es un pabellón de pequeñas dimensiones y los fieles se quedan en el umbral) sonaba la campanilla. Una quincena de fieles, parados, cantaban la glorificación. En ese momento llegó Sukhiya: se detuvo, parada en el umbral.

El oficiante la interpeló:

—¿Qué pasa ahí abajo? ¿Qué es lo que quieres?

Sukhiya subió sobre la escalinata y dijo:

—Monseñor, yo hice un voto a Takhur y vengo a ofrecerle mi ofrenda.

El capellán oficiaba, durante el día, para los obreros del Zemindar; las noches y las mañanas estaban reservadas a Thakur. Por la noche él se acostaba en el templo, se cocinaba él mismo, tan bien que todo el revoque estaba ennegrecido. Era un buen hombre, hasta tal punto devoto, que hiciera el frío que hiciera, por crudo que fuera el cierzo, no hubiera jamás comido ni aún bebido, sin antes cumplir sus abluciones.

—¿Cómo? dijo. ¿Tú quieres entrar? Pero la ofrenda ya se terminó. ¿No querrás provocar un escándalo?

Sukhiya respondió con mucha humildad.

(Continúa en la página 60)

LOS "GRANDES" SE DISFRAZAN DE "CHICOS" PARA REYES...

GASPAR, Melchor, Baltasar... Una vez más llegarán en los "lánguidos camellos, de elásticos cervices", con las alforjas repletas... El Tiempo —padrino de hallazgos— ha hecho alucinante la variedad de dones que los Reyes pueden traer; pero ha permanecido invariable y niña —detenida en un minuto de gracia como Peter Pan— la apetencia esperanzada de los que tienden las manos —¡y más el corazón!— hacia el Regalo...

Los niños tienen el sueño virgen, pero limitado. Limitado por su misma irrealidad. Por loco y danzante que bulla dentro de sus cabecitas, ellos creen que podrá concretarse. Y esperan. Esperan plácidos, porque no tienen exacta conciencia de la danza inexorable de las horas.

Los niños dicen: "Mañana... El año que viene...". En ese día por venir, llegarán sus realidades. No se inquietan mucho...

Pero los grandes... ¡Ellos ya saben! Aprendieron que ese mañana quizá no amanecerá; o, lo que es peor, que llegará vacío y sin ofrenda. El ensueño de los mayores tiene peso en las alas. Es entonces ilimitado, porque todo él, es de la misma substancia ingrávida... Juego de nubes finas, que apenas esbozan una forma, corren a simular otra, y pasan. Pasar, perderse... Destino del hombre, que sintieron todas las filosofías. Destino que lo hizo melancólico, pero que le afinó cerebro y manos para crear algo que quede, ya que él se diluye...

Y esa melancolía, consciente, lúcida, nos salva todavía. Nos saca de la baraúnda de los intereses, de los apetitos, de las angustias de las conquistas caras, y nos lleva el alma hacia el sol de las mañanas prometedoras. Como éstas, dulces y quietas, de la Navidad, el Año Nuevo y el Día de los Reyes... Entonces los grandes, somos chicos. Volvemos —desandando caminos— al punto aquél, en que creíamos que la mirra, el oro y el incienso, llegaban como presentes de los Magos; en que pensábamos que los regalos eran premios a la bondad, a la consecuencia, a la lealtad... ¡Es lindo, volver!

(Colaboró gentilmente para esta nota, Margarita Padín, que actúa en el teatro "18 de Julio"







Mallas Country Club

AMERICAN LASTEX

EL ULTIMO MODELO

NORTEAMERICANO

CON BRETELES

DESMONTABLES





EN VENTA EN LAS MEJORES CASAS DEL RAMO



Dos Poemas Nativistas

"SINFONIA CRIOLLA" y "EVOCACION NATIVISTA DEL EXODO", premiados en el Certamen de la Sociedad "Elías Regules"

Ofrecemos a continuación los poemas nativistas "Sinfonía Criolla" del Sr. Daniel D. Vidart, y "Evocación Nativista del Exodo" del Sr. Gregorio D. Rivero Iturralde, que obtuvieron el primero y el segundo premio respectivamente en el Concurso organizado por la Sociedad Criolla "Elías Regules".

SINFONIA CRIOLLA

I. — AMANECER.

La cresta del sol relumbra
por el rocío mojada
como la flor encarnada
del ceibo de la penumbra.
La laguna se deslumbra
y el poncho de la neblina
se anuda sobre la fina
cintura de la gramilla
que perfuma la cuchilla
con fragancia matutina.

Rueda el clamor del cencerro
potrero abajo, sin prisa,
y el chasque azul de la brisa
trae olor a miel de cerro;
ata el ladrido del perro
el collar de la majada
y la estridente terada
va señalando el camino
del ecuestre peregrino
que cruza la madrugada.

El campo como una orquesta
levanta su voz profunda
y rompe la gris coyunda
de la nocturna floresta.
Se va el cardenal de fiesta
con su boina carmesí
y el rubio quiquiriquí
del patrón del gallinero
se clava como un acero
en el aire de rubí.

II. — SIESTA.

Cruje el pasto calcinado
por el ardiente bochorno
y el cielo, con fuego de horno,
cuece al campo fatigado;
el horizonte embriagado
a lo lejos reverbera,
triste medita la aruera
en su maléfica historia
y el ombú se vanagloria
de su sombra placentera.

Una rústica enramada
cubre el ocio ganadero
del criollo sobre el apero
que da al sueño la volada;
coscojea en la cañada
el metal de la chicharra,
en la fronda de la parra
teje la araña su tela
y la mosca se desvela
por la leche de la jarra.

Muge la res somnolienta
bajo el tábano de enero
y un cuervo con pico artero
se ceba en una osamenta.
Calma chicha, de tormenta,
que hace al silencio sonoro
cuando el sol, con yesca de oro,
prende el pucho del estío
mientras cumple, junto al río,
con sus oficios el toro.

III. — ORACION.

Le pone una nube marco
al mirar de la tranquila
celeste y alta pupila
de un dulce lucero zarco.
Se vuelve el lenguaje parco
y habla el alma solamente
cuando piala lentamente
el lazo de la oración
y se encanta el corazón
con las luces del poniente.

Se ensimisma la vacada,
cuelga el chingolo su viola,
pliega su chal la amapola
y enmudece la perrada.
Se congrega la peonada
que ha llegado al trote largo
y que turbando el letargo
de la quietud campesina
va llenando la cocina
de humo, risa y mate amargo.

Afilando su cuchillo
en la chaira del relente
comienza el intermitente
canto áspero del grillo.
Un horizonte amarillo
de fogones se despierta,
queda la loma desierta
y en el puntear de un estilo
prende el cocuyo el pabilo
que vela a la tarde muerta.

IV. — NOCHE.

Chispas brotadas de alguna
fogata de luz bendita
brillan con gracia infinita,
las estrellas y la luna.
La abierta flor de la tuna
como ojo de Dios vigila
y cargando su mochila
de pichonada bermeja
la taimada comadreja
en el corral se perfila.

Con gorgoritos de barro
y su "breeche" inglés de pana
en el bañado la rana
ensaya un coro bizarro;
enciende a boca de jarro
un ñacurutú sus ojos
para seguir a los rojos
anillos de una coral
que atraviesa el pastizal
y se esconde en los abrojos.

Cual corambres estaqueadas
entre largos alambrados
duermen los campos bordados
por luciérnagas plateadas.
Nadie arroja en las calladas
horas de paz su reproche,
sólo siembra con derroche
un divino sembrador
a manos llenas su amor
en los surcos de la noche.

TRABUCO NARANJERO.

EVOCACION NATIVISTA DEL EXODO

— un día con aquellos valientes —

Paisanita con dos rosas de frío en las [mejillas
se acerca la mañana
con el amargo humeante
en la pequeña mano sonrosada.
—Ah paisanita linda la mañana!—

El mate amargo! Rito primero
del criollo ceremonial de la jornada.

Por el camino lila, remendado de tumbos,
se van desperezando las carretas,
escarabajos de leyenda y canción.

En los trémulos ijares de los pingos
las espuelas se clavan,
sicacho!as de cardo florecidas en plata.

Adelante los sables
y las bravías lanzas de tacuara,
y detrás las mujeres y los niños,
el mate y la guitarra.

Como esa franja roja la bandera de Artigas,
así cruzan la patria.

Nadie mira hacia atrás.
Atrás quedó el pasado y el enemigo.
Miran hacia adelante:
y adelante, va Artigas!

Se ven ranchos quemados, taperas [melancólicas,
osamentas de hogares:
Paisajes demacrados
cosechará tan sólo el invasor!

De vez en cuando
usa su clarín de juguete un teru-teru
y se aleja volando.

Montecito de talas, indómito y huraño.

Más allá un pajonal,
batallón de lanceros vegetales.

Un arroyo tal vez les corta el paso.
Es un arroyo indígena, tatuado de zorzales,
que se asusta de verlos
y que huye culebreando hacia la tarde.

Después, más cardos grises
todos condecorados
con medallón azul en la solapa.

Es mediodía. Un alto.
Y un asado a las brasas,
en curvos costillares
significa un sabroso paréntesis de espera.

Después vendrá la siesta.
Bajo de las carretas
a las sombrillas verdes de los árboles.

Silencio solamente,
tercamente aserrado de chicharras.

Y a rehenebrar el rumbo
en la aguja cambiante del camino.

En la tarde redonda
y amarilla como una naranja,
siguen los carretones,
con su viejo reumatismo de ejes,
tardíos y pesados
como si les costara ir midiendo en sus [ruedas
tantas circunferencias de lejanía y distancia.

De pronto, una nube de tierra.
Gritería salvaje. Tamborilear de potros.
Surgiendo de entre un bosque,
todo un grupo escultórico
de bronces y desnudos que se adelanta:
son indios. También ésta es su patria.
Respetan al Caudillo
y engrosan esa heroica caravana,
conjugando en patriótico su diccionario [en "ú".

(Sólo dos indios viejos
halló el General Souza en Paysandú!)

En la tarde, prosigue la marcha.

Y una vez que el capataz Crepúsculo
se la guardó en el cinto
a la moneda de oro del sol,
cuando en el cielo empiezan
a guiñar las estrellas,
nuevamente, a parar!

Despiertan los fogones.
Y el fuego gesticula
como un indio enigmático
sentado de cuclillas sobre el pasto.
Quién sabe qué pronóstico,
qué agorería salvaje
intenta en su simbólico lenguaje!

Como cuento de luz mala,
el amargo circula por los labios.

Y la guitarra canta,
con su voz de muchacha campesina,
y de su boca
sale un aliento rústico de malva y alhelí
como si presintiera
en sus venas de música
las tardecitas mansas del Ayuí.

Es tarde. Artigas vela,
mientras todos descansan.

Por un rumbo de estrellas,
la Cruz del Sur al pecho,
se acerca misteriosa
esa india demente que es la Medianoche.

MALAQUIAS.

LOS PLATOS VOLADORES VISTOS POR LOS VETERANOS DEL AIRE



La velocidad que se señala para los platos voladores es posible en la realidad

(Abajo): Al fin de la guerra los alemanes preparaban un avión de 2.500 kms. por hora

DURANTE mucho tiempo se ha estado hablando de los platos voladores.

Se trataba, simplemente, sin ninguna duda, de globos meteorológicos.

Estos globos, sondas, de color plateado, brillantes al sol, fueron muy a menudo tomados por platos y apartamos los innumerables casos en que la muchedumbre ignorante ha visto en el cielo objetos de forma redonda; esas mismas gentes han visto desfilar durante la noche, y aún en pleno día, relámpagos de fuego, colas de gatos luminosas, de los cuales han sacado toda clase de presagios, generalmente terroríficos.

Pero ahora, vemos el problema con ojos mejor entrenados. Son los de numerosos profesionales del aire, que han visto en 1950, cosas que la imaginación no basta a explicar. Existen realmente, los platos voladores.

El 31 del último mes, dos pilotos de D.C.3, habían salido de Menfis. El capitán Jack Adams, que tiene 7.000 horas de vuelo tenía el comando. Tiempo magnífico, visibilidad de 50 kms. Al lado suyo, el co-piloto Anderson, con 6.000 horas de vuelo. Verdaderos veteranos, por consecuencia.

A las 9 horas y 20 de la noche, Adams dijo a Anderson:

—Mira a la derecha, viejo, ¿qué es lo que hay allá?

Era un disco anaranjado que volaba cerca de ellos con un vuelo regular y tranquilo.

—A casi 300 metros por encima de nosotros y a 800 de nosotros, el objeto pasaba sobre un arco bastante ancho, y a 1.500 kms. por hora más o menos. No llevaba luces de navegación, pero durante los tres segundos que lo vimos, divisamos otras luces, como las de una decena de ventanas sobre su superficie circular inferior. (Este testimonio fué confirmado después por otros pilotos)

La parte de abajo de ese gran disco era hermosa y bien iluminada por ventanas, de donde salían curiosas fluorescencias...

—Lo vimos muy claramente. No era la reflexión de otra cosa; no se veía ningún escape, ningún humo, no dejaba ningún trazo de vapor en el cielo.

Después de una segunda curva por encima de nosotros, el aparato —es preciso llamarle así— se alejó a gran altura, casi dos veces más ligero que un avión a reacción normal. En el vértice se encontraba una luz muy pequeña, *extraordinariamente resplandeciente*, "como no había visto jamás sobre la tierra", que se encendía solamente por instantes.

He aquí, pues, el relato de dos profesionales.

—Yo he sido escéptico toda mi vida, dijo Adams, pero confieso que, si no nos hubiéramos encontrado a 1200 mts. de altura, los dos hubiéramos sido tirados a tierra.

—No creen Uds, les preguntó un repórter, que se tratara de una estrella fugaz o de un cometa?

—No, dijeron los dos hombres: hemos visto colecciones de estrellas fugaces y dos o tres cometas durante nuestra vida. Esto no tiene ningún parecido con lo que hemos visto aquí, con nuestros ojos.

Ya, en julio, otro D.C.3, piloteado por el capitán Chiles con Whitted como copiloto, viajaban regularmente cerca de Montgomery, a 1.300 mts. de altura, con una hermosa luna y vagas nubes ligeras. Vieron también una pequeña luz blanca que parpadeaba a gran distancia delante de ellos. Después, de repente, por encima apareció una luz brillante, un largo navío en forma de huso.

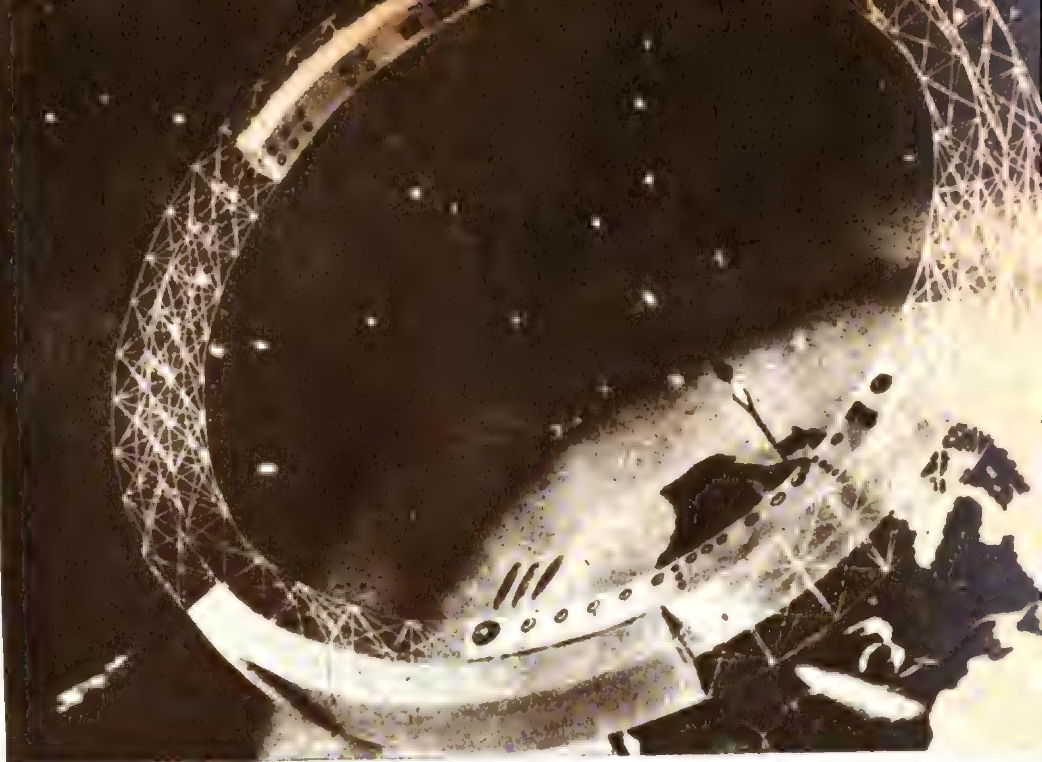
—Es un avión a chorro!, dijo Chiles.

Para observadores ignaros las rarezas del cielo puede hacer pensar en platos voladores





El plato volante del porvenir: el puerto aéreo, instalado —¿cuándo?— entre la tierra y la luna



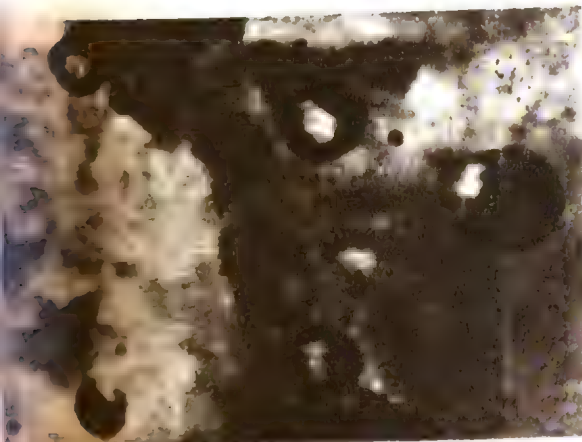
—No, dijo Whitedd, tiene un grueso fuselaje, debe tener cerca de 300 mts. de largo; es muy grande para ser un avión a chorro. ¿Qué podrá ser?

—Este objeto misterioso tenía claramente dos puentes, dos hileras de ventanas, las luces tenían la misma calidad, pálida y azulada que había llamado la atención de los otros pilotos. El aparato tenía una trompa muy larga —como los aviones de caza nocturnos a radar— y después de haber continuado durante algún tiempo cerca de nosotros, subió bruscamente en ángulo muy agudo. En el mismo momento hubo una verdadera explosión de llamas atrás, y sentimos muy vivamente la sacudida de su pasaje...

También ellos calcularon su velocidad a 1.500 kms. por hora.

—No vimos a nadie en la máquina, dijo Chiles, pero la parte inferior, lo repetimos, estaba iluminada por una luz azulada, como la de una usina por la noche. El escape era rojo anaranjado; podía llevar un piloto en la pequeña cabina delantera...

Otros testimonios son más extraños todavía.



La fotografía de cinco "platos" tomada por un fotógrafo inglés, corresponde a ciertas descripciones

Se conoce un caso en que el piloto fué muerto por ser muy curioso.

El 7 de febrero de 1948, en Fort Knox, donde está amontonado casi todo el oro del mundo, el capitán Mantell fué enviado para ver que era un disco de casi 1.300 mts. de diámetro que echaba reflejos rojos.

Llevó dos hombres con él. El aparato cuando él se aproximaba parecía metálico e iba a 600 kmts. por hora. Los tres hombres estaban en relación telefónica con la torre de control.

Mantell continuó llamando hasta los 8.000 mts. De pronto su voz se cortó, y según sus compañeros lo habían perdido a los 11.000 mts., *el aparato desconocido les huía* como los platos voladores han siempre huído a los aviones.

Los dos hombres volvieron, pero no así Mantell. Se encontró su aparato hecho pedazos más tarde a algunos kms. de distancia. Se había aproximado demasiado al enemigo o le había faltado el oxígeno?

Otros ejemplos hay en gran cantidad.

El capitán Smith en el vuelo Nº 105 de los U.A.L., vió cinco de esos discos volando en formación; no eran aviones, dijo, o eran aviones enormes.

Este piloto como los precedentes, insiste sobre la extraordinaria lucecita enceguecedora llevada por el vértice del aparato.

El 27 de abril de 1950, un avión de la T.W.A., en la ruta a Chicago, vió durante seis o siete minutos, un objeto *rojo, redondo, como hierro sobrecalentado.* Cada uno de los dos hombres declaró no haber bebido más que agua. Uno tiene 13 y el otro 6 años de experiencia. Los dos fueron impresionados, como todo el mundo, por esta especie de resplandor difuso. Los pasajeros posteriores vieron la misma cosa exactamente; los demás dormían.

En resumen, todos llegaron a las mismas conclusiones. Los pilotos declaraban, bas-

(Continúa en la página 61)



El muchacho aguarda una orden. Hay en esa espera un vagar de pensamientos de lejanías...

GAUCHADA DE REYES

Por ANGEL MARIA LUNA

(Especial para MUNDO URUGUAYO)

DESDE muy chico conoce la leyenda de Reyes. La saboreó primero con deseo gurí; más tarde con un ansia adolescente. Repetía los nombres de los Magos. Se los había enseñado la cuñada del puestero Nemesio Santos. Y él fué hermanándose poco a poco con los personajes legendarios. Y fué creciendo. Los caminos se apuraban en gastarle alpargatas para que, bigotudas, esperaran en la puerta del rancho, todas las Noches de Reyes. El tiempo fué pasando. Recogía sus alpargatas vacías con un simple encogimiento de hombros. Y seguía creciendo junto con la esperanza y la duda. Ya los nombres de Melchor y Baltasar le eran familiares. Como un homenaje llamaba así a los bueyes cuando araba. En cada despertar del 6 de enero, había para él una alborada de espera hasta el otro año. Pasaba el tiempo y no sólo le crecían bigotes a las alpargatas, sino que el suyo venía apuntando con fuerza viril.

Frecuentaba a la pulpería. Recogido en su pensamiento hondo de muchacho triste. Callado. Cantaba en los atardeceres. Canciones de regreso. Hacia el sueño. Lentas. Desde lejos su voz se oía. Avanzaba con las herramientas al hombro o detrás de la yunta. La tarde recogía su canto improvisado. Tenía en todas sus creaciones, bien acomodada, la palabra **esperanza.** Jugaba a veces con ella como con una niña. La hacía lucir frente a la esplendidez candorosa de las tardes del campo. En otras ocasiones la tornaba agua fresquita y con ella se mojaba la frente. Y así el muchacho iba hacia el camino del hombre. Siempre con su esperanza en el andar. Con sus alpargatas gastadas y bigotudas, como aquellas que tantas veces colocara en la puerta de su rancho pobre, todas las Noches de Reyes desde que conoció la leyenda que hace esperar mientras el sueño es cómplice de la bondad de los hombres.

El no tuvo a nadie. Sólo esa historia contada con misterio por la cuñada de Nemesio Santos, allá en sus primeros años, lo ha venido acompañando. A veces recuerda la tarde lejana. Y vaga por caminos de memorias. Reconoce en aquel cuento la bendición de una esperanza puesta en su alma de gurí, como para que con él marchara siempre. Así lo ha comprendido. Se ve niño. De pie. De ojos asombrados y corazón palpitante ante el relato legendario. De pie. Acariciando las flores del delantal de la cuñada del puestero Santos. Y recuerda con algo de dolor aquellas palabras dichas casi en puntillas: "A todos los niños buenos, los Reyes les dejan algo..." Entonces deja el camino de evocaciones y vuelve a lo que es hoy. Hace revisión de su vida. Se ha criado solo. Con un esfuerzo de raíz. Profundo. Sin vacilaciones. Honesto. Recuenta en voz alta sus virtudes y sus vicios. En esa página anota dos solamente: "Pito y canto. Me da por eso y creo que no es pecao..." Y entornando los ojos vuelve a ver el delantal de la mujer que le enseñó el nombre de los Reyes. Quisiera decirle que él fué bueno cuando muchacho y está siendo honrado como hombre. Pero no la encuentra. Sabe que su silencio le brinda la aprobación. Agradece. Se saca el sombrero. Respeta. Medita. Han pasado ya muchos Reyes por el camino de sus sueños y sin embargo, espera.

Es niño aún en el alma. Tiene allí la frescura de un amanecer y la melancolía de las tardes grises. De esa mezcla de color y luz, él saca un mediodía de fortaleza. Estando en ese pago de recuerdos, mientras jugaba de pie, con las flores del delantal de la cuñada de Nemesio Santos, oyendo el relato de magos y camellos, la emoción le hizo brillar algunas lágrimas. Se sacudió en un despertar de tiempo. Armó un cigarro y fumó. Volvió entonces a la soledad de su alma y de su rancho. Y de nuevo el canto se hizo ala y partió rumbo a cualquier querencia...



El rancho, como un ave de sombras, lo espera siempre. El hombre es su luz.

Es pobre. Hasta de compañías. No las rehuye, pero no las busca. Si alguna viene y es gaucha, puede acampar. Pero son contadas. Prefiere seguir solo gastando alpargatas en los caminos. Y canta. Su canto parte sin guitarra. Ni esa "compaña" tiene. Va al boliche y allí abraza la del pulpero y le cuenta su íntimo pensamiento al oído. Como a una novia. Ella responde con risa de escalas. Sonora. Tierna de melodías. Canta y es admirado. El aplauso de la confianza. Y es feliz después de esa cita con la guitarra del pulpero.

Prosigue en su andar. Por los caminos de siempre y llega a su rancho. Allí desensilla su fatiga. La tina lo aguarda con su agua fresca. Zambulle con ruido. Está listo para hundirse en la soledad del sueño. Pita. El catre lo invita. Acepta. Se queja la lona. Y en ese dejarse ir, piensa...

Ha llegado enero. Trae como siempre, de arrastro, calor y fiestas. Año Nuevo. Reyes. Recuerda con ambición de niño el día del pasaje de los camellos cargados. Le duele la lejanía del tiempo: "A todos los niños buenos, los Reyes le dejan algo..." Es una voz que le llega desde el fondo del misterio. Reacciona. No quiere ceder. Se incorpora. Pita nuevamente. Una alegría primitiva se está asomando en su rostro. Calza sus alpargatas. Desde arriba las mira. No son las mismas, pero son iguales. Y enredado en pensamientos va a la pulpería. Para tres gurises tristes y pobres, compra unas chucherías. El pulpero comprende. No hay cambio de palabras. Es feliz. Se hace rey. Goza el momento. Dejará con cada regalo un rayo de esperanza como a él le dejara en el relato, la cuñada de Nemesio Santos. Se acuerda de ella. Reverencia su memoria. Por ella se está haciendo rey. Agradece. Y va dejando en cada alpargatita, bigotuda como las suyas, de los tres gurisitos humildes, el "algo" que los Reyes dejan a los niños buenos.

Y vuelve al rancho. En el silencio de una comprensión de grandeza. El rancho lo espera como un ave de sombra. El la ilumina. Duerme como el niño esperanzado en el despertar de Reyes...

Ha amanecido con alboroto de nidos. Junto a las alpargatas de Inocencio Calero, brilla la carne canela de una guitarra que empiezan a templar los dedos del sol...





Elogio a "María"

Por *NICOLAS FUSCO SANSONE*

EL hombre en la plenitud de sus años viriles, cuando penetra seguro de sí mismo en los dominios de la madurez forjada en trabajos y amores, se siente —la mayoría de las veces— acuciado por extraños deseos de retorno a un pasado mundo de infancia y adolescencia. ¿Afán de recuperar *algo* de lo que creímos definitivamente perdido en un despiadado avanzar del tiempo? ¿Confianza de nuevas experiencias sobre lo ya experimentado? ¿Secretas esperanzas de descubrir *algo*, que no vimos o no pudimos ver? Entonces, con ansias trémulas, nos acercamos al rescoldo del recuerdo. ¿Encontraremos titubeantes fantasmas o vivientes realidades? ¿Llevaremos al fuego, frías e inexorables, las cartas de nuestro primer amor o intentaremos en actual lectura, renovadas formas de la que fué amada en el tropel entusiasta de los juveniles años?

Todo esto nos empuja, en difíciles momentos, a viajes de retornos. ¿Qué encontraremos? ¿Será el regreso de Don Quijote o el de Ulises?

Sea, el de hoy, un regreso a *"María"*.

✦

El verano bulle con su ajetreo corriente en las calles de la ciudad. En apartada soledad no hollada por inútiles fatigas, sonora de intimidades reconfortantes, surge desde fecundos anaqueles la invitación al viaje imprevisto. Libros alineados en conocido orden amigo, insinúan promesas de rutas. A través de ellas, volveremos a sentir y ver lo que ya vimos y sentimos otras veces? De la antigua Grecia llega la sentencia de Heráclito de Efeso: "El sol es nuevo cada día". De su verdad nos han hablado todos los viajeros.

✦

Al azar tomamos un libro y lo abrimos en cualquiera de sus páginas amarillentas. Todavía ignoramos su título. Sin embargo, señales rojas y anotaciones de nuestro lápiz nos dicen que ya hemos estado en detenido contacto con este libro. ¿En qué tiempo? ¿Cuánto hace? Seguimos las señales dejadas en pretéritas lecturas. Leemos:

Al tiempo le pido tiempo
y el tiempo, tiempo me da,
y el mismo tiempo me dice
que él me desengañará.

Vagamos por las postreras páginas. Y otra vez:

Se funde ya la luna
Remá, remá.
¿Qué hará mi negra tan sola?
Llorá, llorá.
Me coge una noche escura,
San Juan, San Juan.

Escura como mi negra,
Ni má, ni má.
La lu de su s'ojo mía,
Der má, der má.
Lo relámpago parecen,
Bogá, bogá.

Dejamos el bunde precedente y vamos a las primeras páginas. Leemos: "Después que mi madre me abrazó. Emma me tendió la mano, y María, abandonándome por un instante la suya, sonrió como en la infancia me sonreía: esa sonrisa hoyuelada era la de la niña de mis amores infantiles en el rostro de una virgen de Rafael".

¡Ah, es al final del primer día del primer retorno de Efraín a la paterna hacienda "El Paraíso"! Después de seis años de ausencias llega al nativo valle y pletórico de alegría, al penetrar en la casa de sus padres, renueva conocidas sensaciones y se entrega en un canto de plácidas alabanzas. ¡Al fin respiraba aquel olor nunca olvidado del huerto que le vió crecer!

En la hora ritual de la cena su amor muévele hacia la contemplación de María. Es su luminoso punto céntrico del círculo doméstico. Y dice: "María me ocultaba sus ojos tenazmente; pero pude admirar en ellos la brillantez y hermosura de los de la mujer de su raza, en dos o tres veces que a su pesar se encontraron de lleno con los míos; sus labios rojos, húmedos y graciosamente imperativos, me mostraron sólo un instante el arco simétrico de su linda dentadura. Llevaba como mis hermanas, la abundante cabellera castaño oscuro arreglada en dos trenzas, sobre el nacimiento de una de las cuales se veía un clavel encarnado. Vestía un traje de muselina ligera, casi azul, del cual sólo se descubría parte del corpiño y de la falda, pues un pañolón de algodón fino color de púrpura le ocultaba el seno hasta la base de su garganta de blancura mate. Al volver las trenzas a la espalda, de donde rodaban al inclinarse ella a servir, admiré el envés de sus brazos deliciosamente torneados, y sus manos cuidadas como las de una reina".

Cerramos el libro. En apartada soledad se oye el roce suave, de sus hojas amarillentas. Nos quedamos con él entre nuestras manos tocadas de leve inquietud. Volvemos a vivir lejanos tiempos, que a veces muy alejados del yo actual y otras no. ¡Es



Jorge Isaac



Vista de Cali —Colombia— donde nació el famoso autor.

"*María*"! Nos habla del amor como no puede ser de otra manera.

Ahí está inmortal, superando la realidad cotidiana, firme en la realidad superior del arte. Junto a Beatriz, Laura, Dulcinea o Leonora.

¿Y su autor? Inmortal en esta, nuestra América, nació en Cali —Colombia— en el año 1837. De él también debe decirse que fué un nombre y nada que se refiera al hombre pudo sorprenderle. No descuidó las realidades sociales y políticas de su época, actuando siempre como liberal. Muere en 1895, en Iragüé.

Tenía cincuenta y ocho años. Y se repite, desgraciadamente, la historia de siempre: un presidente —Miguel Antonio Caro— impide, prohibiéndolo, todo homenaje en su honor.

Pero las generaciones que le suceden rindenle día a día, el callado, mudo y elocuente homenaje, siempre presente y vivo de la lectura de su "María" escrita en la juventud de los treinta años. Según confesión de su autor, la escribió teniendo como escenario la selva tropical en los desiertos vírgenes y malsanos de la costa del Pacífico, adonde fuera llevado por su cargo de inspector de caminos en unas obras públicas. Cuenta Isaac: "Vivía entonces como un salvaje, a merced de las lluvias, rodeado siempre de una naturaleza hermosa, pero refractaria a toda civilización, armada de todos los reptiles venenosos, de todos los hálitos empozoñados de la selva. Trabajé y luché hasta caer medio muerto por obra de la fatigante tarea y del mal clima".

El siglo XIX y el XX están unidos en la literatura colombiana en virtudes de dos obras maestras, *"María"* y *"La Vorágine"*. De una u otra manera en las dos —extraño destino— aparece la selva.

CONCURSO DE TEATROS EXPERIMENTALES



Sr. Emilio Acevedo Solano, Srta. Susana Pochintesta y Eduardo Mañet, directores de los conjuntos triunfantes en el Concurso de Teatros Experimentales organizado por la Comisión de Teatros Municipales y que con tan buen suceso se ha realizado en nuestro primer coliseo.



Los señores Ovidio Fernández Ríos, Julio Caporale Scelta y Carlos Etchegaray, miembros de la Comisión de Teatros Municipales, Sr. Angel Curotto, Gerente General de la Institución y los señores Dr. Juan Bengoa y Alberto Candeau, miembros del Jurado que intervino en el Concurso de Teatros Experimentales y el Sr. Emilio Acevedo, director del conjunto "La Farandula".

El juego encauzado en los Parques Infantiles





LA interesantísima obra de recreación infantil que se realiza en nuestros Parques Públicos, cerró un nuevo año de su original y bello bregar. La iniciativa que patrocina nuestro Ministerio de Instrucción Pública, ya es una realidad. Niños venidos de todos los rincones de la ciudad, aprenden a encauzar su primitivo espíritu lúdico. Y el juego, es así arte y realización de inquietud; e, incluso, descubridor de dormidas vocaciones. Los niños viven su vida, con la mente y las manos ocupadas, mientras los vientos de la fronda traen efluvios de mar y hojas.










S
A. L. Strauch S.C.
JOYEROS
Teléf. 80622
Reconquista 612



BODA RISSO SUAREZ FULLER — CASTELLANOS ALVARIZA

El Sr. Juan Ignacio Risso Suárez Fuller y la Srta. Nélida Castellanos Alvariza durante la recepción realizada en la residencia de los padres de la novia





BODA CAVIGLIA MAUTONE—DE SOTO JIMENEZ

El Sr. Juan Rodolfo Caviglia Mautone y la Srta. Susana de Soto Jiménez, luego de la ceremonia religiosa realizada en la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes



BODA BOASSO DE LEON — SANCHEZ RODRIGUEZ

El Sr. Juan Boasso de León y la Srta. Violeta Sánchez Rodríguez, después de consagrada la unión matrimonial en la Parroquia de San Juan Bautista

BODA SCARZOLO TRAVIESO — VIDAL MOUSQUES

El Dr. Luis Scarzolo Travieso y la Srta. Isabel Vidal Mousqués, salen de la Iglesia Stella Maris (Carrasco), después de la boda

Casa Soler

Nuestra Oferta SEMANAL

DEDICADA AL
DIA de REYES
OBLIGA A VISITARNOS



Compre con comodidad, aprovechando las horas tempranas de la mañana o la tarde.

Durante esta semana, los cambios o devoluciones solo se harán en horas de la mañana.



SECCION TEJIDOS

Haga un regalo práctico; será más apreciado

SEDA ESTAMPADA

francesa, en gustos de gran distinción a

$1.90
el metro

SECCION FANTASIAS

Un regalo interesante. Distinguido y sobrio

BOLSO de NYLON

con moderna boquilla en metal colores de moda a

$4.20
c/u

SECCION NIÑOS

Un regalo útil.

TRAJECITOS BABY

en tela lavable talles 3 y 4 $4.70, talles 1 y 2

$4.20
c/u

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

Un regalo muy apreciado.

CARPETAS

para mesa de encaje ingles, centro tela de hilo
1.35x1.35 $12.00
1.15x1.15 $8.50
0.90 x 0.90

$5.20 c/u

SECCION SEÑORAS

Un obsequio interesante y económico

CASACA

en malla de algodón, bonita variación de colores a

$2.50 c/u

SECCION HOMBRES

Obsequie con sentido práctico.

CAMISA SPORT

en tela panama a cuadros. Todos los talles a

$3.95
c/u

En nuestras Tres Casas

CASA MATRIZ
Esq. M. SOSA

SUC. GOES

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO
Esq. CARLOS ROXLO



La nueva pareja con los padrinos: Sra. Elena Martín de Pita y señor Vicente Hernandorena.

BODA HERNANDORENA GOMEZ PITA MARTIN

Se llevó a cabo la boda de la Srta. Delia Pita Martín con el Sr. Tabaré Hernandorena Gómez en la Iglesia de la Inmaculada Concepción, que fuera presenciada por las numerosas amistades de los novios.

Sr. Tabaré Hernandorena Gómez y Srta. Delia Pita Martín, después de la ceremonia nupcial.







CUMPLEAÑOS JUVENIL

Con motivo de cumplir 15 años María Leonor Longo Brandi, sus padres ofrecieron una hermosa fiesta de la que participaron numerosas amistades de la festejada. En esta nota aparece junto a sus amigas María Raquel Nebel Fariña, Laura Muñoz Oribe, Elena Michelena Albin, Rosina Ruiz Orozco, Raquel de Freitas, Lily Cerdeiras, Susana Ovalle, Esther Oribe, Graciela Larre, Leonie Cordano, Marta Caubarrere, Lil Branco, Carmen Canessa.



Srta. Graciela Basso, Sr. Ruben Caporale, Srta. Leonor Longo, Sr. A. Lasplaces, Sr. J. P. Coeho de Oliveira, Srta. Nancy Basso, Sr. Ricardo González, Srta. Myriam Gibbs, Sr. Carlos Abella, Srta. Vilma De Luca, Sr. Raúl Leiza, Srta. Nelly Pena.

Un momento durante la fiesta: Sra. Clara O. de Michelini, Sr. Santiago Michelini, Sr. Juan Carlos Viapiana, Srta. Leonor Longo Brandi, Sr. Duilio De Feo, Sr. Enrique Cortinas, Sra. de De Feo, Sr. Ruben Varela, Sra. de Viapiana, Sr. José Pedro Coelho de Oliveira y Srta. Nancy Basso, están conversando con la joven dueña de casa.

LA PUNTUALIDAD HECHA ELEGANCIA

MOVADO

168 primeros premios de observatorio

1º ENERO 1951

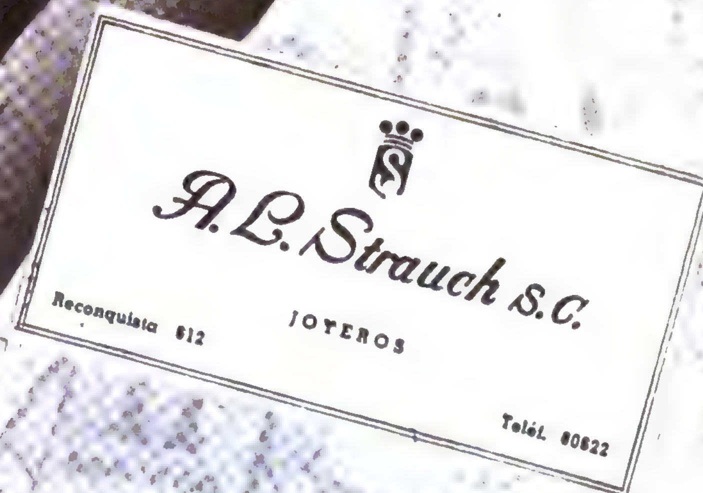
Feliz año nuevo!

con un

MOVADO

Calendograf





ANTIZA… R LOS MEJORES JOYEROS Y RELOJEROS EN EL MUNDO ENTERO





Srta. Sara Abdala, Srta. Marta So
Mac Donald de Moreira, Srta. Es
Grieu, Prosecretario de la Presiden
de Navío Carlos Lluveras, Secreta
Abc

Diner y baile a b

Sra. María Kurt de Irigoyen, Embajador de Chile Sr Sergio Montt, nuestra primera dama señora Matilde Ibáñez Tálice de Batlle Berres, Embajador de Argentina Ing. Luis Irigoyen, Sra. Yolanda Larrain de Montt.

Sra. Susana Cuenca de Cardoso
Bonino, Ministro de Ganadería y
Alzola de Fabini, Sra. Dinorah
blica Dr. Camilo Fabini, Sr.

Se llevó a cabo en los salones del Parque Hotel una cena y baile de Navidad a beneficio de la Fundación Nacional Pro Salud y Bienestar del Niño, que preside la Sra. Matilde Ibáñez Tálice de Batlle Berres y que fueran organizados por la Comisión de Fiestas de la mencionada entidad, que preside la Sra. Elena Alvarez Mouliá de Calamet.



Un aspecto de la pista durante el baile.



Baile de Navidad en

Tuvo lugar en los jardines del Círculo de
de Navidad organiza la prestigiosa entidad social

IZQUIERDA: Sra. Lía Peluffo, Sr. Max Ember,
Gioscia, Sr. Max Mainzer, Srta. Renée Saralegui, Sr.
Srta. Beat

ABAJO: Sr. Gustavo Duchene Santos, Srta. Chela
lena Aresti Freire, Srta. Olga Aresti Freire, Sr.
Sr Ade







...o, Sra. de Grieu, Sra. de García, Sra. Midya C ...er Picó, Sra. de Fernández, Sra. de Abdala, Sr. ...la de la República Sr. Santiago Antuña, Teniente ... de la Presidencia de la República Dr. Alberto ...la, Mayor García.



Ministro de Cuba Dr. Vicente Valdés, Srta. Elia Etchegaray Micoud, Dr. Lu... Fabricio y Sra. Noemí Sala, Sr. José María Guerra y Sra. Berta Echevarría, Sr. Ricardo Reilly y Sra. Gori Salaberri, Sr. Adolfo Cardoso y Sra. Lily Delgado, Sr. Alberto Basso y Sra. Inés Caviglia.

...eneficio de la Fundación Nacional Pro Salud y Bienestar del Niño

... Arq. Jorge Bonino, Sra, Magdalena Gerona de ...agricultura Ing. Carlos Fischer, Sra. Susana Gómez ...ouy Terra de Supervielle, Ministro de Salud Pú... ...ge Supervielle, Sr. Jaime Cardoso, Sra. Blanca ...ssini de Fischer.



Sr. Raúl Lago Llambi y Sra. Victoria Fisnterwald, Arq. D. Caja Sarasola y Sra. María Elena Mérola, Sr. W. E. Laroche y Sta. Rosa María Fernández



...el Círculo de Tennis

...ennis del Prado el baile anual, que con motivo ... deportiva.

...a. Erika Liebich, Sr. Ronny Cooper, Srta. Elena ...edro Kritikos, Srta. Mirtha Gioscia, Sr. A. Capleti, ... Alonso.

...testi Freire, Sr. Héctor Pastori Freccero, Srta. H... ...lberto Casabó, Srta. Martha Nario Martínez Reina ... Sacco.



Srta. Violeta Ripoll, Sr. Federico C. Nin, Sr. Damian Font, Srta. Perla Barrague, Sr. Ricardo Iglesias, Srta. Ute Staff, Sr. Nicolás Odllakot, Srta. Esther Decia.





...ta. Mario Vaz Ferreira, Sr. Joaquín D'Agostino Moreno, Sra. Renee O. D... Sra. Victoria Marés de Rodríguez Riet, Dr. Abilio Rodríguez Riet.





Dos aspectos del acto académico con que cerró su año el Liceo Nº 4 "Zorrilla de San Martín".

ACTOS DE CLAUSURA DEL AÑO ESCOLAR





El Liceo Nº 5 "José Pedro Varela" realizó una de sus fiestas en el Paraninfo de la Universidad.



Con cantos y pericones se despidieron de los cursos del 50, en la Escuela Nº 144, de la Unión, que dirige la Sra. Isabel Pietro de Torelli.





En la Escuela "Estados Unidos" de la Avda. Uruguay, posa un grupo de enfermeritas.



En la Escuela de Aplicación "República Argentina", que dirige la Srta. de Fontanals, posan los "artistas" de "Blanca Nieves".

NOTAS DE ACTUALIDAD

El Sindicato de Artes Gráficas ofreció un lunch festejando el XXX aniversario de su fundación. Concurrieron autoridades gubernamentales, administradores de empresas periodísticas, representantes de diarios, cronistas, gráficos, etc. De la obra obrerista, eficaz y democrática, que realiza el Sindicato, hablaron: el Presidente de la República, el Sr. Luis Franzini, el Sr. Eugenio Albán y el Sr. Líber Troitiño. Fué una digna clausura de los festejos del Sindicato de Artes Gráficas.





SE INAUGURO CON GRAN EXITO WINDSOR GALLERY

Ha constituído una nota artística de significación la inauguración de Windsor Gallery, con una exhibición de cuadros de grandes maestros que viene siendo sumamente visitada. La nota muestra un aspecto durante la visita del Sr. Presidente de la República y Sra. de Batlle Berres quienes concurrieron acompañados del Ministro de Instrucción Pública y Sra. de Lorenzi y el Director del Museo Nal. de Bellas Artes, Sr. José Luis Zorrilla de San Martín.



La exhibición de los Affiches Suizos contó con un público interesado en la expresiva modalidad del cartel de propaganda que en Suiza sorprende agradablemente a los viajeros. La publicidad mural helvética, homogénea y original, ha sido bien apreciada en nuestro país.



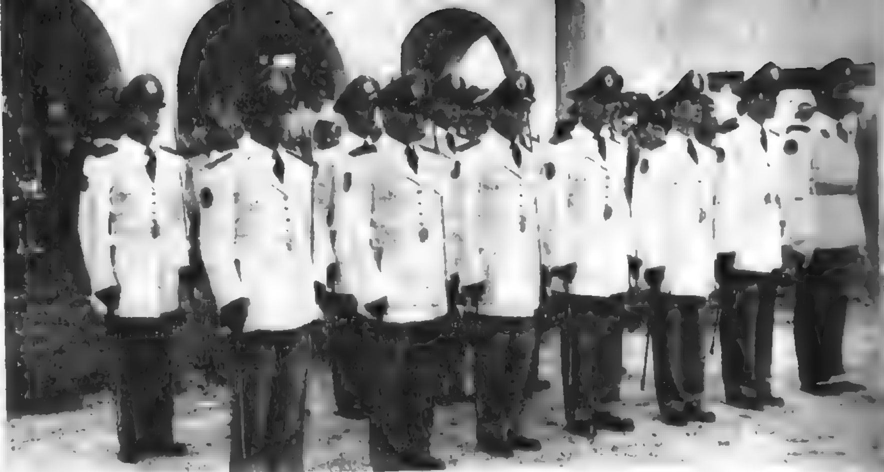
CARLITOS ALBERTO CASTELLO *nos ha enviado esta foto, con este saludo, que quiere hacer extensivo a todos amiguitos a través de* MUNDO URUGUAYO. *Está satisfecho el deseo del pibe de la florida canasta.*

En la Galería "Au Vieux Paris", en la calle Yaguarón 1388, se realiza una interesantísima muestra pictórica, con la base de telas de pintores europeos. La Exposición, que merece verse, estará abierta hasta el 10 de enero de 1951, de 10 y 30 a 12 y 30 y de 17 a 20 horas.

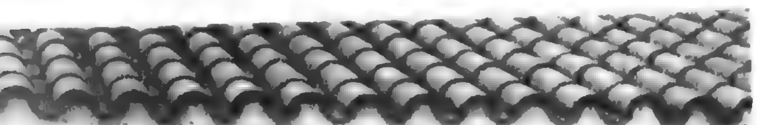




Promoción de Aviadores Militares, que recibió sus Despachos y brevets en la ceremonia del Aeródromo de Pando "Gral. Artigas".



Alféreces egresados en los años 1948, 49 y 50, entre los que se encuentran los premiados por el Ministerio de I. Pública: D. Hermes Machado, D. Nelson Correa, D. Pompilio Ferrando.



La Escuela Militar de Aeronáutica clausuró los cursos de 1950

LA Escuela Militar de Aeronáutica celebró las ceremonias de finalización de cursos y de la inauguración de un monumento al General Artigas, en el Aeródromo que lleva el nombre del Héroe, en la Ruta 101 (Km. 31), Pando.

Se iniciaron los homenajes, con la recepción al Presidente de la República y Sra., y Ministro de Defensa Nacional. Se hizo entrega de los pabellones patrios y artiguense a los nuevos abanderados; se leyeron los Decretos de Ascensos a alumnos egresados; y se entregaron Despachos, Espada y brevets a Oficiales y Aviadores militares que finalizaron su aprendizaje, así como premios del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social a alféreces egresados en promociones anteriores. Luego de oídos los discursos, se realizó una visita a las severas y elegantes dependencias del Aeródromo.



Don Luis Batlle Berres, su esposa y el Dr. Forteza, en la iniciación de las ceremonias del Campo de Aviación. El Presidente de la República y el Ministro de Defensa, ya habían revistado al Cuerpo de Alumnos, formados impecablemente.



Una nítida disposición de alumnos y alféreces, en el patio de Armas de nuestro Aeródromo de Aviación Militar.





Marchan los gallardos abanderados, con los pabellones de la Patria y de Artigas, que son emblema, ya, de la Escuela M. de Aeronáutica.

(Derecha): El monumento al Héroe Máximo, inaugurado en las ceremonias del Aeródromo Gral. Artigas, con asistencia de las más altas autoridades de la Nación.



El Presidente de la República, D. Luis Batlle Berres, entrega la enseña Patria al nuevo abanderado.

(Derecha): Los porta-estandartes de la Escuela Militar, llegaron con sus banderas, a confraternizar con sus colegas de la Aviación.



(Abajo izquierda): Los cadetes-alumnos oyen los diversos discursos y asisten a la entrega de distintos Diplomas y premios.

(Abajo derecha): Oficiales marinos, con sus banderas, también presentes en la gran fiesta con que la Escuela Militar de Aeronáutica cerró sus cursos de 1950.







José García encajó mejor en el nuevo método entendiéndose con Martino en forma perfecta para poner en práctica los planes señalados

Enrique Fernández coach de Nacional, cuya estrategia triunfó finalmente e hizo posible la conquista del Campeonato del año actual



SECRETOS A VOCES QUE APUNTALARON EL TRIUNFO DE NACIONAL

LA FE DE ENRIQUE FERNANDEZ, SUS NUEVOS METODOS Y LA GESTION DE JOSE GARCIA, RINALDO MARTINO Y WASHINGTON GOMEZ

ANTECEDENTES DEL COACH Y LA ELECCION DE LAS NUEVAS FIGURAS QUE ENCAJARON PERFECTAMENTE CON LOS CRACKS VETERANOS

Por CARPENTIER

LA victoria alcanzada por Nacional en el Campeonato Profesional del año, permite el análisis a fondo de una recuperación cuya explicación es necesario ofrecer al lector; también deja para el comentario una serie de sugerencias de excepcional interés que también el crítico debe abordar cuando aún está fresca la hazaña, que ha sido realmente hazaña conquistar la copa después de una temporada poco lucida y plagada de irregularidades.

FE EN LA VICTORIA —

A lo largo de todo el año estuvimos en contacto con el coach Enrique Fernández como lo habíamos estado con otros entrenadores de primera división. El celebrado técnico jamás dudó en un triunfo final. Tenía sus grandes problemas de hombres y de alineación. Tenía que innovar dentro de un padrón de juego que realmente no tenía un derrotero fijo. Debió también solucionar algún problema dentro del mismo club por cuanto hay directivas que ordenan y fijan normas, puede lógicamente chocarse con tácticas y planes estratégicos presentados por el técnico. Cuando Nacional "estaba en el suelo", hablamos mucho con Fernández y conociendo su trabajo y sus esperanzas, fuímos de los primeros en apuntalar su gestión. Hace poco tiempo Nacional renovó a fondo sus procedimientos de juego. Y de ahí en adelante se afirmó el equipo y se avizoró la conquista del Campeonato.

EL JUEGO "URUGUAYO" —

Se ha dicho que Enrique Fernández venía de imponer en España una estrategia europea y que aquí trataría de hacer lo mismo. Nada más alejado de la verdad. Fernández jamás impuso en el Barcelona, una táctica netamente europea. En 1948 lo vimos en Londres durante la Olimpiada y hablamos del entonces reciente triunfo de su club en el Campeonato. Nos explicó que todos los equipos jugaban con el sistema inglés, el de la M-W, menos el suyo. El imponía determinadas directrices según el adversario, pero jamás se ciñó a la táctica en boga en España y otros países del Viejo Mundo. De ahí la explicación de dos triunfos históricos en España. Barcelona jamás había logrado tal hazaña y en las manos de Fernández la consiguió en forma magnífica y limpia. Podía muy pien el coach imponer la M-W porque conocía tal estrategia y porque había hombres en su conjunto capaces de llevarla a la práctica. Pero Fernández, viejo ídolo uruguayo, conoce a fondo el juego rioplatense y sabe que es el mejor del mundo. Así como ganamos en Maracaná frente a todos los sistemas con el nuestro conocido y elástico, también Fernández ganó en España con el mismo sistema, más ortodoxo si se quiere por problemas locales, pero siempre con "un ochenta por ciento" de juego uruguayo.

LA HAZAÑA ANTERIOR —

Pero muchos habían olvidado algo fundamental que apuntalaba la fama del técnico tricolor. Cuando se fué a España él dirigió a Nacional y lo sacó campeón después de una serie de fracasos del conjunto. Tomó a su cargo el primer team en un período casi caótico. Y poco a poco en escaso tiempo lo llevó a la victoria final. ¿Cómo entonces íbamos a dudar de las condiciones del técnico cuando a mediados de la temporada no tenía hombres, crecían los problemas y a la vista no había soluciones salvadoras? El antecedente era valioso y más de una vez — desde estas mismas páginas — lo trajimos a colación justificando el trabajo del ex famoso "Rey de la Gambeta" y explicando que su función como la de otros técnicos era mucho más difícil de lo que parecía a primera vista.

EL CAMBIO DE ESTRATEGIA —

Ausente Atilio García, centro de la ofensiva, fué necesario innovar para acomodar las nuevas piezas dentro del equipo a la modalidad de esas mismas piezas. Martino de entreala no podía jugar brillantemente mientras el juego no se realizara "en abanico" e iniciando la ofensiva con pases cortos sin





Tres figuras jóvenes y piezas fundamentales del triunfo: Roselló, Ambrois y el medio derecho Roldán



apelar al pase adelantado en busca de un ariete inexistente. Martino pasó al medio y se produjo el milagro. Milagro para los aficionados pero no para el crítico despierto ni para el coach inteligente. Martino, surtido notable de balones, junto a José García, maestro de la estrategia y a Washington Gómez, otro habilidoso señor de la pelota, formaron un plan y lo llevaron a la práctica. Ellos y las nuevas figuras hicieron posible el resurgimiento fulmínico de Nacional. Cuando se le ganó a River Plate se dijo que la defensa de River se había desorganizado. Cuando se batió a Liverpool por la cuenta de siete goles, se argumentó lo mismo. Ya la victoria de Rampla aventó todas las dudas. Al mismo tiempo declinaba Peñarol, lo que favoreció mucho los planes tricolores para la victoria final que acaba de producirse.

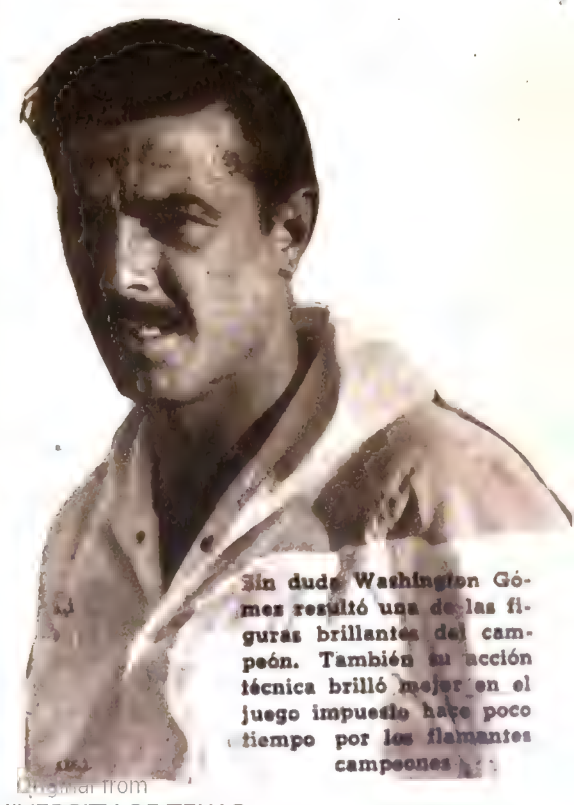
LOS NUEVOS VALORES —

Roldán fué otra de las cartas de triunfo conjuntamente con Roselló y Ambrois. La amalgama de los veteranos con la "sangre joven" fué también el gran secreto o la explicación lógica del triunfo de Nacional. Hombres de indudable calidad, animosos y de garra, encajaron perfectamente con las demás piezas del conjunto modelando así un equipo poderoso, renovado, con un nuevo plan de juego que sorprendió primero ganando, y después ganó aún conociendo el rival, la táctica impuesta por los nuevos moldes — nuevos ahora — pero realmente los más viejos de nuestro fútbol. Hubo también otros aciertos. La plaza de zaguero izquierdo, fué ocupada por Gambetta cuya calidad se adapta a todos los puntos del cuadro: la reposición de Cajiga totalmente recuperado; la entrada de Andrés Peñalva, que fortaleció la moral de todos al jugar en forma brillante y realizar salvadas que fortalecieron la fe de sus compañeros; la monumental faena de Santamaría en todos los partidos siempre en ascenso en el juego fuerte, allí donde es mejor rechazar la pelota que jugarla en el passing. Todo ello fué lo que trajo la conquista del campeonato y permite en estos momentos que Nacional festeje uno de los triunfos más sensacionales de los últimos tiempos.

Enrique Fernández primero; José García, Martino y Gómez después, y finalmente los demás jugadores nombrados han logrado la hazaña. Decir todo esto ahora es necesario. Pero afirmarlo hace tiempo — como lo hicimos nosotros reflejando la opinión del coach uruguayo — es la excepción que a nosotros nos nos halaga ni nos quita el sueño, porque realmente la función del crítico debe ser la de explorar bien el panorama del fútbol para ajustarse en sus comentarios a la realidad de los hechos.



Rinaldo Martino, como conductor de línea atrasado, resultó la pieza fundamental en el cambio de puesto y en la conquista final de los tricolores



Sin duda Washington Gómez resultó una de las figuras brillantes del campeón. También su acción técnica brilló mejor en el juego impuesto hace poco tiempo por los flamantes campeones.

CAYO EL ULTIMO INVICTO EN BASKETBALL

CON la derrota experimentada por Sporting en el match jugado contra Peñarol, el team decano de nuestro basketball perdió su título de invicto que tan gallardamente había mantenido en once presentaciones ante los más calificados concursantes [illegible] torneo de Primera División. Los ante- [illegible]ntes de estas luchas entre aurinegros y



decanos, admitían la posibilidad de ese desenlace aunque la lógica indicara que los del Parque Rodó disponían de mejor plantel, y la regularidad y calidad de sus performances lo señalaran como la fuerza más capaz de las que disputan el certamen. Sporting concurre a este partido en un estado espiritual distinto al que desarrolla ante otros adversarios, como si presintiera dificultades que no estuviera en condiciones de solventar. El trámite de estos matches, entonces, no difiere en lo más mínimo con los anteriores. Extraordinaria emoción en las alternativas del score, ardor en la lucha, dramaticidad en su desenlace... y muy limitada exhibición técnica. Desde luego que es el trámite preferido por los aficionados que gustan de estas competencias en las que se gasta valentía, decisión y levantada exteriorización de capacidad anímica, pero siempre habrá de quedar un saldo deficitario en cuanto a la calidad del juego desplegado, entre teams perfectamente habilitados para lucir sus amplios conocimientos y recursos. Esta vez, el triunfo correspondió a Peñarol y el desenlace no merece objeciones de otro orden que no fueran las que dejamos mencionadas en lo relativo a la solvencia técnica expuesta por los dos equipos. En cambio cabría destacar que el éxito se amparó en una indiscutible superioridad de orden táctico, en el que el ganador acertó más en las variantes introducidas en su juego y dispuso de una superior



serenidad para defender y desarrollar significativamente su planteo. Esa misma disposición estratégica de Peñarol, expuesta por cualquier otro equipo, no habría significado problema para Sporting, pero en esta ocasión perdió el tino y careció de discernimiento para solucionar problemas aparentemente fáciles, preocupándose de resolver situaciones menos comprometidas mientras el adversario se afianzaba en la consistencia de sus recursos que lo llevarían a colocarse en posición más sólida para aspirar a la victoria. Fué muy limitado el apoyo que el equipo prestó a los valores ejecutivos como Roselló y Costa, y en cambio perdió energías y tiempo en la contención de Martín Acosta y Lara y en la corrección de sus defectos en la retaguardia.

Fué una nueva instancia del pleito que vienen sosteniendo dos equipos de intensa rivalidad deportiva que brindaron un espectáculo de relieves emocionales extraordinarios y cuyo resultado vino a crear una situación más interesante para el desarrollo del Campeonato Federal al reducirse las ventajas logradas por el vanguardista.



La boda de dos nadadores: CARMEN REQUEJO y JULIO C. PONS

Una nota como para noticiario de Miami, o de Acapulco, o de cualquier playa con tradición de nereidas y tritones... Sucedió en Montevideo, que también tiene su linda historia de mar y natación. Dos jóvenes y triunfantes representantes del Neptuno, cambiaron las mallas de los campeonatos por las galas de esponsales... María Carmen Requejo y Julio César Pons, llegaron al templo de Nuestra Señora de Lourdes para dar un sí que no tiene que ver con sus éxitos deportivos; después, recibieron a sus amigos en los salones del Club Municipal. En las fotos vemos a los jóvenes esposos; y luego a la pareja con los padrinos: el Sr. Alonso Alfonso Requejo y la Sra. Esther Mateo de Pons.



Como fué mi pelea contra DEMPSEY

Por GEORGES CARPENTIE

POR PRIMERA VEZ CA RELATA EL "MATCH DEL

MI primer encuentro con el campeón del mundo de box, de todos los pesos, Jack Dempsey, tuvo lugar en un campo de golf de los alrededores de New York, quince días antes de nuestra pelea. Un periodista americano había propuesto como recurso de común publicidad, una confrontación, palos en manos. Pero ni Dempsey ni yo; teníamos la menor noción de golf, y se habían olvidado de indicarnos los movimientos. El tiempo volaba. Los fotógrafos habían elegido su ángulo. Balanceándose sobre sus hombros gigantescos en un elegante traje gris, la cara sonriente, Dempsey fué el primero que tomó el palo. La pelota, minúscula, se encontraba a sus pies. Yo observaba a mi adversario con curiosidad: tomó aliento e hizo girar su caña como un martillo de herrero que barrió el suelo con una violencia inesperada. Terrones de tierra se deshicieron a nuestros pies, el palo se quebró, pero la pelota de golf sobre su pequeño soporte de celuloide, ni se había movido. Dempsey la contemplaba con estupor. Cuando llegó mi turno me avancé sobre la gramilla. Los fotógrafos americanos ya gozaban con mi fracaso. Yo levanté la caña por encima de mi hombro, con los ojos sobre la pelota, y la golpié sin brutalidad, pero sin dejarla de mirar. Yo oí un pequeño silbido: había rebotado en el suelo a cien metros de distancia.

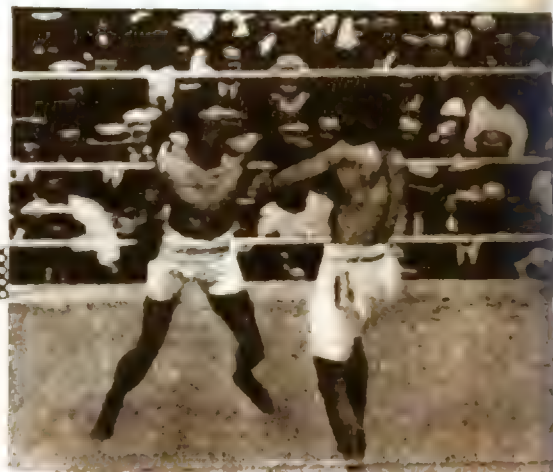
Al día siguiente, medía en los títulos de la prensa neoyorkina el alcance real de mi hazaña. Los periodistas subrayaban mi "finura", mi "astucia"; pero tendría bastante como para vencer al golpeador de Matassa, con 24 libras más que yo? Era la pregunta que me hacía yo mismo. Esas 24 libras que me faltaban — o que a J. Dempsey le sobraban — eran la causa, en esos momentos, de muchas conversaciones privadas y públicas, en América y en todo el resto del mundo. Yo no temía afirmarlo, porque lo había leído en todos los diarios. Desde el anuncio del match, los repórters deportivos americanos se desataron. Y hubieron aún pedidos para salvarme de una verdadera carnicería. El prestigio de Dempsey era entonces increíble. Dominaba el boxeo mundial desde su altura impresionante. Una derrota de este coloso, de músculos potentes, parecía imposible. Por el contrario, yo tenía el aspecto vago de un mequetrefe que se echa sobre un bárbaro. Y sin embargo, yo era ya campeón mundial de peso mediano. Había batido en New York, por K. O. en el cuarto round, al terrible Battling Levinsky. Frente a éste, J. Dempsey había obtenido una victoria por detención del árbitro. Un match, oponiéndome a Dempsey parecía lógico. Los organizadores, muy intimidados por mi "punch" me lo habían propuesto. Mi consentimiento provocó terribles remolinos. Por primera vez, un francés era campeón del mundo, y osaba obtener el título en todas las categorías. Algunos criticaban la enorme bolsa que me habían ofrecido: 350.000 dólares. Cien millones de francos de hoy (jamás Marcel Cerdan había tocado más de 10 millones por una pelea).

Dempsey representaba el último obstáculo ante el título supremo. Yo tenía entonces 27 años. Soy nacido de una familia humilde. Mis padres eran obreros de Lievin-les-Lens. Yo conocía muy bien los sufrimientos de la pobreza, la desesperación de las vidas en las que la suerte no pasa jamás, para no tratar de asir la que se me presentaba. Ese combate coronaría mi carrera. Salí de Francia seis semanas antes del match. Mi manager, Decnamps, había formado el pequeño cortejo tradicional de los boxeadores prometidos para mi entrenamiento: masajista y cocinero. Mi campo fué levantado en Manhassey, a 20 kilómetros de New York. Debía habituarme a boxear al aire libre. A medida que la fecha del combate se aproximaba, una especie de fiebre se iba apoderando de la región. Las cartas, los telegramas, los periodistas, los repórters acudían en oleadas. A tal punto que Deschamps se vió obligado de transformar mi campo de entrenamiento en campo atrincherado. No se penetraba en él sino con salvo-conducto. Los policías vigilaban todas las salidas. Entonces por todo alrededor aparecieron miradores, torres de acecho, andamios irregulares donde los reporteros trepaban como monos. Con una ma-

(Continúa en la Pág. 45)



Primer round. Los dos hombres se estudian

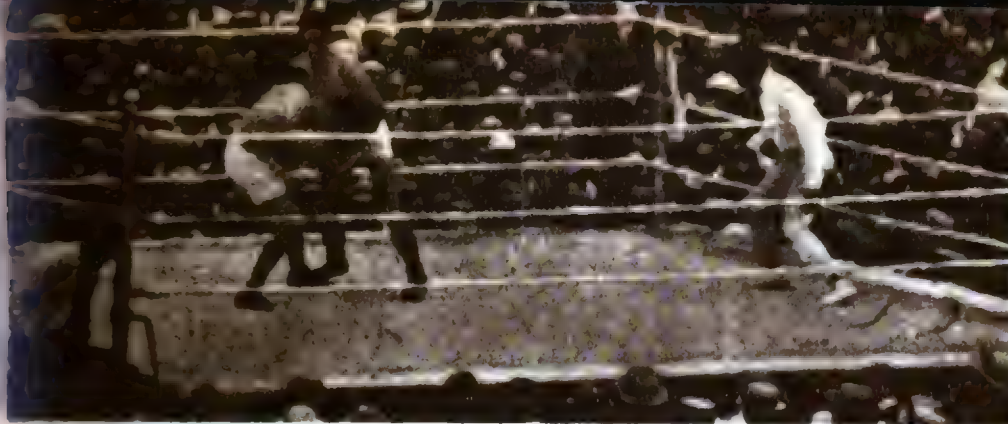


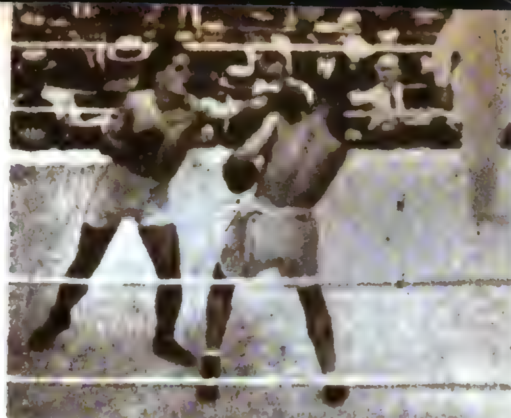
Segundo round. — El momento más difícil para Dempsey



(ABAJO): Cuarto round: Carpentier cae por nueve segundos pero se levanta





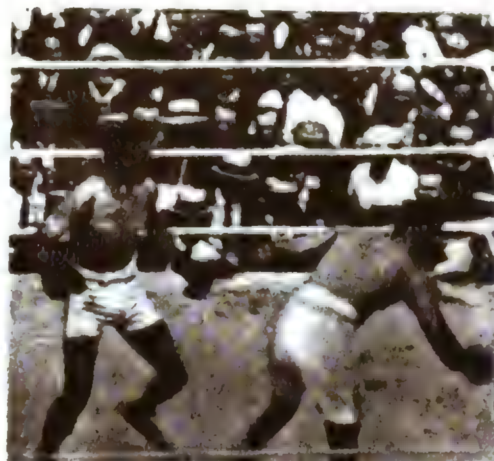


Carpentier ataca primero. — En un cuerpo a cuerpo, Dempsey trata de evitar los golpes de su adversario

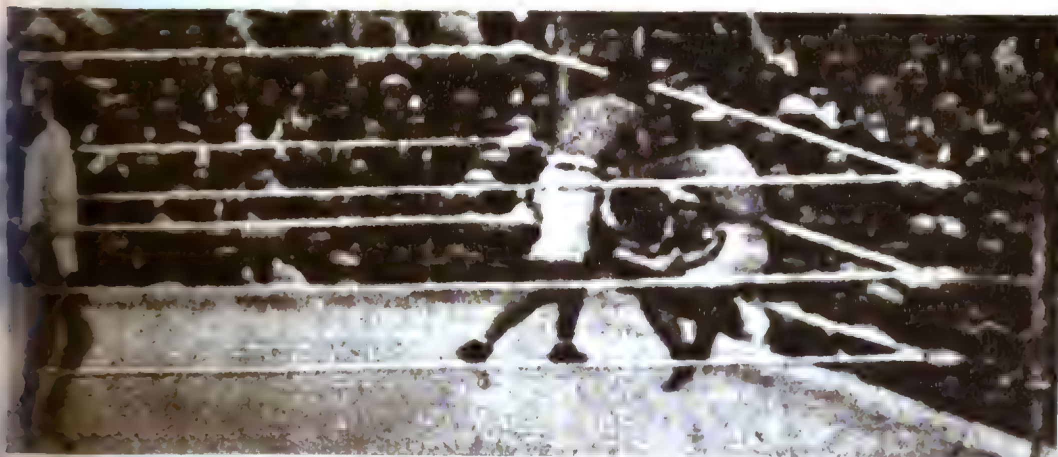
Dempsey esquiva un directo de Carpentier

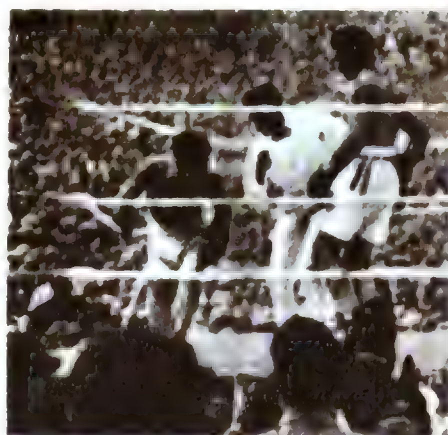






Bien parado, Georges Carpentier lanza una terrible derecha que alcanza a su adversario en el menton. El norteamerican tambalea, acusando el golpe, pero no cae



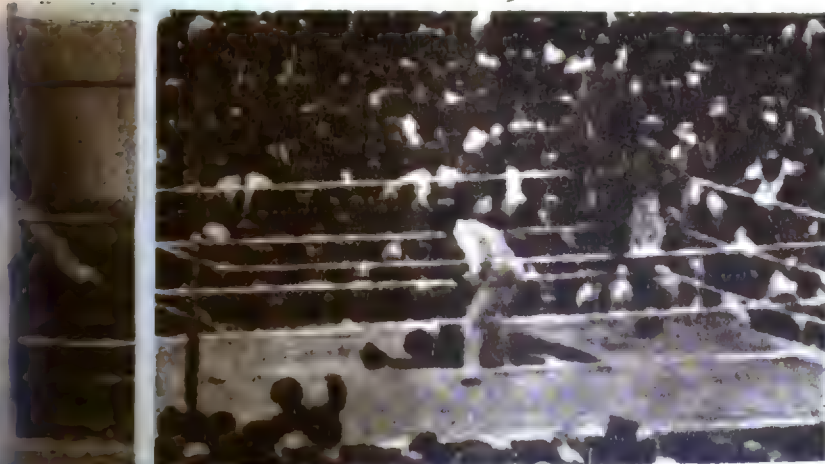


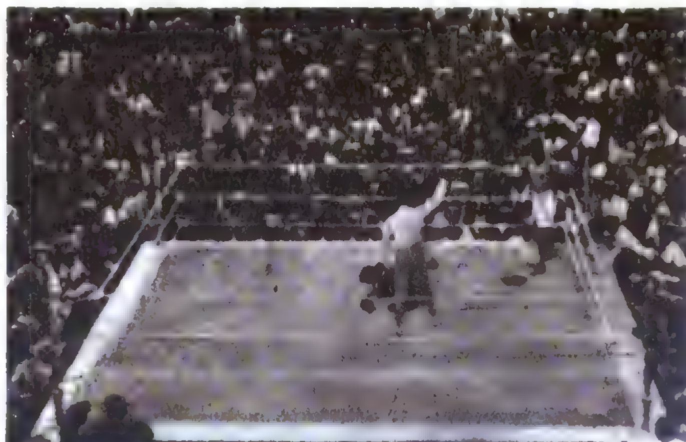
Tercer round: Jack Dempsey contra-ataca y con una serie de cross y upercuts lleva a Carpentier varias veces contra las cuerdas

Cada vez, Carpentier vuelve con coraje la lucha

(ABAJO): Carpentier es derribado nuevamente. El arbitro cuenta los segundos

(ABAJO): El francés trata de recu instintivamente en el momento q árbitro grita: "out"





La LINTERNA SORDA



POR DOPEY

EL JUGUETE PROHIBITIVO

Los Reyes Magos no van a tener más remedio, si no quieren hacer un papelón con los pibes, que pedir Consejo de Salarios...

EL LANCE INGENUO

Lo que menos sospechábamos, cuando, de niños, dejábamos dos pares de zapatos con la esperanza de engañar a los Reyes era, que, aquello configuraba una tentativa de estafa...

ARRIBA Y ABAJO

El mundo marcharía mejor, si hubiera más gente que siguiera la ruta de la estrella, y menos que se empeñara en dirigirse al pesebre...

EL FRUTO PROHIBIDO

Cuando llegan las fiestas, los que están a régimen se acercan a la mesa como sonámbulos, y nadie les habla para no despertarlos...

LA EUFORIA PLAUSIBLE

La noche del 31, tenemos la sensación de que estamos por nacer a una vida mucho más fácil...

EL CRISTAL SONORO

Cuando brindamos, parece que las copas fueran a dar los hurras...

EL VELO CAIDO

Cuando nos revelan la verdad, nos sentimos un poco padres de los que no la saben...

PARALELOS DE LA VIDA ABUNDANTE

El director de una orquesta, convencido de que sus músicos no se ponían de acuerdo con la partitura, les gritó: Bueno, muchachos, en el calderón nos encontramos...!
Durante las celebraciones de Navidad, Año Nuevo y Reyes, el grito es otro: Nos encontramos en el bicarbonato!

LUNA Y ECLIPSE

Cuando se casó, decía que había recibido la visita de un Rey Mago. Ahora, dice que sólo la visita el camello...

CUNA BRAVA

Aquel pibe cuyo padre tenía zapatería, ponía el par de zapatos, y los Reyes le ponían un par de zapatos...

DONALD Y LA CUCHILLA

No creemos que Herodes haya estado feliz cuando decretó la degollatina de los inocentes. Pero es innegable que debió tener sobrinos...

CEBADA PARA RAMSES

Eso de que la cerveza era la bebida favorita de los faraones, viene a explicar porqué ahora, cuando uno toma una cerveza, y le dicen lo que cuesta, se queda como una momia...

BAILE CON SEGUNDA

El gobierno comunista de Hungría ha prohibido la samba, la rumba y la conga, seguramente porque tratándose de gente que sigue el ritmo de Moscú, sólo están en condiciones de bailar con el oso...

CAFE MUGIENTE

A esa vaca inglesa que ha producido diez mil litros de leche en trescientos días, sólo le falta la máquina "Express", y ya podría instalarse por su cuenta...

PEPINOS HISTORICOS

Fué en el Parque Central donde a Jose Artigas, le ungieron Jefe de los Orientales. Pero fué en el Estadio Centenario, donde José García decretó el éxodo...

ANGELITOS AL VUELO

El Centro de Oficiales de Reserva, expulsó a varios de sus integrantes de notoria filiación comunista, por considerar que se meten en RESERVA, pero lo que quieren es jugar en PRIMERA...

HISTORIA DE FANGO

Todos decían que aquel cerdo tenía una suerte bárbara, porque se había salvado de una viruela, dos pulmonías y tres Navidades...

PESADILLA

El turrón viene a ser el living de la dentadura postiza...

JUEGO DEL SOLITARIO

Esos que dicen: A mí en Navidad y Año Nuevo no me gusta ver a nadie", es gente a la que nadie puede ver...

EL AÑO TRISTE

En estos días, era tradicional escuchar: "Buen fin y mejor principio...". Pero este año, los peñarolenses rectificaron la fórmula: Buen principio y mal fin...".

EL NIÑO AGAZAPADO

Ya estamos lejos de la infancia, pero cada mañana de Reyes, al despertar, no resistimos a la tentación de echar una mirada a los zapatos...

EL PAN ESTRATOESFERICO

En otros tiempos, los panaderos regalaban al cliente un pan dulce. Ahora, se lo regalan ellos...

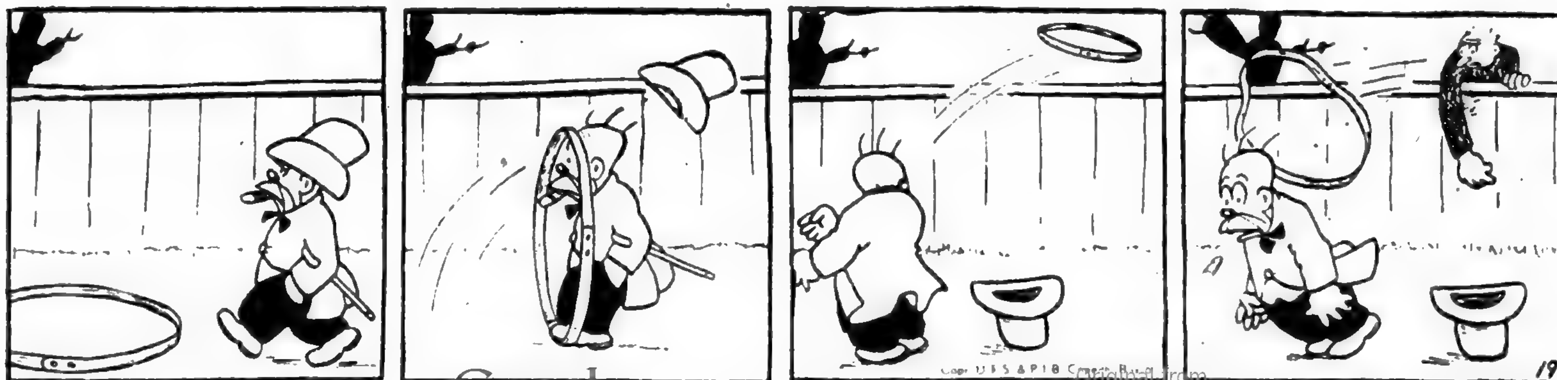
PAS DE NOUVELLE

Una carta expedida en Minas de Corrales el 16 de Noviembre, fué entregada al destinatario, en Montevideo, el 23 de Diciembre. Es que el Correo sigue empeñado en convencer a la gente de que así es mejor, porque mientras las noticias no llegan son buenas...

FAUNA VERNACULA

Los que especulan con los billetes de lotería, son tipos de suerte, hasta que la policía los manda al globo. Los que especulan con el hielo, son tipos que actúan en barra, tienen al alma congelada, y no hay protesta ni ruego que los derrita. Será preciso que también para ellos llegue la hora del deshielo, y estos avivados de la canícula vuelvan al agua de donde vinieron...

Triquitraque da un mal paso...



COMO FUE MI PELEA CONTRA DEMPSEY

(Continuación de la Pág. 43)

no manejaban sus largas-vistas y con la otra sostenían un aparato telefónico unido di-rectamente con sus periódicos. Mientras que Dempsey ofrecía por un dólar el lugar a 2.000 espectadores amontonados en su gimnasio, el espectáculo de un hombre en-sangrentado golpeando con la cabeza baja contra un muro de adversarios, yo me con-tentaba de trabajar mi velocidad, mi juego de piernas, mis esquives. Cada día, Demp-sey abatía dos o tres sparring-partners. Los periodistas subrayaban su poder, su agre-sividad. De mí, decían que yo me despla-zaba tan ligero sobre el ring que no se me veía... Me adjudicaron sobrenombres ex-traordinarios: "El hombre orquídea", "La bailarina", "La langosta". Con estos co-mentarios a propósito de mi rapidez de mo-vimientos yo me encontraba reconfortado. Los chistes que más me molestaban eran los que se dirigían a mi peso muy bajo. En Francia los regímenes de sobre alimen-tación no me habían permitido aumentar un gramo. Desde nuestra llegada a Estados Unidos, Deschamps entrevistó a varios es-pecialistas. Seguí sus consejos sin tener re-sultado. Pero no podíamos hacer venir otros médicos sin llamar la atención de los pe-riodistas. Durante mi entrenamiento yo fuí varias veces en secreto a New York. Tenía una lista de médicos especialistas a quienes visitaba bajo los aspectos más variados, ya que mis fotos se veían en todos los perió-dicos del mundo. Cuando un médico me re-conocía le rogábamos que guardara el secre-to. Los otros no comprendían el objeto de mi visita. ¿Por qué siendo yo el atleta que era, sentía la necesidad imperiosa de en-grosar? Sin embargo yo tragaba cantida-des enormes de huevos, de leche, de pas-tas, de azúcares. Pero mi peso quedaba in-variable. El pesaje por la mañana, al me-diodía y por la noche nos desesperaba. Si en ese momento hubiera podido aumentar una sola libra, el choque psicológico hubie-ra duplicado mis fuerzas. Mi confianza en mí mismo hubiera sido sin límites!

La víspera del combate, una última pe-sada me colocó frente a la realidad: tenía 12 kilos de menos para echar en la pelea que mi adversario. Sin embargo, dormí tranquilamente.

Después del almuerzo fumé un cigarrillo. Siempre me gustó fumar. Pero durante el entrenamiento de mis más duras peleas re-gularmente he fumado uno o dos Gauloises cada día. Pero ese día, yo fumaba más por nerviosidad que por placer. La pelea debía ser a las 16 horas. Un coche rodeado de motociclistas estaba pronto para conducir-me al estadio. Mientras almorzábamos nos habían contado que millares de personas se amontonaban para aclamarme durante el recorrido. En el estadio, 50.000 personas esperaban desde el amanecer. Mi manager decidió sustraerme a esta histeria de la muchedumbre americana. El campo no es-taba lejos de Hudson. El match debía rea-lizarse en New Jersey, frente a New York. Un amigo americano puso su yatch a nues-tra disposición: pasaríamos por el río. Así fué que fuí en barco a la pelea. El orga-nizador Tex Riccart — el más grande "pre-parador de matches" en la historia del de-porte — había construído en un terreno baldío de Jersey-City un inmenso circo de tablas. Me encerré inmediatamente en mi

ña, monstruosa, a la cual 120.000 moscas estaban prendidas. Fué un error que come-tí. Después de un último masaje me ven-daron las manos en presencia de un re-presentante de Dempsey. Conversaba con mi manager cuando un organizador llamó a la puerta.

—¿Are you ready, Mister Carpentier?

Yo pasé entre dos hileras de policías que a duras penas contenían a una muchedum-bre hurlante. Y bruscamente desemboqué en el estadio. Tuve como un deslumbra-miento. Un espectáculo extraordinario se ofrecía a mi vista: hasta los límites de mi horizonte, a mi izquierda, a mi derecha, por arriba mío, a los pies, por todas partes, hormigueaban por millares las cabezas hu-manas; y en el hueco de esta muchedum-

iba a jugar mi suerte. Manifiestamente, debí venir antes a "palpar" la sala co
dicen los boxeadores. El choque que hab
recibido era tal, que yo caminaba hasta
lugar como un autómata. Me sostenía
debajo de los brazos. No se cuánto tiem
duró este paseo a través de esta muc
dumbre que me aclamaba. En el curso
mi carrera, los minutos precedentes a
pelea me han sido siempre penosos, pe
siempre encontré mi aplomo al saltar
cuerdas del ring; ninguno de mis adv
sarios me ha cogido en "frío". Como
costumbre, ese día yo sentí plena conci
cia cuando me senté en mi rincón. Espe
mos a Dempsey. Unos minutos antes

(Continúa en la Pág. 47)

—Vestido de brin azul marino adornado
1 con piqué blanco en las caderas y el cuello. La falda muy amplia adornada con iniciales bordadas. La blusa ajustada.

2—Solera de piqué blanco adornada con sesgos de piqué rojo vivo. La pollera al sesgo adornada con un bolsillo y botones que prenden hasta el ruedo.

3—Conjunto de chinz estampada compuesto de una pollera cruzada que forma frunces y ata a un costado y la parte de arriba que cruza y se sostiene por un cordón de algodón que pasa por atrás de la nuca.

4—Otra solera de shantung blanco con tablas sostenidas por pespuntes en la blusa y sueltas en las pollera. Tiradores de la misma tela que prenden con botones.

5—Vestido short de algodón estampado, con botones adelante. Cuello bebé. La cintura marcada por pinzas.

6—Pollera de algodón a rayas azules y blancas, adornada con una banda de brin azul y otra blanca en la parte de abajo. Cinturón alto de brin azul.

7—Bolero de jersey de algodón azul con cierre relámpago en la parte de atrás.



EN LA PLAYA

COMO FUE MI PELEA CONTRA DEMPSEY

(Continuación de la Pág. 45)

empezar la pelea, las pasiones se desencadenaron, y Dempsey no llegaba. Lo esperé más de un cuarto de hora. Yo creo que su retardo era voluntario. Antes de afrontarme, el campeón del mundo sometía mis nervios a una prueba suplementaria. Finalmente, un alarido como un trueno me anunció su llegada. El ruido aumentó: en ese momento vi a un desconocido subir al ring. Con muecas en la cara, la barba espesa, los cabellos despeinados, estaba vestido con una robe de chambre roja y blanca. Tuve un movimiento de sorpresa e interrogué a mi menager con la mirada. Pero no había ninguna duda. Era bien el elegante gentleman que había encontrado en el campo de golf varios días antes. Decididamente, un boxeador extranjero debería tener el alma serena para no sentirse "groggy" ante el primer golpe de puño. Después yo le he visto al amigo Dempsey, pero nunca le pregunté porqué él evitaba mi mirada mientras duraron las recomendaciones del árbitro. Miraba el suelo, la cara inmóvil. Pienso que se trataba de un procedimiento para aumentar aún más mi emoción. No obstante, desde que sonó gong yo me lancé contra él. De golpe le coloqué un directo a la nariz y empezó a sangrar. Durante todo el round yo proseguí esforzándome, pero no pude evitar algunos "contras". Me hicieron mucho mal. Otra descubierta: desde el comienzo Dempsey me disparaba "rabbit punch". Este método consiste en dar durante los cuerpo a cuerpo, rápidos golpes en la nuca del adversario. Cada vez tenía la impresión de recibir un golpe de garrote! En mi rincón, durante la primera pausa, alarmantes pensamientos me embarullaban la cabeza. — Dempsey era todavía más peligroso de lo que yo pensaba. Ninguno de mis otros adversarios había recibido sin tropezar los golpes descargados en el primer round. Cuando el gong volvió a sonar yo me encontré de nuevo sobre el hombre insensible que se encontraba delante mío. Nuevamente, traté de ganarle en velocidad, de zarandearlo, pero sin gran resultado. Esa roca se burlaba de mis fingimientos. Y continuaba siempre, con las dos manos, a castigar mi cuerpo y mi cara con puntos dolorosos. En un momento, sin embargo, el tiempo de un relámpago, yo entreabrí una abertura en su dispositivo de defensa.... Quedaban cuarenta segundos para el fin del round. Concentré mis nervios, y mi brazo derecho se extendió. Ese golpe, en el que había puesto todas mis fuerzas alcanzó a Dempsey en la punta del mentón. Vi a Dempsey con los ojos revueltos, retroceder con los talones hasta las cuerdas. Los espectadores se levantaron, un alarido salió de la muchedumbre tocada en su ídolo, ignorante del drama secreto que se jugaba para mi en el ring. En el momento en que había golpeado a Dempsey, mi mano se había roto bajo la violencia del golpe; los rayos me revelaron al día siguiente que me había fracturado el pulgar; desde mi primer combate yo era víctima de mi débil esqueleto. Mis músculos eran demasiado poderosos para mis huesos. Cuando rendía el máximo de mis fuerzas mis huesos se rompían. Después de ese golpe, mi mano quedó inutilizable. Dempsey lo comprendió desde el primer momento cuando yo me precipitaba sobre él para alcanzarlo con mi izquierda. En un esfuerzo prodigioso se repuso y encontró su sangre fría cayendo sobre mí como una fiera. Sonó el gong. — Acostumbrado a leer en mi cara todas mis alegrías y mis penas, Deschamps me preguntó:

—¿Cómo va tu mano?

Yo respondí:

—Creo que está muerta.

Era el fin. Volví al combate sin esperanzas. Pero debí luchar hasta el fin de mis fuerzas y debí recurrir a todos mis astucias del ring para evitar un castigo terrible. Dempsey no se encontraba muy seguro sobre sus piernas. Gracias al juego de las mías, evitaba los ataques más terri[illegible] el 4° round, cuando todos los asiste[illegible] creían acabado y esperaban mi abandono, volví a la pelea con energía. Pero no me [illegible]ía más ilusiones sobre el resultado del [illegible]ch. Una derecha a la mandíbula me tendió en el suelo. Me levanté al 8. Pero vo[illegible] caer [illegible] seguida, de agotamiento, m[illegible] que por el golpe recibido. Yo oí al árbitro contar hasta 10. Me había batido hasta el límite de mis fuerzas. Una ovación formidable saludó mi coraje. Fué uno de los minutos más emocionantes de mi carrera.

A menudo, después, me han hecho la siguiente pregunta :

—Si Ud. hubiera tenido el mismo peso que Dempsey, cree que su derecha del segundo round lo hubiera puesto K. O.? — El mismo Dempsey ha respondido que creía que sí. El golpe que yo le había dado fué el más duro de todos los que recibiera en su carrera. ¿Por qué lo soportó? Es lo que no se explicará jamás.

JUGANDO AL AIRE LIBRE

1—Vestido de brin azul adornado con canesú y bolsillos con sesgos blancos. Pollera fruncida en el talle. Cuello de piqué blanco.

2—Vestido de percal a rayas en dos sentidos. Cinturón con lazo atrás.

3—Vestido de cretona estampada. Anchos volados en el escote y en la parte de abajo de la pollera.

4—Vestido de chinz estampado, con pollera pantalón. Gran cuello cuadrado. Bolsillos aplicados.

5—De tussor blanco con blusa estilo japonés y tablones en la pollera.

6—De cretona estampada con pollera, pantalón y tablones en la pollera con bolsillos verticales. Cuello bebé. Mangas raglan.

7—Vestido de Albene a rayas, con pollera pantalón. Cuello bebé y cinturón y botones de cuero rojo.

8—De piqué rojo con cuello marinero y bolsillos de donde salen las piezas que dan amplitud a la pollera.

9—Vestido de piqué celeste adornado con trencilla ric rac en la pollera y parte de arriba. Escote cuadrado.

LAS AVENTURAS DE JUAN EL ZORRO

(Continuación de la página 9)

de picar en fija. Pero como no traje liñas...

Sin tomarse la molestia de responder, el Mano Pelado revoleó uno tras otro los aparejos y los lanzó con diestro impulso al medio de la laguna.

—Güen brazo pa enlazador, compañero — bromeó Juan. — Se lo envideo, francamente.

Y a pesar del silencio despreciativo del otro, volvió a las andadas al cabo de un instante:

—Tal vez le estea sobrando alguna liñita, don. Si juera asina, y usté me hiciera la gauchada de emprestármela un rato, le garanto que no se la iba a dispreciar...

—En la pulpería hay munchas — respondió groseramente el Mano Pelada. — Pa otra ocasión que se le antoje pescar, ya sabe: echa la hebiya p'atrás y compra las que precise.

—Le agradezco el güen consejo, de todos modos — dijo Juan, sin perder en lo más mínimo su aplomo.

Y mientras tanto pensaba: "A este entonao le anda haciendo falta un escarmiento bien grande, que le cure de ráiz ese defeto. Viá ver si encuentro el modo'e corregirlo".

Momentos más tarde, ya caliente el agua, empezó el Zorro a sorber uno tras otro los lavados mates que, de muy mala gana por cierto, cebábale el Ñandú.

Mientras tanto el Mano Pelada, sin interrumpir ni un segundo su fastidiosa milonga, pescaba cada vez con mayor frecuencia grandes tarariras, el rumor de cuyos coletazos contribuía a acuciar el hambre de nuestros andarines.

De pronto Juan hízole una guiñada al Ñandú, dándole a entender así que acababa de urdir una diablura, y luego le habló en voz alta, a fin de que pudiera también oírle su insociable vecino:

—Aura que me acuerdo, hermano, ésta es la laguna asombraba de ande tuvo que dirse mi comadre la Nutria, juyendo'e los fantasmas... ¡Mirá que lugarcito elegimos p'acampar!

—¿Y será cierto éso? — preguntó el zancudo, haciéndose el incrédulo.

—Tá visto que sí. Mi comadre me asiguró que todos los viernes, a media noche en punto, aparece entre ese pajonal una calavera'e vaca que echa chispas por los ojos y suelta unos balidos tristísimos, capaces de hacerle parar los pelos a un cuzco pelao. Y hoy casualmente es viernes, ché... Por las dudas te convido pa dirnos...

Miró de soslayo al Mano Pelada y notó que éste, suspendiendo su insípido silbido, escuchaba la conversación con las orejas tensas.

"P... ce que la cosa marcha", se dijo sa... Y levantando nuevamente la voz ... al Ñandú, que en vano se esforzaba por adivinar los propósitos de su astuto compañero:

—Yo viá dar una vueltita por aquí cerca nomás, a descubrir pal rabón, como dicen. Y mientras tanto vos aprontá los tarecos porque antes de las doce nos vamos. No sea cosa de que el fantasma nos pegue algun julepe.

Y abandonando el campamento desandó un trecho de camino, hasta dar con una osamenta vacuna que viera esa tardecita, muy cerca del pajonal. Recogió la cabeza del animal muerto, cuyos huesos estaban ya completamente mondos, y dedicóse acto seguido a atrapar bichitos de luz y a encerrarlos en el interior de aquel despojo. Cuando hubo aprisionado un buen número de insectos, tapó con pasto las aberturas de las cuencas, a fin de que las luciérnagas no pudiesen escapar, ocultó la calavera entre un albardón de paja y regresó muy ufano al campamento, donde continuó narrándole al Ñandú espeluznantes historias de luces malas, de lobizones y de aparecidos.

—Pa mí que ya se nos viene arriba la media noche — dijo por fin, luego de observar aparatosamente el cielo. — Podemos dir diendo, compañero. Vale más una retirada a tiempo que una topada con almas del otro mundo.

Y recogiendo sus bártulos alejáronse ambos del lugar, con la consiguiente inquietud del Mano Pelada, en quien el miedo comenzaba a surtir los efectos previstos por el Zorro.

Al encontrarse solo, púsose aquél a mirar con recelo hacia uno y otro lado, y hasta estuvo en un tris de recoger sus aparejos y marcharse. Pero como seguía picando mucho, apenábale perder tan buena oportunidad. Y así fué que resolvió quedarse, haciendo de tripas corazón y procurando sobreponerse a sus temores, que lo mantenían en continuo sobresalto.

Oyóse de pronto un extraño rumor entre las pajas, acompañado de mugidos lúgubres, que tenían verdaderamente algo de sobrenatural. El Mano Pelada se volvió con presteza hacia el sitio de donde procedía tan insólito ruido, y vió la blanca calavera balanceándose misteriosamente sobre el pajonal y echando por las órbitas una impresionante multitud de chispas.

Tan tremendo fué el susto que le produjo aquella aparición, que sólo atinó a persignarse y a correr despavorido, como si huyera del mismísimo Diablo.

Cuando le vió desaparecer en la oscuridad de la noche, Juan arrojó lejos de sí la calavera y el alambre con que la sostenía, y seguido del atónito Ñandú fué a incautarse tranquilamente del botín que abandonara el prófugo.

—¡Qué cerote bien pegao, Patas Largas! — decía entre grandes risas, mientras el Ñandú chairaba el pico en el suelo, preparándose para el atracón de "menudos".

Y cuando ya masticaba a dos carrillos, hizo un alto para añadir alegremente, acariciándose el hocico según su costumbre:

—Alguna vez tenía que fayar el re... aquel que dice: "El que comer pes... ra, que moje la asentadera". Y perdoná... si me salió en verso, hermano. No hay que olvidar que mi padre jué medio payador.

El veraneo de los niños

1. — CONJUNTO PARA NENA

MATERIALES. — 250 grs. de lana de 3 hebras: 2 agujas de tejer de 3 mm. de diámetro: elástico para la cintura.
MEDIDAS. — Para niñas de 3 a 4 años.

BOMBACHA

DELANTERO. — Montar 25 mallas. Tejer 2 hileras en línea recta y en punto jersey.
Hilera siguiente: aumentar 2 mallas; tejer 10 mallas; hacer una disminución simple; tejer 1 malla; tejer 2 mallas juntas; tejer 10 mallas; aumentar 2 mallas.
Hilera siguiente: tejer al revés.
Trabajar así hasta tener 90 mallas sobre la aguja. De aquí en adelante aumentar solamente 1 malla a cada lado y en cada 2ª hilera y seguir las disminuciones del centro. Al tener 20 cms. tejidos de esta manera, tejer una hilera al revés en el derecho de la labor para marcar la línea del dobladillo. Tejer 2 cms. más como anteriormente y cerrar las mallas.
TRASERO. — Trabajar según las explicaciones anteriores hasta la hilera antes de la línea del dobladillo.
Hilera siguiente: tejer hasta las últimas 10 mallas; volver. Tejer hasta las últimas 10 mallas; volver. Tejer hasta las últimas 20 mallas; volver. Tejer hasta las últimas 20 mallas; volver.
Tejer de esta manera hasta trabajar solamente sobre las 10 mallas centrales. Tejer 1 hilera al revés en el derecho de la labor, sobre todas las mallas. (Línea del dobladillo). Tejer 2 cms. más y cerrar las mallas.
Hacer las costuras laterales y la del dobladillo de la orilla superior. Pasar el elástico a través del dobladillo.

BLUSITA

DELANTERO. — Montar 70 mallas y tejer 4 cms. en punto elástico simple. Continuar en punto jersey. Continuar en punto jersey durante 26 cms. aumentando 1 malla a cada 1 ½ cms. Luego cerrar las 25 mallas centrales y terminar cada lado separadamente. En el lado del escote cerrar 3 veces 2 mallas en cada 2ª hilera. Cerrar las mallas restantes en una hilera. Terminar el otro lado de la misma manera.
Levantar las mallas en la orilla superior (escote y hombros) y tejer 3 cms. en punto elástico simple. Cerrar las mallas en elásticos.
ESPALDA. — Trabajar según las explicaciones anteriores.
Coser en los costados sólo 22 cms. dejando el resto libre para las bocamangas. Coser los hombros dejando la parte central correspondiente al escote.

2. — PARA VARONCITOS

MATERIALES. — Lana de 3 hebras, 50 grs., azul: 220 grs., blanca: 2 agujas de tejer de 3 mm. de diámetro: 3 botones: elástico para la cintura.

PANTALONCITO

Seguir las instrucciones dadas para la bombachita.

PULLOVER

DELANTERO. — Montar 86 mallas con lana azul y tejer 4 cms. en punto elástico simple. Continuar en punto jersey a rayas. Tejer (x) 2 hileras con lana blanca y 2 hileras con lana azul. Repetir desde (x) durante el trabajo.
Tejer 28 cms. aumentando 1 malla a cada lado y a cada 2 cms. Al mismo tiempo y a 28 cms. de la base tejer en punto arroz y con lana azul las 40 mallas centrales. Tejer así 7 hileras, luego cerrar las 26 mallas centrales y terminar cada lado separadamente. Tejer siempre en punto arroz y con lana azul las 7 mallas del borde del escote.
A 34 cms. de la base cerrar siempre 6



mallas en cada 2ª hilera en el lado de la bocamanga. Terminar el otro lado de la misma manera.

ESPALDA. — Montar 84 mallas y trabajar como para el delantero. A 26 cms. de la base dividir la labor en el centro para la abertura. Tejer siempre en punto arroz y con lana azul las 7 mallas del lado de la abertura. Formar 3 ojales de 3 mallas de ancho y a 2 mallas del borde. El primero, a 1 cm. después de la división y los dos siguientes a cada 1 ½ cms.

A 28 cms. de la base tejer en punto arroz y con lana azul las 20 mallas del lado de la abertura. Al tener 7 hileras cerrar 13 mallas para el escote. En el lado del escote tejer en punto arroz y con lana azul 7 mallas.

A 34 cms. de la base cerrar 6 mallas en cada 2ª hilera en el lado de la bocamanga. Volver a trabajar sobre las mallas dejadas en espera; levantar 7 mallas nuevas en la base de la cartera y terminar esta parte de la misma manera pero sin ojales.

Coser en los costados 22 cms. Hacer la costura de los hombros. Colocar los botones. Hacer un dobladillo angosto en las bocamangas.

Los últimos dictados de la Moda

HE aquí un nuevo enfoque de la belleza femenina, en la estación veraniega: un rostro agraciado visto al través del ala de su sombrero. El sombrero negro, grande y transparente, — en organdí, chiffon, tul o crin, — constituye una de las innovaciones más atrayentes de la moda actual. Decorará los restaurantes a la hora del coctel, flotando como una mariposa, demostrando a los hombres que han protestado contra la melena, que la mujer, después de todo, desea permanecer deliciosamente femenina. Uno de los más bonitos modelos de la "mariposa negra", está confeccionado en una doble capa de chiffón negro.

Las estrellas en su curso

CONTEMPLAMOS actualmente miles de estrellas que aparecen en los cielos de la moda, algunas de ellas, estrellas fijas, por las cuales podrá Ud. guiarse con seguridad, cuando vaya de compras, para proveerse de su ropa estival; otras, estrellas errantes, que lanzan fulgores hermosos e inesperados. Hé aquí una galaxia de celestiales sugestiones:

Camisas a la cintura, de blanco algodón alforzado, para trajes de cena, realzados por cinturones de terciopelo negro, y [illegible]ndes caídas muy abullonadas.

Gorros de terciopelo, adornados con material de toda clase, desde algodón hasta tul, con preferencia, gorro de seda de un rojo geranio, sobre una ca[illegible] color castaño.

Sacos de organdí blanco, sin mangas, o acuchillados, sobre [illegible] de taffeta negro muy ajustados.

Saco de terciopelo de algodón, de un violeta brillante, largo hasta el ruedo, recto, de hombros caídos.

Combinaciones de dos piezas, recomendables para la noche. Con corpiños de terciopelo negro, faldas de piqué blanco, de muselina blanca bordada, o de encaje de algodón.

Con un dubonnet de jersey [illegible]ordado, falda de red de algodón en un matiz amarillo español.

Traje tipo sastre de franela gris a cuadros, que se transforma en un vestido cuando se le coloca el peplum correspondiente. Al día siguiente, quítese el peplum, acompañando el traje con una chaqueta de hilo blanco, de corte recto.

Cabellera vuelta toda hacia un solo lado, y una enorme caravana, luciendo en el lado descubierto.

Vestido camisa de voile color durazno, ceñido al talle con cinta gros grain del mismo color.

Sacos largos hasta el ruedo, pero de manga corta, en materiales de toda clase, desde un chiffón duro a listones, hasta la alpaca negra, sobre vestidos sin mangas, o de hombros descubiertos.

Con un completo de franela gris y un chaleco de piqué blanco, sombrero de paja tipo marinero, con un chiffón enroscando la copa. Adorne Ud. el suyo, empleando dos matices: verde esmeralda y negro, o blanco y azul marino.

Vestido de chiffón floreado, con grandes alforzones desde el hombro hasta el ruedo.

Sombreros de noche grandes y transparentes, cuyas copas combinan con el color del cabello, y alas cuya tonalidad se degrada hacia los bordes.

Negro, dubonnet, y beige-esmeril; vestido negro, saco del mismo color, forrado de beige-esmeril, y guantes dubonnet.

Recogidos y frunces, guantes largos, medias muy claras, flores por doquier.

Con dos ovillos de hilo



MATERIALES. — 2 ovillos de hilo Mercer Crochet Cadena Nº 40; un gancho Nº 6.

TENSION. — 20 carreras en 5 cms.

MEDIDAS. — La descripción corresponde al Nº 6 1/2, aproximadamente.

ABREVIATURAS. — c, cadena; carr., carrera; es., espacio; laz., lazada; mp., medio punto; p, punto; pc., punto corrido; rep., repetir; sig., siguiente.

MANO IZQUIERDA

Hacer 104 cadenas (18 1/2 cms.). Tejer un punto corrido en la primera cadena para formar un redondel.

Primera carrera: Tejer 1 medio punto en el mismo lugar del punto corrido; 1 medio punto en la cadena siguiente; (x) 4 cadenas; saltar 2 cadenas; tejer 1 medio punto en cada una de las 2 cadenas siguientes. Repetir desde (x) 24 veces más. Luego hacer 4 cadenas, 1 punto corrido en el primer medio punto. (26 espacios).

2ª carr.: (x) 4 c; 2 mp en el espacio siguiente de 4 c; rep desde (x) 25 veces más (26 espacios). Trabajar en carreras continuadas. Cada carrera corresponde a una vuelta completa y comienza donde se terminó la carrera anterior. Aumentar al final de las carreras siguientes: 4, 8, 12, 16 y 20. Para aumentar, tejer en el mismo espacio 1 medio punto, 4 cadenas y 1 mediopunto.

21ª carre.: Trabajar sin aumentar y terminar la carr. en el espacio de aumento de la carr. anterior. Marcar el último espacio de la carrera con un hilo de color.

22ª carr.: (x) 4 c; 2 mp en el esp. siguiente. Rep. desde (x) 8 veces más. Hacer 10 c; 2 mp en el esp. después del espacio marcado.

PULGAR

Primera carr.: (x) 4 c; 2 mp en el esp. siguiente de 4 c. Rep. desde (x) 7 veces más. Luego tejer 4 c, 1 mp. en la primera de las 10 c, 1 mp. en la c siguiente, 4 c, saltar 2 c, tejer 1 mp en cada una de las 2 c siguiente, hacer 4 c, saltar 2 c, tejer 1 mp en cada una de las 2 c siguientes.

Tejer 16 carr. en línea recta (o el largo requerido).

Carr. siguiente: (x) 2 c; 2 mp en el esp. siguiente de 4 c. Rep. desde (x) hasta terminar la carr.

Carr. siguiente: (x) introducir el gancho en el esp. siguiente de 2 c; sacar 1 punto; introducir el gancho en el esp. siguiente de 2 c, sacar 1 p; con una lazada terminar juntos los 3 p del gancho. Rep desde (x) hasta terminar la carrera.

Romper el hilo dejando unos cms. para rematarlo luego en el revés del trabajo.

Añadir el hilo en el espacio marcado con un hilo de color. Tejer 2 mp en el mismo esp.; 4 c; 2 mp en el esp de 4 c en la base del pulgar; 4 c; 2 mp sobre las 2 c en la base del pulgar; 4 c; 2 mp sobre las 2 c siguientes sobre la base del pulgar; 4 c; 2 mp en el esp. siguiente de 4 c en la base del pulgar; (x) 4 c; 2 mp en el esp. siguiente de 4 c. Rep. desde (x) durante la carr.

Continuar trabajando así durante 15 carr. Terminar la última carr. sobre el espacio marcado, antes del pulgar. Marcar el último espacio de esta carrera.

Carr. siguiente: (x) 4 c; 2 mp. en el esp. siguiente de 4 c. Rep. desde (x) 7 veces más. Tejer 6 c; 2 mp. en el esp. después del esp. marcado (Probar el guante para ver si la posición del índice es correcta. Hacer el ajuste necesario).

INDICE

Primera carr.: (x) 4 c; 2 mp. en el esp. siguiente de 4 c. Rep. desde (x) 6 veces más. Luego tejer 4 c; saltar 2 de las 6 cadenas; tejer 1 mp. en cada una de las 2 c. siguientes; 4 c; 2 mp. en el esp. siguiente de 4 c

Tejer 21 carr. (o el largo necesario) en línea recta. Terminar como para el pulgar

MAYOR

Añadir el hilo en el esp. marcado. En el mismo espacio tejer 2 mp. Hacer 4 c; 2 mp. en el esp. de 4 c en la base del índice; 4 c; 2 mp sobre las 2 c en la base del índice; 4 c; 2 mp sobre las 2 c en la base del índice; 4 c; 2 mp en el esp. de 4 c en la base del índice; (x) 4 c; 2 mp en el esp siguiente de 4 c en la mano. Rep. desde (x) 2 veces más. Tejer 6 c; 2 mp en el segundo esp. antes del esp. marcado; 4 c; 2 mp. en el esp. siguiente.

Primera carr.: (x) 4 c; 2 mp. en el esp siguiente de 4 c. Rep. desde (x) 6 veces más. Luego tejer 4 c; saltar 2 de las 6 c; 1 mp en cada una de las 2 c siguientes, 4 c; 2 mp en el esp. siguiente de 4 c.

Tejer 23 carr. o el largo necesario y rematar.

ANULAR

Añadir el hilo en el primer esp. libre de 4 c de la mano, después del dedo mayor. Tejer 2 mp en el mismo esp.; 4 c; 2 mp. en el esp. de 4 c en la base del mayor; 4 c; 2 mp. sobre 2 c en la base del mayor; 4 c; 2 mp. sobre las 2 c siguientes en la base del mayor; 4 c; 2 mp en el esp. de 4 c en la base del mayor; (x) 4 c; 2 mp en el esp siguiente de 4 c en la mano; rep desde (x) 2 veces más. Hacer 6 c; saltar 5 esp. de la mano; tejer 2 mp en el esp siguiente de 4 c; hacer 4 c; 2 mp en el esp. siguiente de 4 c.

Continuar el trabajo durante 21 carr. o el largo necesario. Terminar como antes.

MEÑIQUE

Añadir el hilo en el primer esp. libre de 4 c de la mano despu-s del anular. Tejer 2 mp en el mismo es.; 2 mp en el esp de 4 c en la base del anular; 4 c; 2 mp sobre las 2 c en la base del anular; 4 c; 2 mp en el esp siguiente de 4 c en la base del





PARA DESPUES DE LAS CINCO

1.—VESTIDO de shantung azul adornado con alforcitas que se prolongan hasta abajo de la cintura y simulan bolsillos en la parte de arriba adornados con un bordado en tonos vivos. Tablas en la parte de adelante de la pollera.

2.—VESTIDO de crépe estampado con la cintura trabajada con frunces. Dos lazos que sostienen el escote drapeado. Falda amplia fruncida abajo del talle.

3.—VESTIDO de crépe mousse. Blusa cruzada y drapeada, lo mismo que la pollera que cruza adelante y tiene un paño fruncido a un costado que le da amplitud.

4.—VESTIDO de dos-piezas de crépe estampado con blusa de corte kimono con mangas tres cuartos y pollera enteramente tableada. Cuello rayón blanco.

5.—VESTIDO de crépe estampado con blusa adornada con una esclavina fruncida en la parte de adelante. La pollera amplia fruncida abajo de las caderas.

Para ir a la playa

1 —**SALIDA** de playa de brin blanco con lunares rojos. Prende adelante con botones de material plástico blanco. Los tiradores terminan en dos lazos que atan en los hombros. Grandes bolsillos aplicados. Sombrero de paja color natural.

2 —**CONJUNTO** compuesto de un pantalón corsario de brin inarrugable azul marino y camisa sin mangas de foulard a cuadritos azules y rojos. Cinturón de cuero rojo. La camisa con tablón atrás que termina en el canesú.

Consultorio de la mujer

CECILIA DE 1928. — Desconforme Ud. y ¿por qué? Quién se reconoce en un error o en un camino equivocado, ya ha triunfado a medias sobre sí misma. No espere grandes ni notables circunstancias para evidenciar sus sentimientos e ideales. Cada día se nos ofrece una oportunidad, pequeña quizás, pero real, en que podemos mostrarnos, ponernos a prueba, sin desperdiciar el tiempo a la espera de otras ocasiones. Al principio le parecerán hechos sin importancia, pero acostumbrándose "a dar" aunque sea con la amabilidad de la palabra, Ud. recibirá simultáneamente le recompensa en otro gesto amable. Si su carácter es áspero, trate de suavizarlo... Recuerde que es muy difícil vencer lo malo en los demás, porque desconocemos su sinceridad interior; en cambio, nos conocemos hondamente a nosotros mismos, sabemos si somos verdaderos y si en realidad nos anima ese espíritu de mejoramiento que nos proporciona la alegría de superarnos cada día, ora venciéndonos, ora adquiriendo nuevas perfecciones. Su consulta me ha resultado muy interesante... ¡Cuántas como Ud. debieran consultar lo mismo!... pero cierran los ojos del alma para no verse!

o

YOLANDA. — Empiezo aconsejándole que cambie de lecturas, para cambiar su estado de espíritu. Los libros optimistas tienen una influencia soberana sobre los caracteres y con ello, el don de transportarnos a otros sitios, imaginarios o no, pero que consisten en planos superiores, donde ese espíritu agobiado halla ambientes propicios para su modificación. Reeducarse, es renacer a una vida mejor, que está dentro de nuestras posibilidades, ya que podemos analizar nuestras cualidades y defectos, deseosos de equilibrarlos con una porción mayor de enmiendas espirituales, intelectuales y morales, tal como se realizan ahora las enmiendas físicas dentro del progreso extensivo de la ciencia. Deje de leer sus viejos libros, ni siquiera los regale, para que no prosigan esparciendo amargura. Me ha sucedido, más de una vez, leyendo la obra de un autor muy favorablemente comentado, que llegando al final, me sorprendía un desenlace que me dejaba deprimida... Entonces, en una necesidad de reacción, le he forjado un epílogo menos humano, sin duda, pero que borraba de mi recuerdo las negras impresiones de la conclusión real que le diera el novelista. La lectura es un solaz, y debe llenar así su cometido; hasta en los libros de estudio e instructivos, buscamos la amenidad que favorece la comprensión. Tenga presente mi consejo, ya que se ha volcado de buena fe, a esta sección.

o

CHACARERA. — Su reciente carta me ha causado mucho placer, como sucede siempre que las noticias amistosas son buenas. Retribuyo sus amables felicitaciones, haciéndolas extensivas a sus familiares. — Ahora, paso a su pregunta: La cuajada resulta inmejorable como elemento digestivo y desinfectante intestinal. A Ud. le será muy sencillo prepararla: bastará con añadir a la leche fresca un poco de cuajo y calentarla unos instantes, para obtener la cuajada llamada "meridional" que puede tomarse espolvoreada con azúcar, y también es agradable rociada después con agua de flores de naranja.

o

EMY. — La belleza exige a sus poseedoras una atención constante. Verdaderos sacrificios, deben realizarse en pro de la estética, de la buena línea y, sobre todo, de la salud, que, por si sola, confiere luminosidad y transparencia naturales al rostro. Dicha atención debe abarcar ciertos detalles que a veces pasan inadvertidos, a los hábitos desordenados, a las distracciones cansadoras, a los consejos tomados al azar... El menú, por ejemplo, aparte de lo que atañe a la silueta, poco les preocupa, en general, a las mujeres: pues en él, muchas encontrarían la solución a ciertos problemas, prescindiendo de las carnes, grasas, especias, alcoholes, etc., causas de algunas imperfecciones del cutis, que no se combaten ni se curan con tratamientos locales. La falta de deporte organizado o de gimnástica, por comodidad, mal entendida, crea esa serie de tejidos adiposos que luego es necesario rebajar con ejercicios fatigosos y con masajes.

o

INSISTENTE. — En su segunda carta ha modificado el pseudónimo. Sí, es cierto que antiguamente se mezclaba el maní tostado y molido al café, y eso que entonces se comproban 10 kilos por lo que cuesta hoy uno! En las clases económicas de café, no sólo se mezcla ahora el maní, sino una variedad de cereales increíble. ¿Son acaso, recursos "secretos" de la carestía de la vida?



Blancos como la nieve

1—**Saco de piqué blanco adornado con voladitos del mismo piqué en las costuras que forman los bolsillos y en el cuello.**

2—**Vestido de shantung blanco adornado con tres bolsillos aplicados. Pollera pantalón.**

3—**Vestido de voile Suizo, adornado con una pechera de organdí trabajada de alforcitas hechas a mano.**

4—**Vestido de "panamá" blanco, adornado con vainillas en la delantera y el cuello. Cinta de terciopelo negro en el talle.**

5—**Conjunto para niño compuesto de un pantalón y saco de brin azul marino y de una camisa de mangas largas de algodón blanco.**

6—**Vestido de tussor blanco con blusa que cruza y prende con cuatro botones; la pollera con tablas adelante.**

7—**Vestido de Shantung blanco con canesú recto adornado con pespuntes, de donde salen las tablas cosidas hasta la cintura y sueltas abajo para darle amplitud a la pollera. Manga japonesa.**

8—**Vestido de brin blanco con tablas en la pollera y blusa sin cuello adornada con sesgos de la misma tela.**

9—**Blusa adornada con "nido de abeja" y pantalón sujeto a la blusa con botones.**

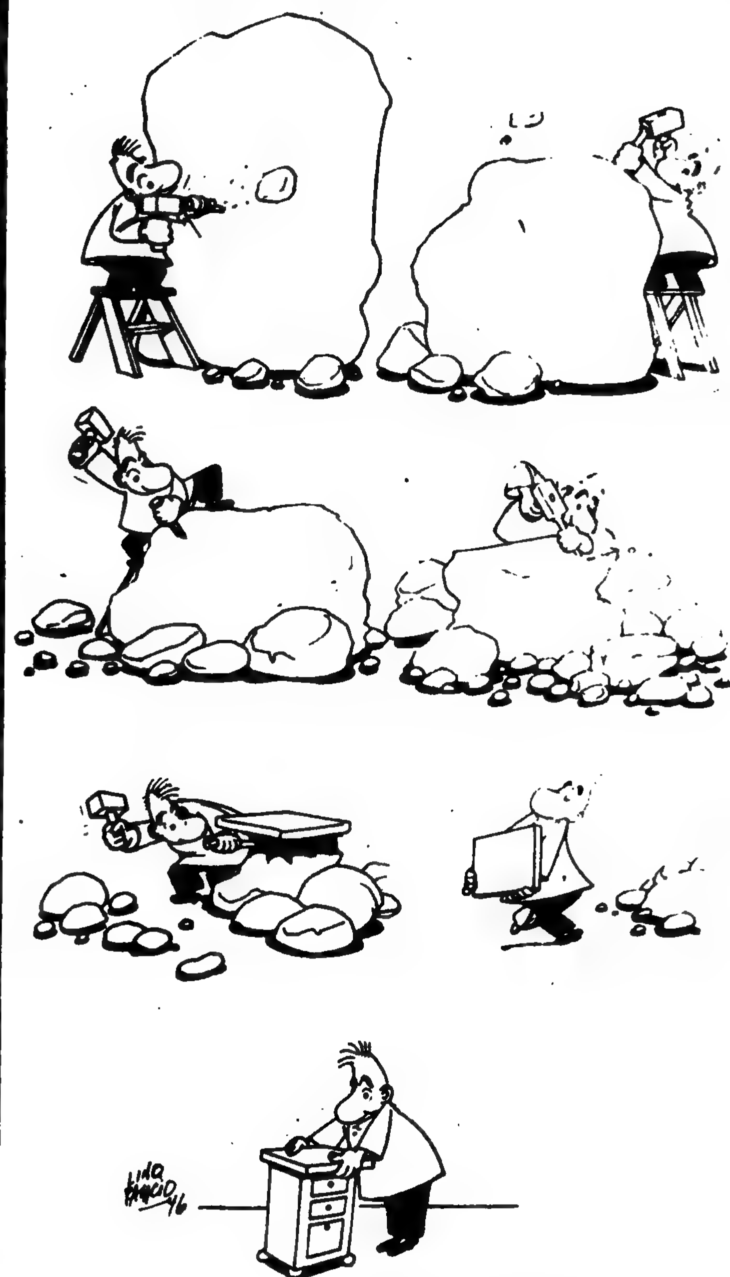
Junto a la ventana

Por MARIANNE

FRENTE A LOS ZAPATITOS...

PASADO mañana tendremos una aurora de so[illegible]as. Día despejado, nuboso o empañado por lluvia, el tiempo no [illegible]a sugerirnos más que el aleteo de una gran sonrisa infantil sobre nuestra sensibilidad de adultos.

El alba no será la de siempre, ni siquiera la de los días festivos trascendentales, porque serán distintos los sueños que despierte y distinto será el regocijo que los continúe en la realidad. Día diferente a todos, semejante sólo a aquellos perdidos recuerdos de la infancia que vendrán a dulcificar nuestros ojos ante el niño que juega; día ese dedicado a la felicidad de los pequeños, cuyas esperanzas haremos lo posible por colmar, no contiene únicamente el significado de la dulce leyenda sino que cada año descubre más el sentido de la responsabilidad ante la deuda siempre impaga, siempre en aumento, que tenemos para con la infancia.



Día de amar a los niños, de complacerlos, de convertir en realidad sus alegres sueños, nunca más que ahora es necesaria la amorosa faena porque nunca el estremecimiento del horror estuvo tan cerca de ellos. Miremos el mundo que los rodea y aflorará a nuestro corazón toda la ternura que no justifica la simple ofrenda de un juguete para que con él la inocencia se prolongue, sino que brota de la fuente amarga que a todos alcanza con su gotear de lágrimas ocultas. Pensemos en los niños mientras juegan y pensemos también en cuantos lucharon en un pasado próximo o lejano por su felicidad o bienestar; recordemos a los hombres de ciencia, a los hombres de acción, a los artistas inspirados, a los abnegados maestros... Todos ellos hicieron posible el momento que ahora viven; su salud, su instrucción, su tranquilidad a ellos se debe. Día será también de amar a quienes ahora los aman y comprenden y tratan de conjurar con inteligencia y valor la tormenta incubada en las regiones del odio, porque día de odiar será también a los que sólo ven en ellos, obcecados por la ambición y la arrogancia, al futuro guerrero y a la futura madre de guerreros...

Los zapatitos aguardan. Son tan pequeños y saltarines los piecesitos que los han llevado de aquí para allá, que los han desgastado y deslucido!... Son tantas las ansias de andar, de correr, de vivir que continuamente tienen... Cómo verlos ahí, esperando alineados debajo de la ventana sin que se nos ocurra más que el simple impulso de cumplir con un gesto tradicional... Ante ellos tienen que surgir tantas ideas, tantos pensamientos... Y son ellos, por fin, quienes han de recordarnos con una fuerza invencible, todo cuanto se hizo para preservar su felicidad y todo cuanto todavía debe hacerse para que ésta sea duradera. Contemplemos entonces al niño dentro de su familia, es el punto de mira y atención; hacia él convergen los cuidados y las ansias de sus mayores que, a su vez, reciben la benéfica influencia y el apoyo necesario de una sociedad ideada para cimentar su futuro. Ese círculo protector es entonces el que debe estar firme porque la familia a su alrededor forma el panorama que contempla asombrado y hasta la atmósfera que respira satisfecho. Pero cuando la sociedad que respalda a la familia se resiente en sus ideales y en su fe democrática, se debilita la defensa del niño. Entonces, cuando esto sucede, queda solo, a merced de los cálculos fríos de quienes se valdrán de su mente todavía en blanco para lograr sus planes ominosos. ¿A dónde y por qué caminos tan penosos y tristes habrían de andar esos piecesitos que ahora reposan entre las blancas sábanas?... Qué odiosa intención trocaría esos cómodos y lindos zapatitos por las recias botas que supieran del cansancio de las marchas forzadas, de los ejercicios de muerte y de todo camino que los llevara lejos de los jardines llenos de flores y de la habitación de sus juguetes...

Los zapatitos que aguardan nos dicen todo eso, nos hablan de los pobres niños que en otras tierras son víctimas de la Fuerza, y de los que en tantas partes lo son de la Miseria, de todos los que por una causa colectiva o tan solo particular, tienen que pasar con sus frágiles pies por toda la saña y la incomprensión humanas.

Recordemos a aquella maestra que cuando sentía agotada su paciencia ante las travesuras de sus bulliciosos alumnos, contenía sus deseos de reprensión y castigo mirando los zapatitos de los pequeños impertinentes.

—¡Cuánto tendrán que recorrer esos piecesitos! — pensaba. — ¡Y hacia dónde los llevará la lucha por la vida y la lucha de los hombres!

Sí, miremos también nosotros los zapatitos y no rechacemos esta angustia y esta esperanza que al mismo tiempo nos acosa. Ellos aguardan en la noche mágica, la bondad nuestra, la bondad de todos los hombres. Amemos su confianza y conservémosla siempre porque al par que influímos sobre su cándida fantasía, logramos el milagro más extraño, el de consolidar y refirmar los más importantes y trascendentales propósitos sobre el pequeño y conmovedor zapato de un niño.

LA ESCUELA MUNICIPAL, ETC.

(Continuación de la Pág. 5)

mosa y florecida ciudad, celosa de la fama de sus albaicines verdes.

LOS PROFESORES —

Ni remotamente, el enunciado de la Materia que dicta cada profesor, da idea de la improba labor que supone seguirla. Botánica, Horticultura, Parasitología... Nombres, en el programa. En la práctica, centro de vegetales estrellas, que alargan sus puntas a todos los cardinales, porque todas las plantas, de opulento follaje o gayo florecer, bajo estrellas lejanas y en las franjas de los climas más absurdos, tienen su representación en los viveros... Y los profesores saben, y los muchachos aprenden, qué secreto hay en la semilla, o en el tallito que comienza a medrar, o en el arbusto logrado, que declina de pronto..

Concretamente, estas son las Materias que cursan los alumnos de la Escuela de Jardinería: Matemáticas, dibujo y arquitectura paisajista, con el Arquitecto Ruben Dufau; Botánica, con el Prof. Atilio Lombardo; Horticultura, con el Prof. Luis Marchesi; Meteorología y Climatología, con el Prof. Aníbal Ribeiro Reissig; y Patología Vegetal y Parasitología, con el Prof. Juan María Ayerra.

JARDINEROS —

Cuando se lea esta nota, ya son jardineros paisajistas diplomados los siguientes muchachos: Pablo Ross, Hermes Casanova, Julio Muñoz, Omar V. Fernández, Hugo Preti, Hugo Vieras, Pedro Giglio, Eduardo Gotta, Juan Bottazzi, Marcos Piovesan, Walter Díaz... y dos jovencitas: Teresa Sánchez y Zulma Pérez. No podían faltar mujeres en un país de práctico y directo feminismo como es el nuestro.

Los esperan las plazas y los bulevares; el estudio del arbolado callejero o del ornato móvil; las 500 hectáreas de nuestros parques, desde Carrasco a Santiago Vázquez.

Pero, detrás de ellos, tiene que venir otra promoción; la Escuela de Jardinería espera vida de una resolución de la Intendencia.

o

UN POCO DE HISTORIA

SORTIJAS EN LA EDAD MEDIA. — A partir de la Edad Media, los reyes llevaron todos un anillo grabado que les servía de sello. Los dux de Venecia, que se consideraban los dueños y esposos del Adriático, tiran al mar, el día de sus esponsales, un grueso anillo de oro en señal de enlace. Estos anillos, hallados posteriormente por pescadores, llegaron a ser objeto de alta curiosidad histórica. Hacia fines del siglo XV, en la época que eran frecuentes los envenenamientos, se usó en Italia, y con particularidad en Venecia, un modelo de sortija llamado "anillo de la muerte", que contenía una veneno sutil que se comunicaba con las puntas invisibles de acero. La más ligera picadura bastaba para acarrear la muerte al dar un apretón de manos.

Venecia en el siglo XVI, había también puesto de moda los "ricordini", canjeados entre los enamorados; eran éstos unos anillos de formas variadas, que se fijaban en la boca de caretas minúsculas, de las cuales pendían cintas guarnecidas de perlas finas.

UNA ORIGINAL TRAYECTORIA BALNEARIA, ETC.

(Continuación de la página 7)

mente playeras aunque ajustadas a la mentalidad prejuiciada de su tiempo, los famosos "establecimientos de baños" existieron en las dos cercanas playas montevideanas.

Existe material gráfico —alguno del cual ofrecemos como ilustración de este artículo— que muestra cómo aquellos.

En Ramírez, cuando no existían sobre el camino de la playa —prolongación costera de la actual Juan D. Jackson— sino media manzana de casas de material y, en la esquina un vetusto local de almacén, se podían ver en donde se levanta actualmente el Parque Hotel, un pequeño pabellón, sobre veinte palos-a-pique, unido a tierra por una pasarela de madera.

Más hacia las canteras —en las que se veían dos galpones, uno en lo alto y otro en el sitio que ahora ocupa el Teatro Municipal de Verano— estaba otro pabellón de baños, el más grande de todos, también sostenido por gruesos soportes de madera, pero sobre la arena. Desde allí partía la pasarela que conducía a otro más pequeño, sobre palos-a-pique, en el agua.

Existía, todavía, otro grupo de estos pabellones, en el mismo centro de la playa.

En los contornos, viviendas de lavanderas y los árboles de la antigua Estanzuela, como se denominaba el paraje hasta la formación del Parque Urbano, nombre primitivo del Rodó.

Y a lo lejos —también se puede ver en las fotos de entonces su silueta— la gruesa torre del faro de Punta Carreta...

¡Quién podía soñar con la metamorfosis que sobrevendría en aquellos desiertos lugares!

◆

Pocitos tuvo, también, un establecimiento de baños, en una de cuyas terrazas laterales terminaba la línea de tranvías a tracción a sangre.

Mejor que la descripción que pudiéramos hacer del edificio de dos plantas que existió en aquella playa, ilustrará al lector la nítida fotografía que le ofrecemos y que fué proporcionada por la Oficina Municipal de Propaganda e informaciones. Desde los pabellones, una angosta pasarela de madera llevaba a los bañistas, mar adentro.

Con el tiempo todo aquéllo debió desaparecer, afortunadamente.

Y le siguieron en el aventamiento, los carritos y hasta podría decirse que también las carpas.

Tan demodée ahora, como desde hace años lo están los trajes de baño para hombres y mujeres, que supieron acercarse a la naturaleza despreciando las mogigaterías de los tiempos aldeanos...

EL AMOR DE SUKHIYA

(Continuación de la página 15)

—He venido a tocar los pies de Thakur. Mira, excelencia, he traído todo lo necesario.

—¿Qué me están contando? ¿Estás loca? ¿Tú, tocar a Thakur?

Sukhiya no había tenido la ocasión de entrar en el santuario. Se mostró muy sorprendida:

—Pero, Excelencia, es el señor del mundo. Puesto que su vista purifica al pescador, cómo podría ser él manchado si se le toca?

—Vamos, vamos, repuso el otro, no eres tú una curtidora? (El trabajo del cuero es en la India, el más infamante de los oficios). Si o no?

—¿Es que las curtidoras no fueron creadas por Dios? ¿Es que el Dios de las curtidoras no es el mismo que el de vosotros? Yo hice un voto, Excelencia, por este niño...

Allá arriba, uno de los señores que acababa de terminar el himno de la glorificación se puso a gritar:

—Atrás, la bruja, y con golpes de bastón! Viene a hacer escándalo. Tírenle al aire su plato. El día en que los parias se mezclen al culto, este bajo mundo descenderá a los infiernos!

Otro agregó:

—Si ahora el pobre Thakur debiera recibir su alimento de manos de los curtidores... sería el fin del mundo, palabra.

El frío caía sobre los hombros. Sukhiya temblaba mientras que esos devotos personajes cambiaban impresiones sobre los acontecimientos del día. El niño se acurrucaba sobre su pecho. Pero Sukhiya no pensaba irse. Se diría que sus pies se habían clavado en el suelo. Cada minuto que pasaba así, subía hacia su corazón un poderoso deseo de ir a arrojarse a los pies de Thakur. ¿Es para ellos sólos, ese dios? ¿Seré, yo tan miserable para ser de su familia? ¿Con qué derecho, esa gente me impide el paso?

Sin embargo se detenía por el miedo de que cumplieran su amenaza de tirarle el plato.

Se quedó allí pensativa. De pronto tuvo una idea. Se alejó hcaia un árbol situado a cierta distancia; y desde ahí, oculta por la oscuridad que la envolvía, esperó que los fieles se alejaran.

Estos, después de la ofrenda y la glorificación, se quedaron un rato leyendo en alta voz la Bhagavad-Gita. El capellán encendió su hornillo rústico y se puso a preparar su cena; y sentado delante el fuego, puntualizaba con pequeñas interjecciones, la lectura, interrumpiéndola a veces para hacer algunos comentarios.

Por fin, los fieles tomaron uno detrás del otro el camino de retorno. El capellán se quedó solo. Entonces Sukhiya se adelantó y se plantó delante de la terraza del templo, donde Monseñor se absorbía en la suave y apetitosa melodía de la marmita que hervia. Oyendo pasos tendió el cuello; vió entonces a Sukhiya. Furioso, la apostrofó:

—¿Eres tú? ¿Estás todavía aquí?

Sukhiya colocó en tierra el plato, y tendiendo una mano en gesto suplicante dijo:

—Monseñor, soy una desgraciada. Este niño es mi tormento; tened piedad de mí. Hace tres días que no puede levantar la cabeza. Ah! estaría bien de tu parte, Señor!

Las lágrimas acompañaban a sus palabras. El capellán tenía buen corazón; pero permitir a una curtidora aproximarse al Dios, eso, no! Qué acto, horrible, espantoso! ¿Qué castigos le infligiría el Thakur? Después de todo, se dijo, soy padre de familia. ¿Y si el Thakur encolerizado atrae una catástrofe sobre el pueblo?

—Vuelve a tu casa a rogar a Dios y tu hijo se curará. Te daré una rama de basilisco y el agua sagrada para frotar sus ojos. Si Dios lo quiere todo se arreglará.

—Pero, Monseñor, ¿es que no podré echarme a los pies de Thakur? Estoy en la miseria, me he adeudado para conseguir la ofrenda. Fué un sueño, ayer, el que me anunció que si traía una ofrenda a Thakur, mi hijo se curaría. Entonces me decidí: tengo dinero, toma todo lo que tengo, pero déjame, un minuto posternarme a los pies de Thakur.

Estas súplicas conmovieron por un momento al buen hombre. Pero el terror al Dios, llenaba su alma y la necedad lo arrastró. Recobrándose gritó:

—Retírate, loca! El Thakur, que ve a los fieles posternarse, ve también el fondo de las almas. No conoces el refrán: "Cuando el alma es pura, el agua del banquete vale tanto como la del Ganges"? Sin devoción se posternarían en vano delante de cien mil dioses. Escucha: yo poseo un amuleto, cuesta muy caro, pero te lo daré por una rupia. Cuélgalo al cuelo del niño y eso es todo: mañana él podrá jugar.

—¿Y la ofrenda a Thakur? Tú no me permitirás...

—Pero no, dijo el capellán no me pidas tanto. Que vaya a encargarme ahora de algo que nunca ocurrió y después alguna desgracia cayera sobre el pueblo, piensa! Toma el amuleto, y con la ayuda de Dios, el mal pasará en una noche. Es alguno que le ha hecho mal de ojo. Cómo es de gracioso!

—Desde que tiene fiebre yo no vivo, dijo Sukhiya.

—Es un niño que promete. Si Dios lo deja vivir, verás tú que todas las molestias desaparecerán. Yo lo conozco, él venía a menudo a jugar por aquí; hace dos o tres días que no lo veía.

—Y el amuleto, Monseñor, ¿cómo hay que colgarlo?

—Te lo doy encuelto en un tejido. Basta que se lo cuelgues al cuello.

Sukhiya había conseguido dos rupias sobre sus brazaletes; la primera ya la había cambiado en monedas menudas. Le dió la segunda al capellán, y llevando el amuleto, volvió resignada a su casa.

Dentro de su casa colocó el amuleto al cuello del niño. Pero a medida que las horas de la noche pasaban, la fiebre aumentaba. Cuando sonaron las tres de la madrugada los pies y las manos comenzaron a enfriarse. Desamparada, Sukhiya dijo: Desgracia! Fuí de una timidez estúpida, y me vine sin haber contemplado a Thakur. Si hubiera entrado y me hubiera posternado a sus pies, me hubieran castigado, me hubieran echado a puntapiés, pero mi deseo estaría realizado. Si hubiera mojado con mis lágrimas los pies de Thakur, si hubiera acostado a mi pequeño a sus pies, no me hubiera él atendido? Es un Dios compasivo; él protege a los humildes; ¿no hubiera tenido piedad de mi?

Con estas reflexiones la impaciencia se apoderó de Sukhiya. Si, no había ni un momento que perder. Había que volver allá, a llorar a los pies de Thakur. Era el único apoyo de esta débil mujer desesperada. Y si las puertas del templo estuvieran cerradas, rompería las cadenas. Es que Thakur era una mercancía para que lo encerraran bajo llave?

Sukhiya envolvió al niño en una manta. lo tomó en brazos, tomó el plato con la otra mano y se puso en camino para el templo. Cuando estuvo afuera, las ráfagas de viento helado la hicieron temblar hasta los huesos. Sus pies estaban duros de frío. Las tinieblas la rodeaban por todos lados. El sendero se perdía entre los árboles. Tenía que recorrer como cuatrocientos metros. No lejos de ahí, a la derecha había un estanque y más allá una cabaña de cañas. Un lavandero se había ahogado en el estanque y la cabaña se había transformado en el lugar de citas para los espíritus. Por todos lados se oían silbidos. De pronto, un chacal se puso a aullar con su gemido desgarrador. Ah! la desgraciada no se hubiera nunca atrevido a pasar por allí en plena noche aunque le hubieran ofrecido un millón, pero su ternura maternal hizo ahogar todos sus temores. "Mi Dios, tu eres mi único sostén". Así, murmurando este ruego, llegó hasta el templo.

Ya en la puerta del santuario, buscó a tientas, la cadena. La encontró en seguida; estaba puesta. El capellán que dormía en la pequeña celda cerca del peristilo, se hallaría detrás de esa puerta cerrada. La oscuridad era completa. Sukhiya recogió un ladrillo de la escalinata y comenzó a golpear con él la cadena. Una fuerza inaudita la animaba y en dos o tres golpes, la cadena y el ladrillo cayeron en pedazos al suelo. Sukhiya empujó la puerta e iba a entrar en el santuario cuando el capellán abriendo de golpe su celda, salió, y gritando: "Ladrones! Ladrones! huyó corriendo hacia el pueblo.

En la estación fría, frecuentemente la gente se levanta muy temprano. Cuando oyeron los gritos, los hombres salieron con linternas y preguntaban:

—¿Dónde, dónde es? ¿Qué ha pasado?

—La puerta, dijo el capellán, la puerta del templo está abierta. Oí un ruido de hierros

Bajo el peristilo, se vió a Sukhiya que avanzaba.

De pie, en la escalinata, dijo:

—No, no es un ladrón: soy yo. He venido a traer mi ofrenda a Thakur. No he entrado Fuí detenida por esta batahola.

—Sacrilegio! gritaba el capellán. Sukhiya entró, ha profanado el templo!

Entonces todo pasó muy rápidamente: muchos hombres locos de indignación, se precipitaron y cayeron sobre Sukhiya a golpes de puños y a puntapies. Sukhiya tenía con un brazo al niño y con el otro lo protegía. Un coloso le envió de pronto tal golpe que el niño, soltándose de su brazo fué a rodar al suelo. Pero no lloró ni habló ni se quejó. Sukhiya lo había seguido en su caida. Intentó levantarlo; fué entonces que su mirada se posó en el pequeño rostro; y le pareció que no era más que un reflejo en el agua. Un grito estridente brotó de sus labios. Le tanteó la frente: fría como todo el cuerpo. Aspiró largamente el aire y se enderezó. No había lágrimas en sus ojos. Su cara expresaba la cólera. Sus pupilas eran carbones ardientes. Cerraba los puños. Gritó apretando los dientes:

—Criminales! Después de haber matado a mi hijo, por qué titubean ahora, por qué no me matan a mi también! Mi contacto ha

mancillado a Thakur, ah! ah! Tocando la piedra filosofal, el hierro se cambio en oro, y no es la piedra que se cambia en hierro. Yo, profanar a Thakur? Y al hacerme a mí, ¿qué fué lo que él perdió? Ya se acabó todo, yo no vendré más para tocarlo. Guárdenlo bien, protéjanlo con cadenas, y pónganle centinelas. Jamás sintieron un poco de piedad. Qué duros son! Uds. que tienen hijos no han podido sentir un poco de piedad para una pobre madre? Vayan, después de esto a hacerse los ortodoxos y los puritanos. No son más que asesinos! Todos, todos Uds. nada más que asesinos! Oh! no tengan miedo, yo no iré al comisariato: será Dios el que haga justicia, es frente a su tribunal que yo deposito mis lamentos!

Y no dijo más ni una palabra, ni el menor murmullo. Todos quedaron con la cabeza baja, quietos como estatuas.

Sin embargo todo el pueblo se había levantado. Sukhiya miró, una vez más a su hijo. Ay! mi querido!, suspiró. Después cayó al suelo sin conocimiento. Estaba muerta, muerta por su hijo.

PINTURA EMOCIONAL, FIESTA, ETC.

(Continuación de la Pág. 11)

con mayor seguridad que la gran sin razón de los visionarios le alienta; la de los místicos, los poetas, los alucinados.

LO POLEMICO Y LO SUBSTANTIVO.—

El artista, que es un alegre espíritu discutidor, y que entre paréntesis, sólo se calla ante su hijo que le ha salido respondón, ha redactado en el catálogo de la muestra unos asteriosos polémicos, unos pensamientos de autocrítica tan interesantes como... como polémicos. Allí dice Sarthou, entre muchas cosas, esas sí, felices y hermosas, que "lo formal escamotea lo substancial". Sin embargo, ahí están dos telas, "Sol Gris" y "Mar", que responden por nosotros, en defensa del equilibrio o el orden que debe existir entre forma y contenido. "La forma es el lado de afuera del contenido" hemos afirmado muchas veces. Y lo afirman esas y otras estampas. "Sol Gris" está basado en varios planos, está construído sobre graciosos andamios. En torno a ellos vagan verdes y dorados como gasas, como aves. A veces como ramas. Parece y es, el mensaje de formas más inefable que permitía el suburbio en que se inspira. Recuerda la paleta y la forma libre de un Barradas poco visto, el de algunos retratos como el de Lasplaces, Antonio de Ignacios, etc., tan espontáneos y sutiles como equilibrados, construídos. Por la entonación y por la solidez interior, lo distinguimos fuertemente.

Y luego "Mar". Sabemos que el título, inspirado en una justa expresión de Gadea Casco — "es un hombre de agua" —, lo alcanza plenamente. La creemos una pieza extraordinaria. Plástica y expresiva a la vez, pintura y mensaje. Este hombre como hecho de algas recién retiradas, llovido de luz submarina en rededor, y de barbas, ... una mirada infrahumana, canta in... piedad, dice de dolorosas experien... ... su dicha de nuestro tiempo y hablará o testimoniará, como un Dios verde, para un tiempo mayor y más seguro. La ternura de la inclinación total, tan equilibrada con la condición mineral de esos azules que le envuelven y le dibujan, la calidad de fresco que el óleo ha conseguido, la sutil presencia del tiempo que ha descascarado esta claridad de mártir, recuerda las imágenes pompeyanas y transforma a Sarthou en un luchador más de la expresión primitiva. El actúa, como muchos, en estas paralelas catacumbas que las sensibilidades finas se ven obligadas a vivir en nuestro tiempo.

El cronista se siente tranquilo al dejar a Sarthou y a los lectores con esa emocionante compañía del hombre de "mar" Y por ello nos vamos murmurando que en una región como ésta — en arte no hay países, hay zonas o regiones, — donde aún se imita en gran parte, donde una gruesa mayoría cada vez más gruesa y más mayoría, pinta para conquistar sufragios y premios; en una atmósfera de enrarecido aire conformista; en un clima donde la pasión ofende, vemos pasar a Juan Sarthou renovando el libre lirismo de la juventud que nos uniera, y bendiciendo sabiamente a amigos y enemigos, a izquierdas y derechas, absorto él, para asombro y ternura nuestras, en la claridad de su destino.

LOS PLATOS VOLADORES ETC.

(Continuación de la página 21)

tante furiosos, que estos objetos parecían estar conducidos por un radar a repulsión, es decir, que los empujaba alejándolos; en algunos pero no en todos había ventanas. *Todos* estaban rodeados de una luz fluorescente; *algunos* llevaban arriba una luz brillante.

A todo esto el doctor Chapley director del Havart declara que estos son fenómenos "neuróticos". El doctor Bowen, director del observatorio del Mont - Palomar dice "no haber observado nada en el aire que no pueda ser colocado entre los fenómenos naturales". Pero ni el uno ni el otro vuelan, y el doctor Ingress célebre psiquiatra responde que se trata de observadores entrenados a los cuales no es fácil engañar.

Por otra parte 100 personas en 1904 y 1905 vieron las experiencias de Wright y muchos preguntaban a los periodistas porque no se publicaba nada sobre ellas.

Los periodistas respondían: "Porque son bromas en las que nadie creería!"

Por el momento, los sabios americanos declaran que los platos voladores no entrando en la categoría de los aerodinos conocidos, no existen.

Pero de todas maneras hay algunas certidumbres que comparten los pilotos que han visto los objetos. Primeramente, estos no serían platos soviéticos. Si los rusos poseyeran estas máquinas tan revolucionarias, no sería ciertamente por encima de los EE. UU. que ellos irían a hacer sus ensayos con riesgo de pannes! Sería ser demasiado ingenuo para creerlo; 2º, no son globos sondas, su velocidad los excluye.

En fin estos aparatos existen. Porque así también se podría decir que 2CV Citroen no existía, porque no se había mostrado al público. Ella caminó más de un año en las carreteras antes de que de ella se hablara.

En resumen se puede afirmar que *en seis casos por lo menos profesores veteranos perfectamente sobrios y volando con gran visibilidad,* vieron objetos muy parecidos. Es pues inútil decir que ellos no existen.

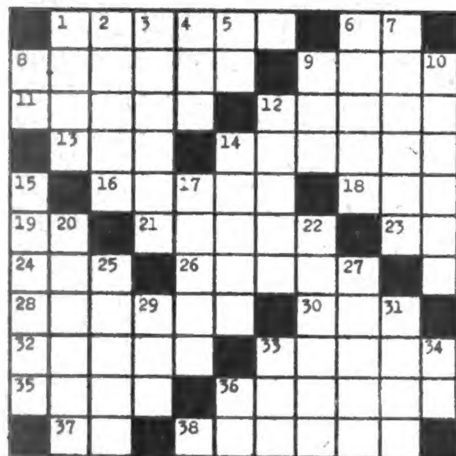
El gobierno americano sin embargo lo asegura. El ha hecho ya experiencias sin éxito con el V.173 y el XF.5U, que le llamaban la cresta voladora.

Pero es muy posible que estas máquinas han sido ya sobrepasadas; y que existan de forma redonda volando a gran velocidad. (No es un secreto que en Muroc Lake se ha alcanzado 2.700 kms. por hora) y *que este hecho también fué desmentido y después rectificado.*

Es muy posible también que el gobierno no quiera hablar de aparatos que no está "en el interés del público" conocer...

INGENIOGRAFIA

PALABRAS CRUZADAS Nº 249



…TALES. — 1 Hacer pasar una cosa por el tragadero; 6 Prefijo privativo (delante de b o p); 8 Nombre de uno de los Tres Mosqueteros; 9 Ciudad de Ukrania, en la desembocadura del río Don; 11 Nombre de una especie de marmota de Africa y Asia; 12, Voz del verbo apodar; 13 Hermana, religiosa; 14 Voz del verbo abatir; 16 Venir al mundo; 18 Nombre de letra; 19 Nombre antiguo de la nota do; 21 La que tiene carácter grave, sin frivolidad; 23 Partícula aumentativa; 24 Nombre de letra; 26 Máquina que sirve para señalar la hora; 28 El que labra las muelas de molino; 30 Departamento de Francia, en Provenza; 32 Voz del verbo apenar; 33 Arbol de la familia de las gutíferas originario de América; 35 Nombre de persona; 36 Botella ancha de asiento y angosta de boca; 37 Artículo determinado; 38 Casa grande, caserón.



VERTICALES. — 1 Preposición; 2 Nombre de hombre; 3 Voz del verbo amar; 4 Aguardiente de semillas inglés; 5 Carta de la baraja que tiene señalado un solo punto; 6 Nombre vulgar de la yucca gloriosa, planta liliácea; 7 Objeto que se reproduce imitándolo; 8 Preposición latina; 9 Afluente del Paraguay, en la frontera del Brasil; 10 Cualquier substancia que destruye o a altera las funciones vitales; 12 Cuarto mes del año; 14 De aire; 15 Consumir por medio del fuego; 17 Loma, colina; 2 Movimiento acelerado y desordenado; 22 De figur de huevo; 25 Nombre de mujer; 27 Pernil del cer do, curado; 29 Nombre de letra; 31 Acto de rema todos a la vez; 33 Cada una de las doce divisione del año solar; 34 Adverbio de tiempo; 36 Nombr del sol entre los egipcios.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 248:



CON DOS OVILLOS DE HILO

(Continuación de la Pág. 53)

Continuar el trabajo durante 17 carr. o el largo necesario. Terminar.

PUÑO

Primera carr.: añadir el hilo en el último espacio de la carrera-base. Tejer 2 mp en el mismo esp. (x) 4 c; 2 mp en el esp. siguiente. Rep desde (xx) 24 veces más: 4 c; 1 pc en el primer mp.

2ª carr.: 1 pc en el mp y en la c siguiente; (x) 2 mp en el esp. de 4 c; hacer 4 c; 2 mp en el esp siguiente de 4 c; hacer 3 c; 1 hojita en el esp siguiente de 4 c (para una hojita, tejer 3 v en el mismo lugar dejando sobre el gancho el último p de cada v; con una laz terminar juntos todos los p del gancho). Hacer 3 c. Rep desde (x) 7 veces más. Luego tejer 2 mp en el esp siguiente de 4 c; hacer 4 c; 2 mp en el esp siguiente de 4 c; hacer 3 c; 1 hojita en el mismo lugar del primer pc; 3 c; 1 pc en el primer mp.

3ª carr.: 1 pc en el mp siguiente; 1 pc en la c siguiente; 2 mp en el esp siguiente de 4 c; (x) 4 c; 2 mp en el esp siguiente de 3 c; hacer 4 c; 2 mp en el esp siguiente de 3 c; hacer 4 c; 2 mp en el esp. siguiente de 4 c. Rep. desde (x) 7 veces más. Hacer 4 c; 2 mp en el esp siguiente de 3 c; hacer 4 c; 2 mp en el esp. siguiente de 3 c; hacer 4 c; 1 pc en el primer mp.

4ª carr.: 1 pc en el mp y en la c siguiente; 2 mp en el esp. de 4 c; (x) 3 c; tejer en el esp siguiente de 4 c (1 hojita, 3 c y 1 hojita); hacer 3 c; 2 mp en el esp siguiente de 4 c; hacer 4 c; 2 mp en el esp siguiente de c. Rep. desde (x) 7 veces más. Tejer 3 c; en el esp. siguiente de 4 c tejer (1 hojita, 3 c y 1 hojita). Hacer 3 c; 2 mp en el esp siguiente de 4 c; hacer 4 c; 1 pc en el primer mp.

5ª carr.: 1 pc en el mp en la c sig; 2 mp en el esp. de 3 c; (x) 4 c; 2 mp en las 3 c entre las hojitas; 4 c; 2 mp en el esp siguiente de 3 c; hacer 4 c; 2 mp en el esp sig de 4 c; hacer 4 c; 2 mp en el esp siguiente de 3 c. Rep. desde (x) omitiendo 2 mp al final de la última repetición. Tejer 1 pc en el primer mp.

6ª carr.: 1 pc en el mp y en la c sig; 2 mp en el esp de 4 c; (x) 4 c; 2 mp en el esp sig de 4 c. Rep. desde (x). Terminar con 4 c, 1 pc en el primer mp.

7ª carr.: 1 pc en el mp y en la c sig; 3 c; 1 hojita de 2 v en el esp. sig. de 4 c; hacer 3 c; en el mismo esp. de 4 c tejer (1 hojita, 3 c y 1 hojita); (x) 3 c; 2 mp en el esp sig de 4 c; hacer 4 c; 2 mp en el esp sig de 4 c; hacer 4 c; 2 mp en el esp sig de 4 c; tejer en el esp. sig de 4 c (1 hojita, 3 c, 1 hojita, 3 c y 1 hojita); rep desde (x) omitiendo 3 hojitas al fin de la última repetición. Tejer 1 pc en la punta de la primera hojita.

8ª carr: (x) 2 mp en el esp. sig. de 3 c; hacer 4 c; 2 mp en el esp. sig de 3 c; hacer 4 c; saltar el esp de 3 c; (tejer 2 mp en el esp sig. de 4 c, hacer 4 c) 2 veces; saltar el esp sig de 3 c. Rep. desde (x) y terminar tejiendo 1 pc en el primer mp.

9ª carr: como la 6ª.

10ª carr.: 1 pc en el mp y en el esp. sig; 3 c; 1 hojita de 2 v en el mismo esp; 3 c; hojita en el mismo esp; (x) 3 c; 2 mp en el esp sig; 4 c; 2 mp en el esp sig; 3 c; tejer en el esp sig 1 hojita, 3 c y 1 hojita; 3 c; tejer en el esp sig 1 hojita, 3 c y 1 hojita. Rep. desde (x) omitiendo 1 hojita 3 c y 1 hojita al final de la última repetición. Tejer 1 pc en la punta de la primera hojita.

11ª carr: 2 mp en el esp de 3 c; (x) 4 c; saltar el esp de 3 c; tejer 2 mp en el esp sig de 4 c; (4 c; saltar el esp sig de 3 c; tejer 2 mp en el esp sig de 3 c) 2 veces. Rep. desde (x) omitiendo 2 mp al final de la última repetición. Tejer 1 pc en el primer mp.

12ª carr.: como la 6ª.

13ª carr.: 1 pc en el mp y en la c sig; 1 mp en el esp de 4 c; (x) 1 c; tejer en el esp sig 4 c, 1 hojita, 3 c y 1 hojita. Rep. desde (x) 2 veces más. Luego tejer 1 c, 1 mp en el esp sig de 4 c. Rep. desde la primera (x). Omitir 1 mp al final de la última repetición. Tejer 1 pc en el primer mp.

14ª carr: (x) 1 mp en el esp de 1 c; 1 mp en la punta de la hojita; 2 mp en el esp de 3 c; 1mp en la punta de la hojita. Rep desde (x) 2 veces más. Luego tejer 1 mp en el esp de 1 c. Rep. desde la primera (x) durante la carr. Terminar tejiendo 1 pc en el mp. Romper el hilo.

MANO DERECHA

Trabajar como para la mano izquierda, durante 21 carr.

22ª carr: contar hacia atrás 10 espacios y marcar este espacio con un hilo de color. Hacer 10 c; 2 mp en el esp después del lugar marcado; (x) 4 c; 2 mp en el esp sig. Rep desde (x) 7 veces más.

PULGAR

Primera carr: 4 c; 1 mp en la primera de las 10 c; 1 mp en la c sig; 4 c; saltar 2 c; tejer 1 mp en cada una de las 2 c sig; 4 c; saltar 2 c; tejer 1 mp en cada una de las 2 c sig; (x) 4 c; 2 mp en el esp sig de la 4 c. Rep desde (x) 8 veces más.

Seguir trabajando como para la mano izquierda. Luego añadir el hilo en el espacio marcado y trabajar en sentido inverso.

MUNDO URUGUAYO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Fundada en el año 1919

Director: JULIO CAPORALE SCELTA
Administrador: RAUL CASTELLS CARAFI

SUSCRIPCION ANUAL:

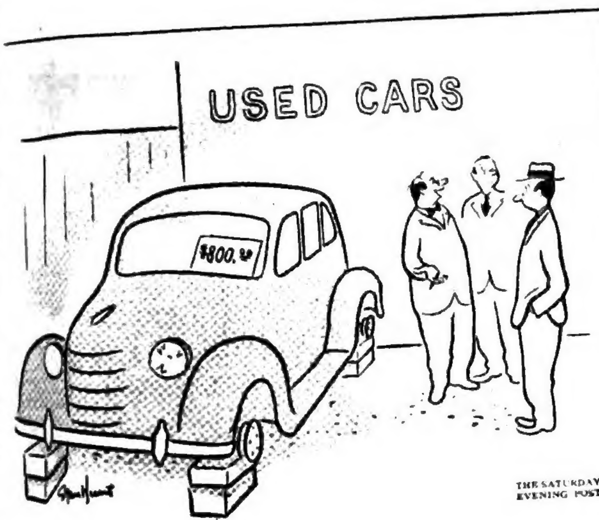
Uruguay	$ 10.00
Países Americanos	$ 15.00
Europa	$ 20.00

La correspondencia debe dirigirse al Director. Giros y valores a la orden de Capurro & Co.

JUAN C. GOMEZ 1372 - Montevideo

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

En Buenos Aires, agencia de venta y suscripciones: INTER - PRENSA, Florida 229.
En Nueva York: S. S. KOPPE & Co., Inc.
En Londres: S. S. KOPPE & Co., Ltd.
En París, Ginebra, Bruselas, Roma, Madrid y Lisboa: JOSHUA B. POWERS S. A.



¿Cómo por pesos 800.00 lo quiere con ruedas también??

(DERECHA). — Hemos resuelto no pagar más de $ 1.20 la docena de huevos.

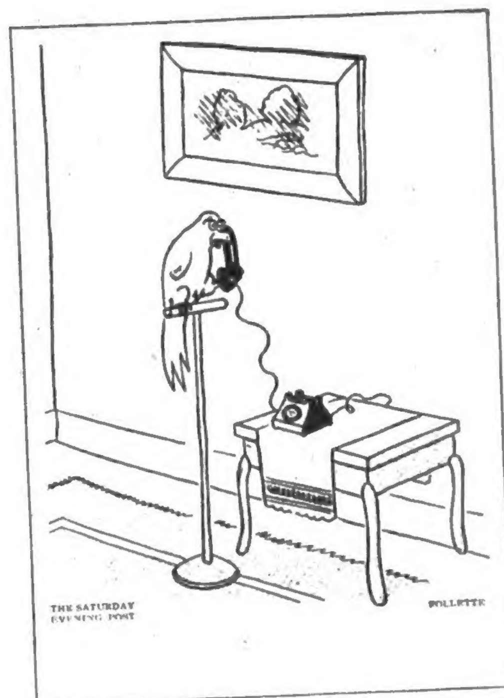


—Estoy escribiendo una carta a mi primo.
—Pero si tú no sabes escribir.
—No importa. El tampoco sabe leer.



HUMORISMO

(DERECHA).
No señor, no habla personalmente con él.







El vendedor: ¿No me haría el bien de afirmarse en el árbol para firmar el contrato de compra-venta?

—Querida, si me caso contigo recibiré un aumento en la zapatería.





ESTUCHE DE MAQUILLAJE PAN-CAKE

Seductor y atractivo regalo que contiene Maquillaje Pan-Cake, Polvo Facial, Colorete y Lápiz de Labios, de *Max Factor Hollywood*.

☆ ¿Es rubia, trigueña, brownette o pelirroja? Es tan fácil elegir el más a propósito REGALO DE HOLLYWOOD porque cada uno de estos preciosos estuches contiene Maquillaje en Armonía de Colores de *Max Factor Hollywood*, en los tonos apropiados a *su* tipo.

originado por *Max Factor* HOLLYWOOD

Otros REGALOS DE HOLLYWOOD entre los que puede escoger

En Todos los Establecimientos y Droguerías Principales

Unicos distribuidores para el Uruguay: Hugo A. Davidson S. C. Colonia 939 - Tel. 9-10-06-07